

ANTIGÜEDAD

VENERACION

I FRVTO DE LAS

Sagradas Imagenes,

i Reliquias.

HISTORIAS I EXENPLOS

a este proposito.

POR EL P. MARTIN DE ROA
de la Compañia de IESVS.

Año



1623.

autorizada

CON PRIVILEGIO.

EN SEVILLA,

Por Gabriel Ramos Vejarano,
en la calle de Genova.

INDIAN BUREAU

24110 OTV 311

... ..

... ..

2019/11/12 12:18:11

... ..

... ..

... ..

1033



onA

... ..

... ..

... ..

... ..



A D O Ñ A
M A R I A N A
D E G V Z M A N

Marquesa de l'

Aula.



F R E Z C O al ze
lo, i piedad de V.

S. vna de las mas
conocidas prendas della,

LA ANTIGVEDAD,
VENERACION; I

FRV
S

FRVTO DE LAS
SAGRADAS IMA
GENES, I RELI-
QVIAS: señalada marca
del Christianismo: qual
no cabe en los que deba-
xo el nombre de Christia-
nos, en todo son enemi-
gos de Christo. Tales son
los Ereges de nuestros tiē-
pos, erederos no tanto de
la ceguedad, i rebeldia de
sus primeros autores, quā-
to de la obstinacion, i fu-
ria de su padre el Demo-
nio, que por la inpiedad
los

los engendro traidores a
la corona del Soberano
Rei, desleales a Dios, des-
corteses a sus cortesanos,
a sus Santos, a sus Ima-
genes, i Reliquias. Aqui
hallará V. S. no solo des-
cubiertas, fino quebran-
tadas las maquinass, con
que tan debalde, como
furiosamente envisten a
la verdad; convencida
con la luz della en agra-
dables Historias, i exen-
plos, ya su ignorancia,
ya su malicia: favoreci-

dos, regalados, i enriquecidos de mil bienes de cuerpo, i alma los que a fuer de Catolicos, les prestan devida veneracion. Iusto empleo de la piedad, i devocion en que nuestro Señor ha mejorado el alma de V. S. camino por donde casas tan Ilustres han alcançado prendas, en quien dexar vinculada su memoria, i estados. Delas su Magestad a V. S. con el consuelo, i acrecentamiento en
to-

todo que yo le suplico.
Sevilla, 20. de Março de
mil i seiscientos i veinte i
tres años.

F. Lawrence Hoag

APROBACION.
DEL PADRE

Fraí Lucas de Montoya
Predicador, i Chronista
General del Orden de
los Minimios de S.

Francisco de
Paula.

RO R comission del Su-
premo Consejo de Cas-
tilla è visto este libro In-
titulado, ANTIGVEDAD, VE-
NERACION, I FRVTO DE
LAS SAGRADAS IMAGE-
NES, I RELIQUIAS; dispues-
to con igual ingenio, q̃ erudicion
por el R.P. MARTIN DE ROA
d̃ la Sagrada Cõpañia de IESVS.

No

Notiene cosa dissonante en materia de Fè, o buenas costumbres; antes doctrina solida, i bien necesaria para estos tiēpos; contra la perfidia, i malicia de los Ereges. Biē que desta materia han escrito copiosamente algunos Doctores Escolasticos: mas era necessario se sacasse en vulgar esta quinta essencia de sus largas disputas, q̄ adornada de los exēplos tā a proposito, ha cōseguido el Autor lo q̄ se pudo desear cō mezcla de dulçura, i utilidad, para en señāça de los no doctos, i confusion de los necios Ereges. Iusto es, que V. Alteza de licēcia para que salga a luz, trabajo que tanto ofrece. Afsi lo siento. En Madrid, en el Convento de la Vitoria de los Minimos de S. Francisco de Paula, a 8. de Enero de 1621.

Fr. Lucas de Montoya.

PRI.

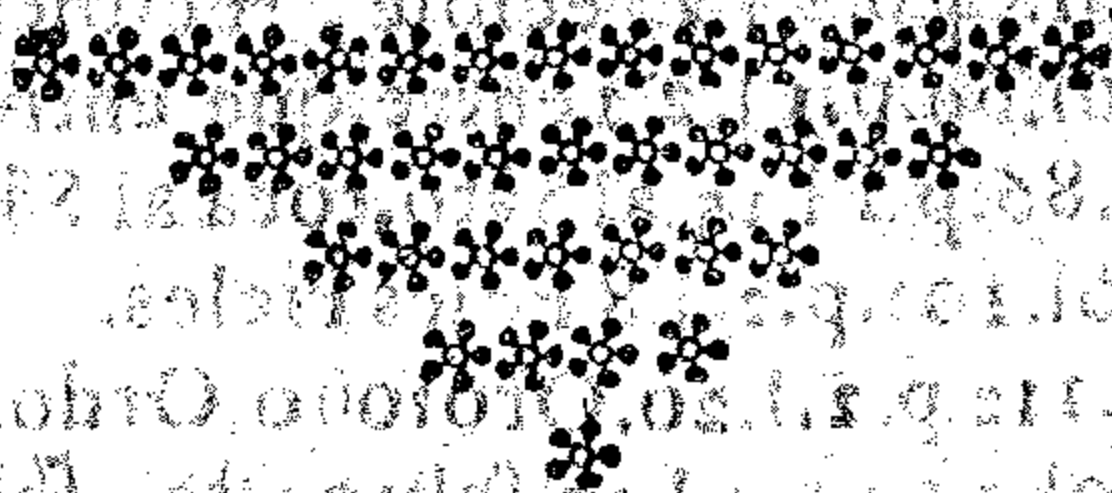
PRIVILEGIO.

DIO Privilegio su Ma-
gestad, para que ningu-
no imprima, ni venda
este libro sin licencia de su Au-
tor, sopena de cinquenta mil ma-
ravedis, i perder libros i muldes
R^o c. Como consta de su original
firmado del Rey nuestro Señor,
i refrendado de Pedro de Con-
treras su Secretario en 23. de
Enero de 1621.



L I C E N C I A.

D I O su licencia el
Padre Agustín de
Quiros Provincial
de la Cōpañia de IESVS
en la Provincia de Anda
luzia; en Sevilla. 2. de No
viembre de 1620.



ERRATAS.

*Imprimiose en ausencia de su Autor
contantas erratas.*

FOLIO. 17. pagina. 1. linea 7. vbi
def, Vbiclef.

Ibidem, la imagen, el retrato.

Fol. 26. p. 1. l. 20. le aparecieron; se
aparecieron.

F. 28. p. 2. l. 1. Romanos, imperiales.

Fol. 33. p. 1. l. 12. la llevaya, llevaya.

Fol. 36. p. 1. l. 16. Santa, Sâtissima.

Fol. 41. p. 1. l. 11. preciso, precioso.

Fol. 44. p. 1. l. 9. muchos, mucho.

Fol. 53. p. 2. l. 8. Ribadaira, Ribade-
neira.

Ibidem. l. 13. escriviẽ, escrivi.

Fol. 54. p. 2. l. 3. recibie, recibiesse.

Fol. 69. p. 1. l. 2. i entre, que entre.

F. 86. p. 1. l. 15. al Sâto, toca al Sâto.

Fol. 102. p. 2. l. 8. Feles Fieles.

F. 112. p. 2. l. 20. Oroloño, Ordoño.

Fol. 119. p. 2. l. 17. sobre este, sobre
el este.

F. 125. p. 2. l. 9. Dominio, Demonio.

F. 130. p. 2. l. 13. la prefecia, a la, &c.

Fol

F. 134. p. 2. l. 19. memôria, menoria.
F. 137. p. 2. l. 16. arguiloso, orgulloso
Fol. 139. p. 2. l. 6. Simon, Simeon.
Fol. 145. p. 1. l. 18. i inizio, hizo.
Et p. 2. l. 2. gradas, Sagradas.
Et l. 6. veneracio, i veneran.
Fol. 149. p. 2. l. 21. oelfo, celso.
Fol. 153. p. 1. l. 8. refucita, refucitada
y l. 13. le dezia, se dezia.
Fol. 156. p. 1. l. ultima, Gloriosma,
Gloriosissima.
Fol. 160. p. 2. l. 14. puedo, pudo.
F. 161. p. 2. l. 17. cançada, Calçada.
Fol. 165. p. 1. l. 8. Ozco, Oza.
Fol. 168. p. 2. l. 16. Felipo, Filipo.
F. 169. p. 1. l. 13. Zuriara, Zuriã.
Fol. 170. p. 1. l. 11. obra, obrar.
F. 173. p. 1. l. 21. adoravan, adorã a
Fol. 177. p. 2. l. 11. tornar, onrrar.



TASSA

* TASSA. *

ESTA tasado a quatro
maravedis cada pliego.
Dio testimonio dello Pe-
dro de Xerez Escriuano de Ca-
mara del Rey nuestro Señor, en
Madrid, 18. de Nouiembre de
1622.



IN.

INDICE I SVMA DE

los Capítulos
deste libro.

25

RAZON DE LO
que en el se escribe.

CAPITVLO. I.



RIGEN de la Idolatria,
diferencia entre idolos, e
Imágenes. I.

CAP. II.

DE las Imágenes de Dios, i dife-
rentes maneras de pintar las co-
sas,

INDICE.

sas, i sus significationes.

6.

C A P. III.

Moderacion, que se deue guardar en las pinturas de Dios, i de las cosas espirituales. Dos reglas para euitar los errores, i abusos, que los Ereges oponen. La causa por q̃ las persiguē. Indios, i Moros primeros autores de su Eregia. 12.

C A P. IIII.

DE las Imagenes de los buenos, i malos Angeles, de las cosas espirituales, vicios, i virtudes, i de los Santos, &c. 20.

C A P. V.

Antigüedad de las Sagradas Imagenes antes, i despues de la venida

INDICE.

da de Christo. El uso dellas introdu-
zido por el mismo Señor, i por sus
Apostoles. Exēplos de todo lo di-
cho. 25.

C A P. VI.

DE otras muchas Imagenes, que
uuo en tiempo de Christo, i de los
Apostoles, i de sus Milagros. 33

C A P. VII.

FIN, i fruto de las Sagradas Ima-
genes. Enseñan grande, i facilmen-
te. Son libros de los Ignorantes, i
porque se llamen assi. Encienden el
amor de Dios, i de los Santos. Des-
piertan a la imitacion de la virtud.
Milagrosas historias, i exenplos de
todo esto. 41.

C A P. VIII.

Milagrosas Historias, i exēplos anti-
guos, i frescos a este proposito. 48

C A P.

INDICE.

C A P. IX.

LO S demas frutos de las Sagradas Imagenes: que por ellas profesamos la Fè: que en ellas onramos a Dios, i a sus Santos; tenemos consuelo, i socorro en todas las necesidades desta vida. Milagros a este proposito. 59.

C A P. X.

QU E cosa sea adorar. Diferencias, ò especies de Adoracion. En que se funden. Sus nombres, su significacion. La q̃ a Dios se deve, i la q̃ a sus Sãtos; i cõ q̃ obras se muestre. 67.

C A P. XI.

RAzon porque, i manera en que deuẽ ser adoradas las Sãtas Imagenes.

INDICE.

genes. I porque se llamẽ Sãtas. 84.

C A P. XII.

LA razon natural, las leyes, el uso de las gentes confirman el de las Sagradas Imãgenes en la Iglesia. I en su veneraciõ muestrã grãdemẽte los Christianos la Fè, i amor de IESV Christo, i de los Santos. 89.

C A P. XIII.

Suma de lo q̃ se deve creer, i obrar en la Adoracion de las Sagradas Imãgenes. 93.

C A P. XIII.

EL Sacrificio, como es el de la Misa, a solo Dios se ofrece. Quando se manda dezir a tal, o tal Imagen, a nuestra Señora, a los Angeles, o los San-

INDICE.

Santos; como deve entenderse. Porq̃ te-
nemos en mas veneraciõ unas Image-
nes, q̃ otras. Sus bẽdiciones. Que obli-
gaciõ aya, iquãdo, de venerarlas. 97

C A P. XV.

VSO, veneracion, i fruto de la
Santissima Cruz, testificado cõ
milagrosas Historias. Porque a
su Imagen, i no a la de otros instru-
mentos de la Passion se haze reue-
rencia. Porque se llame nuestra es-
perança: i porque tãbien la Virgẽ, i
otros Santos, i como se entiẽda. 102.

C A P. XVI.

OTros exenplos de los beneficios,
q̃ reciben los devotos de la Cruz.
I castigos de los que no lo son. 110.

C A P. XVII.

DE la reuerencia, que se deve al nõ-
bre de IESVS, i otros nonbres Sã-
tos,

INDICE.

ros, i porque razon. Confirmado cõ
algunos milagros. 117.

C A P. XVIII.

DE las Imagenes, q̃ llamamos Ag-
nus Dei: su significaciõ, su antigue-
dad, su bẽdicion, sus virtudes. 121.

C A P. XIX.

DE monios, Angeles, i el mismo
Christo han dado exenplo de la
veneracion de las Sagradas Image-
nes. Temerosos castigos de Indios,
Moros, i Ereges, q̃ la niegan. 129.

C A P. XX.

DE L culto, i veneracion de las Sa-
gradas Reliquias, i que autoridad
ayan de tener, para que se puedan
reuerenciar. 145.

C A P.

INDICE.

C A P. XXI.

Milagrosos testimonios del culto,
i veneracion de las Sagradas
Reliquias: especialmente de la San-
ta casa de Loreto, 152.

C A P. XII.

Confirmase el mismo intento con
el milagro de Santo Domingo de
la Calçada. Muestrase, i deshazese
el engaño de los Ereges, i ponense al-
gunos milagrosos castigos de los q̃ no
venerã las Sagradas Reliquias. 161.

C A P. XXIII.

Otros milagrosos testimonios en
confirmacion del culto de las Sa-
gradas Imagenes, i Reliquias. Que

INDICE

*ninguno han podido dar los que no
las veneran. Ignominiosos sucesos
de los q̃ intentaron darlos* 169.

C A P. XXIII.

QUE el lugar mas proprio de las
Imágenes, i Reliquias, son los Tē
plos. Castigos de quien los profa-
na. 175.



INDICE

ninguno por lo que los que no
las venían. Los que los
de los que intentaron darlos
199.

C A P. XXXIII.

que se le dio para que se
de los que se le dio para que se
de los que se le dio para que se
177.

de los que se le dio para que se

177

particulares:

- C**ALVINO admite el uso legítimo de las Imágenes. 16.
Canon de los Apostoles cerca de la veneración dellas. 4.
Canon del Concilio Tridentino. 15.
Capilla de N. Señora del Pilar de Zaragoza. 36.
Cesar, su Imagen de cera quanto movió al Senado. 47.
Castigos de los que persiguen las Imágenes. 133.
Concilio Tridentino que enseñe cerca de las Imágenes. 87.
Conversiones milagrosas por medio dellas. 50.
Cosas visibles enseñan las invisibles. 42.
Las que tocan a principes, porque se venerencien. 88. 92.
Cruz, su Imagen reverenciada i porq̃. 103.
Porque se llame nuestra esperanza. I
otras tales maneras de hablar. 106.
Cruzes q̃ fabricarõ los Angeles. 208.

Indice de cosas

Beneficios que reciben sus deuotos i castigos de los que no lo son. 110.

D

Demonios como se pintē i porq̃. 22.

Porq̃ aborrecē las Imagenes. 49.

Ahuyentados a su presencia. 170.

Maltrataron a Lutero, i a sus Discipulos. 172.

E

Emperadores del Oriente persiguieron las Imagenes engañados de Indios, i Moros. 18.

Castigados por ello de Dios grauissimamente. 133.

Sus Imagenes, o estatuas a que fize se inuentaron. 45.

Embiananse a todas las prouincias, i Ciudades. 46.

Eran adoradas, i ponianlas en las vāderas, 90.

Castigo de quien las ofendia. 91.

Ereges perseguidores de las Imagenes. 12.

particulares.

Su castigo.	133.
Que les oponen.	15.
Tienē, i venerā las de sus Ercsiarcas.	16.
No ofēdierō a las de los Demonios, ul trajādo las de Dios, i sus Sātos.	17.
Ereges confutados.	164.
Sus falsos milagros.	171.
España de las primeras en la Fè i ve- neracion de las Imagenes.	37.
Estatuas de Enperadores.	47. 90.
Excelēcia fūdamēto dela adoraciō.	80.
Sus especies, i diferencias.	81.
Exenplos de la Cruz desde	108. 38.
De las Imagenes.	48. 62. 110. 133.
De los Agnus Dei.	123.
Del uombre de IESVS.	119.
De los q̄ se atreuē a los rēplos.	181.
F auores que se alcāgan de Dios por medio de la veneraciō de las Ima- genes.	62.
Fin i frutos dellas.	42.

Indice de cosas

G

GEntes muchas conuertidas a vista de algunas Imagenes. 50.

Gloria, i gloriosos, que sean. 80.

H

HEbræos no temia Image de Dios, ni se les permitian. 19.

No tuuierõ generalmẽte clara noticia de los Mysterios de la Santissima Trinidad, &c. 19.

Historias de lo que mueue la vista de las Imagenes. 49.

Historias. Vease en Exemplos. 49.

Hõra q̃ sea, en q̃ cõsista, señalessdella. 69.

Sus diferencias, i exenplos dellas. 83.

I

IESVS. Nombre como se aya de reuerenciar. I sus milagros. 118.

Imagenes, i estatuas, su antiguedad, e inuencion. A. 26.

Idolos, idolatria, su origen. A. 2. su definicion. 3. 4.

Ima-

particulares.

- Imágenes verdaderas quales sean. 3.
Introduzidas por los Apostoles. 4.
Que representan. 5.92.95.
Las de Dios, de los Angeles, i cosas
espirituales. 8.
Las dela Sātissima Trinidad. 12.14.
De vicios o de virtudes, &c. 23.
Las de los Santos. 24.
Imagen, su naturaleza. 25.
El uso dellas en la Iglesia. 27.
Las primeras que se veneraron en
ella desde 27. a 41.
La de Christo al Rei Abagaro, su au-
toridad, e inuencion. 28.
La Veronica. 29.
La Santa Sana. Su inuencion, i mi-
lagros. 30.
Imágenes de Christo, i sus Apostoles
en ju. ti. spo, i sus milagros. 33.
La que labro Nicodemus. 34.
Las de nuestra Señora. 36.
Su veneracion en España. 37.

Indice de cosas.

Su bendición.	99.
Imagenes libros de ignorantes como se entienda.	44.
Sus Frutos.	40.
Enseñan más que las palabras.	43.
Despiertan el amor de Dios, i sus Santos.	45.
I ala imitació de sus virtudes.	47. 58.
Professamos la Fè por ellas.	59.
En ellas i por ellas onramos a Dios.	60.
Son gran consuelo en los trances desta vida.	61.
Exemplos de todo esto.	49. 62.
Imagenes, su adoracion.	93.
Porq̃ se venerã mas vnas, q̃ otras, i con diuersos apellidos.	100.
Quando aya obligacion de venerarlas.	102.
Lo que cerca desto se ha de creer, i obrar.	63.
Prouechos de su veneració.	61. 110.
Castigos de lo contrario.	133.
Por	

particulares.

Porque sellamen santas. 86.

L

Loreto la casa de N. S. i su historia. 156.

Lutero maltratado de los Demonios,

que inteneo conjurar. 171.

Sa infame sepultura. 174.

M

Mahoma enemigo de las Sagradas Imagenes. 18.

Su desfigurado fin. 173.

Marca del Christianismo la veneracion de las Imagenes. 59.

Milagros. Vease en Exemplos. 59.

Milagro singular de un Christo que adoró la Imagen de su Madre. 131.

El de S. Domingo de la Calçada. 161.

Missa a solo Dios se ofrece. 97.

Quando se mada a xir a tal o tal Sãto, o Imagen, como se entienda. 97.

Moneda porque sellada con el rostro del Principe. 45.

Indice de cosas.

Monedas antiguas con la Cruz in S.

Elena, i su virtud. 62.

Moros, i Indios autores de la Eregia

contra las Imagenes. 17.

Moro conuertido a vista de la Imagen

de nuestra Señora. 50.

Muerte, su Imagen. 24.

N

La naturaleza inclina a onrar las
Imagenes. 17.

Nauigantes libres de vna tēpestad por
deuocion de vna Imagen. 64.

Niña Mora conuertida por otra a la
Fè. 53.

Niño de tres años quando enseñado por
las Imagenes. 44.

No bre es Image del que lo tiene. 117.

Al de IESVS, que reuerencia se de
aue. I sus mil ieros. 118.

Obligacion de venerar las Image-
nes quando corra. 102.

Ojo.

particulares.

Ojos, sus calidades : mueren mas que
las orejas. 43.

Onra a que persona se deue. 80.

P

PAralitico sano a vista de la Image
de Christo. 62.

S. Pedro Apostol traxo a España Ima-
genes de Christo, de la Virgen, i de
la Cruz. 37.

Pintura Imagen con lengua, en quan-
tas maneras sea. 6

Moderació q se deue guardar en ellas. 12

Vease la palabra, IMAGEN.

R

RE I Indio conuertido a la Fè por
una Image de nuestra Señora. 53

Reliquias, su antigüedad. 145.

Su vneracion. 146.

Que autoridad baste para venerar-
las. 151.

Sus milagros. 152

Reuerencia, q añada sobre onra. 152.

Sacri-

Indice de cosas

Sacrificio a solo Dios se deve. 97.
Santidad es especie de Excelencia. 84.

Santo, i Santas cosas, quales sean, i por que. 85.

Sombra Imagen del cuerpo. 93.

Tēplos quā agradables a Dios. 180.

Castigos de quiē los profana. 181.

Tenplos lugar proprio de las Imagenes, i Reliquias. 157.

Su uso quan antiguo. 157.

Edificados en vida de la Virgen, i los Apostoles. 176.

Tenplo Imagen del Cielo. 177.

Tenplo de Ereges Zahurdas de Demonios. 178.

Vso de las Imagenes quan antiguo en la Iglesia, i fuera. 27.

El de las Reliquias. 145.

ANTI-



ANTIGVEDAD,
veneracion, i fruto delas
Sagradas Imagenes, i
Reliquias.

*Historias, i varios exemplos à
este proposito.*

Por el Padre Martin de Roa de
la Compania de IESVS.

Razon de lo que aqui se escribe.

QUOSTVM BRES
vniuersalmente recibi-
das, testigos son de a-
bono, que acreditan el
vso de las cosas introduzidas en
el trato comun de los onbres, i

A ha-

hazen fè de la necefsidad, ò pro-
uecho, que generalmète fe gran-
gea dellas. Las Imagenes, i Esta-
tuas de varones Iluftres, i tãbien
de Dioses, aunque fingidos, lu-
gar tuuieron en todos figlos, i en
todas naciones, afsi politicas, co-
mo barbaras : las quales regidas
por alguna razon, ò verdadera, ò
aparente, fiẽpre fe perfuadieron,
que la excelencia, i vêtajas de las
personas merecia particular on-
ra ciuil, ò Diuina, segũ la calida
de los fujetos à quien se hazia.
Si bien es verdad, q̃ ciegos mu-
chas vezes de fus pafsiones mal
corregidas, errarõ en repartirlo.
Porque, ò bien arrebatados de
alguna poderofa aficion, ò bien
despeñados por la cudicia, y an-
bicion de fu onra, ò de otros, à
quien defeauan hazer lifonja, ò
forçados finalmète de algun te-
mor,

mor, dieron Diuinidad à quien no la tenia: tuuierõ por Dioses, quales à los que aũ no merecian nonbre de onbres, quales à brutos, i bestias, quales à metales, ò piedras.

Sus leyes dieron lugar à los Griegos, i à los Romanos de cõsagrar Idolos, i leuãtar Estatuas no solo à los que tenian ciegameñte por Dioses, sino tambien à los ciudadanos, que en paz, ò en guerra cõ alguna hazaña obligassen à la Republica. Creciò la demasia igualmente con la ceguedad de los onbres, no solo multiplicando el numero, figura, i deuifas de sus Idolos, sino llenando cõ ellos los Templos, las plaças, los camillos de las calles, los çaguanes delas caías, hasta las puertas de la Ciudad. Adorauan los retratos de sus Empe-

radores en las vanderas, i en los
escudos, i grauauan en estos sus
nombres: ornauã los recibimien-
tos de sus casas con las Imagenes
de sus antepassados los que se te-
nian por nobles; i acõpañauan cõ
ellã sus entierros, sus processio-
nes; y hasta en los estudios, ò ca-
marines guardauan las de sus a-
migos particulares, ò de los va-
rones mas señalados en armas, ò
en letras, à quien cada vno tenia
mayor deuocion.

Amaneciò con la venida de
Christo la luz de la fè, i verda-
dera Religion, que ahuyentò las
tinieblas de la Idolatria, i super-
sticion. Con las nuevas leyes,
i nuevo Imperio, aunque en ro-
do no se quitaron, mudaronse
en mejor las costumbres; cediò
la Idolatria à la Religion, resti-
tuyose à Dios la onra, que inius-

tamente se daua à los onbres, reformose el vfo de las Images, desnudándolas de toda vanidad, i mentira, dandoles la semejança de la verdad, y representaciõ de las personas, ò cosas sagradas, à quien justamente se deue la onra, i adoracion, que à su tiempo diremos.

Despojò Dios à los Idolos de la onra, que ni merecian, ni podian tener, diò lugar à sus Images, i à las de sus Santos: enseñò la razon, el como, y quanto deuian ser veneradas, fuyendo-se para esto de la enseñanza de sus Apostoles, del vfo, i aprobacion de su Iglesia. I si bien la fe asseguraua la necesidad, i prouecho desta costumbre introduzida por el mismo Christo en la tierra; mostròlo tanto el sucesso, i confirmaròlo de manera las

marauillas que en esta parte se
hã visto, q̃ ya no solo haze fuer-
ça la ley que nos obliga à reue-
renciarlas, sino tambien el interès
del fruto, que por medio dellas
alcançamos de Dios en los cuer-
pos, i tambien en las almas.

Este es el asunto de estos es-
critos, la causa de escriuirlos de-
uocion fue de personas zelosas
de la fè, y Religion Christiana, q̃
han deseado esta enseñanza pa-
ra assegurar en toda fuerte de
gentes la sinceridad, i pureza de
la veneracion, que deuen prestar
à las sagradas Imagenes, y Reli-
quias de los Santos. Obligòme
el auiso de vnos Religiosos de
nuestra Compania, q̃ discurrien-
do por los lugares de vna Serra-
nia falta de Dotrina, supliendo-
la con sus platicas, sermones, cõ-
fessiones, i declaraciones de los
myf-

myfterios de nueſtra fè; encōtra-
rō mucha gēte, q̄ dudādo les pre-
gūtauā, de q̄ ſeruiā las Imagenes
en los Tēplos? Recelè lo q̄ en o-
caſiones hemos viſto, no nacies-
ſe eſta duda, ſi bien de ignorācia
por falta de Maeſtro, tãbien por
inſinuaciō de algunos de los He-
reges, q̄ debaxo el trato de mer-
cācias enq̄ nos comunicā, quieſ-
ſe introducir el de ſus heregias.
Daño, que en otros tienpos llo-
rō nueſtra Eſpaña, tocada en par-
te de la inficion de Alemania.

Aqui ſe verà la antigüedad
del vſo de las Imagenes en la Igle-
ſia: el como, quando, i porque
ſe inuentaron, ſus prouechos, la
adoracion, que ſe les deue: los
beneficios q̄ por eſte medio ha
hecho, i ſiempre haze Dios à los
Catolicos: las deſgracias, y caſ-
tigos riguroſos cō q̄ ha quebrā-

tado la insolēcia de los infieles en
este articulo. Dēxo disputas, ar-
gumentos, respuestas, agudezas
puramēte de escuelas : con q̄ pu-
diera hazer ambicioso volumen,
i de interes: por q̄ à escriuirlo, ni
me lleva cudicia, ni onra, sino la
gloria de Dios, i prouecho de los
fieles de todas fuertes; à quiē ni
hazē falta las Metafificas, q̄ dēxa-
mos; ni sobra el dinero para li-
bros de mayor tomo. De cuya
grāza no hago estado, cuida-
do de la sustācia, i prouecho, no
escriuo aqui para estantes de li-
brerias, sino para las manos de
los q̄ desēan saber lo que en aque-
llas se guarda: Quiera la Diuina
Magestad sea para mayor gloria
suya, onra de sus Santos, i justifi-
cacion de lo que enseña su santa
Iglesia, à que se endereçan
estos Discursos.



Antigüedad, veneracion, i fruto de las Sagradas Imagenes, i Reliquias. Origen de la Idolatria. Diferencia entre Idolos, e Imagenes.

C A P I T. I.

N O Recorro Historias profanas, ni desputo pareceres antiguos, ni nuevos, tan inciertos ellos, i varios, como sus Autores; que donde el Sabio habla, bien deuen los q no lo son darle punto en la boca, i prestar atencion à lo que el enseña. La inuencion

Antigüedad de las

de los Ídolos, i principio de la reuerencia q̃ se les hazia, à quien llamamos Idolatria; dize el Sabio Sap. 14. q̃ fue el ciego amor de las cosas, que fuera de razon estimamos, i queremos en esta vida; porque doliendose amargamente el Padre de la vida mal lograda de su hijo, cortado en agraz de la muerte, hizo su imagen, para entre tener el dolor cō su vista, i engañar con la semejança el deseo de su presencia. Después arrebatado igualmente de la fuerça del amor, i doler, comenzó à tener, i reuerenciar como à Dios, al que como onbre auia muerto. Esforçarō los años la mala costumbre de manera, q̃ el yerro cobrò fuerça de lei, i como tal se guardaua.

Tuuiéronla en pie, i aun à delante

tantaronla muchos passos la soberuia de los que mandauan, i la lisonja de los q̄ obedecian. Desuanecieronse los vnos con la grãdeza, con la magestad del Imperio, i tomaron alas para acometer la subida à los cielos, queriẽdo ser reuerenciados por Dioses siendo en vicios lo peor de los onbres. Los otros, digo los vasallos, llevados de la devociõ de sus Reyes, ò de su mandamiento, i apremio, ò bien de la lisonja de los priuados, dieron nõbre de Dios à sus Estatuas: siendo este nonbre incomunicable aun à los mismos onbres, por mui excelentes que fuesen.

De los Gentiles, vnos ignoraron totalmẽte auer vn solo Dios à quien deuian la suprema reuerencia, i adoracion. A si la repar-

Antigüedad de las

tian ciegamente entre muchos, como escrue el glorioso Padre S. Agustín en el libr. 8. de la Ciudad de Dios, cap. 14. Quales tuvieron por Dioses à los onbres, i à estos levantaron aras, consagraron Estatuas, i ofrecieron sacrificios como à Dioses. Otros mas engañados, aun à las criaturas sin sentido tuvieron portales, al Sol, la Luna, las Estrellas, los Elementos, como lo escrue el Sabio en el Cap. 13. de la Sabiduria. Otros finalmente fabricaron sus imaginaciones en varias formas, y las reuerenciavan por Dioses, ò bien parâdo en solo aquello, que vian en la figura; ò biẽ passando à los Demonios que hablaban en ellos; à quien adoravan como à su Dios. Tales erâ los Dioses de los Egypcios, i Grie-

Griegos, los Esfinges, Tritones, Centauros, los Satyros, Faunos, con otros semejantes; quales vemos algunos en nuestros tiēpos entre los Indios; que ni tienen, ni pueden tener otro ser, del quē les diò la mano, q̄ los hizo. Del mismo talle son muchos de los Dioses de los Romanos, la Fortuna, la Victoria, cō tantos otros como se vèn estampados en los Autores.

Parece pues, q̄ los Idolos son vnas falsas Imagenes, ò semejanzas, que representā cosas que no son; ò no son lo que representan, ò quales se fingen: como sagrado lo que es profano, i tanto lo que es abominable. Las que son proprias, i verdaderas Imagenes siēpre representan verdad; esto es, la persona à cuya imitacion se

Antigüedad de las

hazen de tal excelencia, que justamente merece veneración. Reduziendolo à mas brevedad digo; que Idolo es vna Imagen hecha à fin de dar alguna onra no deuida à quié se haze; de tal manera, que si la Imagen es de alguna cosa, ò persona digna por su calidad, i meritos de alguna veneracion, esta tal no se llamarà Idolo; como ni las que se fabrican para entretener la vista, ò para otros fines honestos.

De aqui se introduxo llamar Idolos à qualquiera criatura, ò hechura à quien injustamente se presta adoracion, i onra como à verdadero Dios, no lo siendo. Que el peccado de Idolatria propriamente no es otra cosa, que dar la onra, q̃ à solo Dios se due, à quien no lo es. Las Imagenes

Sagradas Imágenes. 4

ñes de Dios, i los Santos claro se
vè que representan verdaderas
Personas, que tienen Diuinidad,
i excelencia sobrenatural, o bien
por naturaleza, ò bien participa-
da por gracia.

Tan lexos estan de ser Idolos
nuestras Imágenes, que antes pa-
ra desterrarlos del mundo las in-
troduxeron los Apostoles. I es
alsi; que congregados en el Sy-
nodo de Antiochia trataron de
inprimir en los coraçones de los
hombres vna eterna enemiga con
las Imágenes de los Demonios,
ò Idolos, que todo es vnò, i con-
tra los errores de los Iudios, i gē-
tiles, i para dar vn remedio singu-
lar de acabarlos, i restituir à
Dios la onra que por este cami-
no procuraua quitarle el Infer-
no, hizieron vn decreto, por el
qual

Antigüedad de las

qual ordenaron, que se introdu-
xessen las Imágenes de I E S V
Christo, i de sus Santos: à fin, di-
ze el decreto, *que oponiendose las
verdaderas Imágenes á las falsas
se entendiesse, que conuenia no de-
xarse ir tras los errores de los Gē-
tiles, ni ser semejātes á los Indios.*
Pamphilio Martyr dize, que ha-
llò este Canon en la libreria de
Origenes, con algunos otros de
aquel Synodo, que aun aora es-
tan recogidos en Griego: i haze
memoria dellos el Padre Torres
de nuestra Compania en el lib. 1.
de las Constituciones Apostoli-
cas, cap. 25.

Côfirma todo lo dicho el mis-
mo nonbre de Idolo, que mira-
do en su origen, diminutiuo es
de la palabra *idos*, que en Grie-
go significa figura: i así no es
otra

Sagradas Imagenes. 5

Otra cosa Idolo, q figurilla, esto es vna mala figura. Afsi llaman los Españoles à los que mas parecen Ximios, que onbres. Idolo, dize Eustachio Autor Griego, es vna vana imaginaciõ, vna fantasma, vn nada. Homero cõ los demas Poetas, i Oradores de su nacion Idolos llaman las sonbras, i espãtajos de muertos; à quien llamò Virgilio vazias Imagenes: esto es Idolos, que siendo nada, parecẽ algo. Por esso los llama S. Pablo *nada*, diziendo à los Corintios; *Nosotros sabemos que los Idolos en el mundo son nada; porq mostrando en la figura alguna cosa visible, nada representan en la verdad.*

De los Gouernadores, i Sacerdotes de Israel, à quien las sagradas letras dan à entender de-
baxo

Antigüedad de las

baxo el titulo de pastores, dizē el mismo Dios por su Profeta Zacharias, cap. 11. 17. que no son pastores, sino Idolos de pastores. Esto es, vna vana sonbra, vna falsa apariencia, vna vazia representacion, vna mentira, vna ficcion de pastor; porque fiendolo en el nōbre, i en el oficio, no lo representauan, ni lo eran en sus hechos. El Idolo de Iupiter, ò de Venus, aunque en las faiciones de cuerpo tienen semejança de onbres, representan vna Diuinidad que no ay; i asì son vanidad, i mentira. Las Imagenes no solo en la figura de fuera, sino en la significacion della representan verdaderas personas, que tienen verdaderamente la excelencia que significan de santidad.

De las Imágenes de Dios, i diferentes maneras de pintar las cosas, i sus significaciones.

C A P I T. I I.

PA R A entender con facilidad como pueda auer Imágenes de Dios, i de los Angeles, siendo espíritus sin mezcla de cuerpo, que pueda pintarse, es de saber; que en tres maneras se puede pintar vna cosa. O bien retratandola al natural, como quando se pinta vn aue, vn leon, vn hombre, vna planta, &c. Desta manera solo pueden pintarse las cosas corporales: porque las espirituales ni tienē cuerpo, ni color, que pueda

Antigüedad de las

pueda imitar el pinzel, para retratarlas como ellas son. Por esta causa ni Dios, ni los Angeles pueden tener Imagenes, que los representen al natural; porq̃ ni tienen color, que pueda imitarse, ni figura, que pueda representarse. I quien así figurasse à Dios, que riendo dar à entender, que el es de la naturaleza, i forma, que le represêta el pinzel, haria no Imagen de Dios, sino vn Idolo, que falsamente representasse lo que no es. Porque Dios es vna naturaleza e spiritual, è inuisible, vna esencia incomprehensible, vna perfeccion infinita sin cuerpo, ni calidad, que pueda imitar el Arte.

La segunda manera de pintar las cosas es, representandolas como ellas acontecieron, ò como se

se quentan en las Historias, supliendo por las palabras de la Historia, los colores è el retrato. Asi si quien pinta la Anunciacion, pinta vn Angel como hablando con la Virgen; no para dar à conocer la naturaleza del Angel, que es espiritual, è inuifible, sino para representar la figura, en que alli se mostrò, que fue de vn hermoso mancebo.

Pintanse tambien las cosas, ni como son al natural, ni como se quentà en las Historias; sino por figuras mysteriosas sabiamente pensadas, para significar algunas propriedades, è calidades fuyas, aunque tales figuras no se hallen en ellas verdaderamente, sino por sola semejança; acomodandoles figuras, que no tienen, para que por ellas entendamos las calidades

Antigüedad de las

des que tienen. Bien así pintamos à Dios en forma de vn Rey coronada la cabeça, i el mundo en su mano: mas sabē todos, aū los mas rudos, i çafios, que no ay en Dios tal figura; fino que se la damos en la pintura, porque significa lo que ay en el; que es Rey soberano de todo el vniuerso, i todo està en su poder.

Digo pues, que aunque Dios mirado en si mismo, en su Diuinidad, i naturaleza comun à las tres Personas Diuinas, es espi-ritu purissimo, simplissimo, sin forma corporal, ni visible, que pueda representarse en alguna Imagen, ò semejança de las que usamos los onbres, con todo eso se puede pintar en vna delas dos maneras vltimas, que hemos dicho, no solo sin ofensa, sino tambien

bien con la reuerencia deuida à su Magestad. Porque la vna, i la otra estan fundadas parte en el exéplar, i dechado, que el mismo Señor nos diò de si en la sagrada Escritura, parte en la sana, i Cristiana intencion, con que le pintamos.

Es así, que el mismo Dios se dignò muchas vezes demostrar-se à los ombres en figura de ombre. Daniel viò à Dios Padre à manera de vn viejo anciano sentado en su trono. Adan viò al hijo de Dios passear en figura vmana en el Paraíso. El Espiritu Santo descendió sobre Christo en representacion de paloma, en su baptismo. Las tres Personas de la Santissima Trinidad se aparecieron al Patriarca Abraham en traje de tres peregrinos.

Antigüedad de las

Los santos Angeles tanto en el viejo, como en el nuevo testamento se han mostrado muchas vezes en figura de onbres; como los vieron Abraham, Loth, Tobias, Daniel, la Virgen Nuestra Señora, Christo Nuestro Redētor, los Apostoles, la Madalena, i otros muchos Santos, quando el Señor refucitó. I aun los malos Angeles, ò Demonios tãbien le hã mostrado en la misma forma, aunque raras vezes por la enemiga, que tienen à los hōbres tan entrañada: de donde casi siēpre se aparecen en forma de bestias.

Estos exēplares imitamos, cō estos padrones reglamos nuestras Imágenes, quãdo pintamos à Dios, i à sus Angeles: mas siēre con esta intencion, i protesta
cion

Sagradas Imagenes. 9

cion tan enseñada de la Iglesia, q̃ nosotros no creemos por eso, que la naturaleza de Dios inuifible, ni tanpoco la de los Angeles se represente al natural delo que ellos son, fino solamente aquella figura exterior, en que ellos se hã hecho vèr de los onbres. Esto no es cõtra la verdad, antes imitacion della; porque lo que la sagrada Escritura nos pinta cõ palabras, nosotros podemos imitar lo con el pinzel, que del pinzel à la pluma, de las palabras à los colores no ay otra diferencia, fino que los vnos ponẽ las cosas à los ojos, las otras à las orejas: la Historia pintada passa al alma por la vista, la escrita por el oido.

Quanto mas, que el mismo Dios no solamente se mostrò à sus Profetas, por palabras habla

Antigüedad de las

das, ò escritas, mas aũ por visio-
nes, i semejanças corporales, que
son tanto como pinturas de si
mismo. Isaias en el cap. 6. quen-
ta, que el año en que murió el
Rey Ozias, viò al Señor sentado
en trono de grande Magestad,
cuyo estrado cubria todo el Tê-
plo, dos Serafines à los lados, ca-
da vno con seis alas, cubierto el
rostro, i pies cõ cada dos dellas,
volando con las otras dos, i can-
tando à coros aquel solene ape-
llido Santo, Santo, Santo, es el
Señor Dios de los exercitos, de
cuya gloria està llena la tierra.
Esta Imagen pintò el Señor de
su mano en la imaginacion del
Profeta; i el la retratò con su plu-
ma en lo escrito. De donde se vè
quan conforme à razon sea el
vso destas sagradas Imagenes he-
chas

Sagradas Imágenes. 10

chas al modelo, que el mismo Dios nos dió de su mano, para darse à conocer à los ombres, no como el es en su naturaleza, sino en la manera, que nuestra pequeñez puede hazer estima, i apprehension de su Magestad, i grandeza. Dèxo las demas visiones de los Profetas, q̃ todas son Imágenes de la mano de Dios, i todas enseñan lo que enseñamos.

Demás desto, la sagrada Escritura hablando de Dios le atribuye ordinariamente miembros i obras de cuerpo; no porque el lo tenga, como à todos es manifesto, sino porque cō estas semejanzas entêdemo sus perfecciones, aunque puramête espirituales. Dàle ojos, porque todo lo tiene presente, i todo lo penetra con su infinita sabiduria: dàle

Antigüedad de las

orejas porque percibe nuestras voces, i responde à nuestros clamores; dále manos, braços, i dedos, porque el obra poderosa, sabia, i futilmente: dále pies, por q̃ el està en todo, i se muestra donde, quando, i como le plaze: dále lengua, porque el se dà à entender à sus criaturas. Dize, que se enoja, porq̃ castiga los pecadores; que se aplaca, porque haze misericordia à los penitentes: q̃ sube, i deciende, porque el cuida, dispone, i gouierna todas las cosas pequeñas, i grandes; que se sienta, porque sin mouerse asiste à todo, i à todos: que camina sobre las alas de los vientos, por que presta, i puntualmente nos socorre en las ocasiones, &c.

Por esto la sagrada Escritura, i el mismo Dios hablando de si, comun-

Sagradas Imágenes. II

comunmente vfa deſte lenguaje metaforico de nonbres de coſas corporales ; no porq̃ las aya en ſu Mageſtad , ſino porque las tiene en virtud, i eminencia, con la qual obra en noſotros los eſectos ſobredichos, i otros ſemejantes cō infinita ṽetaja à los q̃ puedē obrar los miſmos miēbroſ corporales en ſus criaturas. Eſta razón dà el Apoſtol San Pablo diſiēdo, que las coſas inuiſibles de Dios ſe conocen por las viſibles, que el ha criado.

Ni de aqui puedē tomar ocaſion los onbres (por mas rudos que ſean) de entender , que en Dios aya ojos, cabeça, manos, i cuerpo; como ni de entender, q̃ los canpos tienen boca, ò cuerpo humano, porq̃ dellos dezimos q̃ rien : ni de pensar que la Muerte

Antigüedad de las

es vna armadura de huesos sin carne, porque así la pintamos: ni de creer, que el Demonio es Dragon, ò culebra, porque así le llama la sagrada Escritura, i en esta figura, i nòbre le vemos en los libros, i en las pinturas. Porq̃ en ellas solo significamos sus efectos, ò lo que por ellos podemos alcançar à entender de su naturaleza.

I como no haze agrauio al Rey, quien le pinta en la forma, i traje, que el mismo se pinta, ò se muestra à los suyos, tanpoco haze injuria à Dios, quien le representa en la figura, que el mismo diò de si à sus Profetas, i en la que se dexò vèr, i comunicar de los ombres. Mayormente que nos tiene enseñados ya por la fè la verdad de su ser puramē-

te espiritual, è infinito, i preuenidos tambien con la enſeñança de ſu Igleſia. contra todos errores.

Moderacion que ſe deve guardar en las pinturas de Dios i de las coſas espirituales. Dos reglas para evitar los errores, i abuſos, que los Ereges oponen. La cauſa por que eſtos las perſiguen. Indios, i Mecros primeros Autores de ſu eresia.

C A P I T. I I I:

AVNQUE como ſe ha dicho ſea verdad Catolica, q̄ es licito hazer Imagenes de Dios

Antigüedad de las

i de las cosas espirituales, no por eso se ha de entender, que es libre à cada vno pintar à su antojo Imagenes para representar à Dios, aun de algunas cosas que lee del en la sagrada Escritura, sino solas aquellas, que estan recibidas, i autorizadas con el vso de la Iglesia Catolica. Porq̃ faltando la deuida prudencia, pudiesen dar ocasion de errar à los ignorantes. i de mofar à los burladores. Deste ardid vsaron antiguamēte los Gētiles, i en nuestros tiempos los Erejes perseguidores delas Imagenes, haziēdo en vez de pinturas de la Trinidad, vnas figuras semejantes à las fabulosas de vn Gerion, vn Iano, vn Can Ceruero, i otros monstros, esponiendolas al escarnio del pueblo.

La sagrada Escritura llama à Dios fuego, sol, &c. para significar algunos efectos que el obra espiritualmente en las almas, ya alumbrando su ceguedad, ya abrasando en ellas la escoria de sus culpas: mas pintarlo en esta figura, para que en ella la reuerencien no es licito; porque eso fuera fauorecer el error de los Gentiles, que adorauan el fuego debajo el nonbre de Vulcano, como al Sol debajo el de Febo, i Apolo.

Deue por esto guardarse la regla, que para esto nos diò el sagrado Concilio de Trento en la Sesion. 25. sacada de muchos otros, q̃ antes se celebraron. Manda, que nadie sea osado à poner en los Templos, ò en qualesquiera otros lugares sagrados alguna

Antigüedad de las

nueva inuenciõ de Imagenes sin licencia de los Obispos: i q̃ ellos no la den sin auer primero consultado los Teologos, con otras personas de letras, i virtud, para ver lo que conuendrã hazer segũ Dios, i conciencia.

Esto deue guardarse mas estrechamente en las Imagenes de Dios, en las quales no se puede errar sin gran perjuyzio de la reuerẽcia que le deuemos. A cuya causa no deue alguno atreuerse à introducir nueva Imagen de Dios fuera de las que està aprobadas por la Iglesia. Como por la Santissima Trinidad el Padre en figura vmana en la venerable ancianidad, que se mostiò al Profeta Daniel, ò bien en vna nube de donde el hablò en la trãsfiguracion. A IESV Christo en forma

ma de onbre porque lo es al Espíritu Santo en figura de Paloma, en que el se apareció en el bautismo del Señor, i le ha representado siēpre toda la antigüedad: como se vè en lo que pasó en el segundo Concilio General, donde el Clero, i Religiosos de Antiochia se quexaron de Seüero Ereziarca, que auia usurpado las palomas de oro, i plata, que pendiā sobre las pilas del Bautismo, en representacion del Espíritu Santo; cuya gracia alli se comunicaua à los que le recibian. Destas Palomas usò S. Basilio por Custodia del Santissimo Sacramento: como escriue Anfiloquio en su vida, i S. Paulino en sus Epistolas.

Entenderasse quan imprudentemente pinten algunos para re-

Antigüedad de las

presentar à la Santissima Trini-
dad, vn onbre con tres rostros, ò
tres cabeças, con que escandali-
zan la gente cuerda, hazen errar
à los ignorantes, i ocasionan las
calumnias de los Erejes. Mejor
hazen los que la representan en
tres personas vmanas con vn ce-
tuo, i vna corona: que en otras
tantas se mostrò ella misma al
Patriarca Abraham debajo el tra-
je de peregrinos. *Genes. 3.* I por
otras Historias sabemos tambien
que el Espiritu Santo se ha mos-
trado en figura vmana con vna
Paloma sobre el onbro derecho:
como lo refiere Enrique Gran, i
el Cardenal Baronio Tomo. 11.
año. 1084. num. 10. 11.

Tambien tiene dado orden la
Iglesia Catolica de remediar los
desordenes, i abusos, que, è por
mali-

Sagradas Imagenes. 15

malicia, ò por ignorancia podiã introducirse en el vso, i veneracion de las sagradas Imagenes, i Reliquias. En el mismo Concilio, i lugar ordena, *que en la inuocacion de los Santos, en la veneracion de las Reliquias, en el vso sagrado de las Imagenes se destierre toda supersticion; todo lo que puede parecer lasciuo se quite: i no se pinten las Imagenes con afectacion.*

Esta caucion bien descubre el mal pecho de los Ereges de nuestro siglo, que hallandose faltos de todas armas, por auerlas perdido en las Disputas, que contra ellos hã tenido los Catolicos en defensa de la verdad; solo oponen cõtra el santo vso de las Imagenes, los abusos q̃ podian verse, ò algunavez se han visto entre ignorantes; queriendo per-

Antigüedad de las

suadir por esto, que se deue borrar esta santa costumbre. Como si fuera acertado quitar la vida al cuerpo sano por vna pequeña parte, que en el enferme. Quien jamas viò tal pratica en reformation de alguna Republica? Reformer vn desorden particular, con vna ruina total? Cortar el arbol, porque à qual, ò qual de su fruto le diò gusano? arrâcar vna buena viña, por vna cepa, que se enquêtre gasta da? Si asì es, que cosa abrâ en el mûdo, que no se deua acabar, para acabar los abusos? Abusan los Ereges de la sagrada Escritura torciêdo el sentido de sus palabras, i aun pervertiendolas; serâ por esto acertado quemar los libros sagrados, i abrasar los Doctores? Vîan mal de las mugeres, conuendrâ por esto

¿eso estinguir este linage del mundo? Muchos Gentiles adoran el Sol, la Luna, las Estrellas: buscaremos por eso traça como derribarlas del cielo, i en cerrarlas en vna sima? Si esto es contra iazó, tanbién lo es, querer quitar el uso de las Imagenes, por algun abuso que acerca dellas se aya experimentado: deuiendo antes procurar quitar el abuso por todos los caminos posibles, para conseruar el buen uso.

Confiesa esto mismo Caluino tá venerado Padre de los Ereges de nuestro siglo: que es mui ordinario à los que no saben lo que se dicen, contradizirse. En el primero libro de sus Instituciones cap. II. §. 12. admite el uso de las Imagenes con que sea puro, i legitimo. I en las Biblias de

Gene-

Antigüedad de las

Geneua, que yo vi en Nimes de Frãncia gloriadas de su mano, sobre aquellas palabras del Leuitico. 26. donde manda el Señor, q̃ no se hagan Imagenes para adorarlas por Dios, dize assi: que estas vltimas palabras se añaden para mostrar *que no defendia en general el vso de las Imagenes, sino los abusos en adorarlas.* Entiendete, como á Dios, por que esto era lo prohibido.

Con todo eso no se hallará en ellos quien tenga vna sola Imagen de Dios, ò de sus Santos, teniendo tantas de Lutero, Caluino, Beza, Maroto, ò de otros semejantes monstruos infernales. Donde bien claro dan à entēder que el no admitir las Imagenes sagradas, no es por que no conozcan ser licitas, sino que lo niegan por

Sagradas Imagenes. 17

por no ver en ellas la cõdenaciõ de sus vicios, de sus maldades, de sus torpezas, que hallan autorizadas en las de sus Maestros i las adoran en ellos. No sabemos quien dellos tenia en su aposento la Imagen del infame Vviedes con diadema en la cabeça, i la adoraua? auiendo echado à mal la de Christo Crucificado. No pueden hazernos tã ciegos, que no veamos aun los mas rudos la causa por que aborrecẽ las sagradas Imagenes, pues aũque en sus palabras la dissimulen, la dicen sus malas obras.

No vimos en Francia con justo dolor, i lagrymas, que auiendo hecho pedaços las Imagenes de IESV Christo, i sus Sãtos, dexaron enteras sin tocarles las de los Demonios? No pueden negar,

Antigüedad de las

gar, que no les inclina à semejante maldad algun zelo, ò razon, sino solo el odio de Christo, i sus Sâtos. La naturaleza por instinto secreto enseña hazer onra à las Imagenes de los amigos, i superiores: ella misma nos muestra, que la onra, ò desonra hecha à la Imagen toca à la persona de quien es la Imagen: las leyes Civiles mãdan lo mismo que la naturaleza enseña. La Religion nõ puede ser contraria, ni à la naturaleza, ni à las buenas leyes: mas los Ereges como onbres de tan pervertida naturaleza, sin Dios, sin ley, todo lo atropellã, à Dios, à las leyes, à la misma naturaleza.

Mas tales Autores, y Maestros figuen en su eregia: primeramente à los Iudios, que auien-

do

do idolatrado en el Bezerro, i muchos otros Dioses fingidos à su antojo, ò de los Gentiles, antes de la venida de Christo; despues della han tomado à su cargo hazer guerra à las sagradas Imagenes en odio del que ellos crucificaron. A estos figuieron los Samaritanos, los Sarracenos, i muchos antiguos Ereges : à quien se allegò el gran enemigo del nonbre Christiano Mahoma Patriarca de los Turcos; que como se quedò con la circuncision de los Iudios, assi tambien tomò dellos el odio de las Imagenes. Que si despues algunos de los Enperadores del Oriëte, figuieron este error, engañados fuerõ por los Iudios ; i los vnos, i los otros aun en esta vida llevarõ el castigo que merecian : como en
su

Antigüedad de las

su lugar lo referiremos.

Es así, que los Judios, i por ellos todos los demas Erejes antiguos, i modernos para dar color à su dañada intencion, hazen alarde de algunos lugares de la sagrada Escritura, dõde mãdaua Dios, que no admitiessen Dioses agenos, ni hiziesse Idolos, ò Estatuas, ò figuras de honbres, ò bestias, &c. para adorarlas: mas como poco ha diximos, vese claro que no vedò el Señor todo genero de Imagenes, sino solamente las que se hiziesen para adorarlas como a su Dios, en menoscabo de la honra que se deve à su Magestad. Siendo así, que no auia otro Dios sino el; i hazerlas, i onrarlas, como si tuuieran alguna Diuinidad, fuera hazer otros Dioses con el. A cuya causa tantas

tas

tas vezes les adivirtiò de la razon porque les vedava las fãlſas Imagenes, deziendoles; que ſolo era el Señor Dios ſuyo, ni auia otro Dios, ſino el.

Verdad es, que ni de ſi miſmo permitiò Dios à los Hebreos hazer Imagen; no porque de ſuyo fueſſe malo el hazerlo, ſino porq̃ les conocia tan inclinados à lo peor, que haziendola, idolatrarã en ella, teniendola, i adorandola por ſu Dios; como lo hizierõ en el bezerro, à quien edificaron altar, i ofrecierõ ſacrificios, pregonãdolo por ſu verdadero Dios, i atribuyendole los milagroſos beneficios, que de la Mageſtad Diuina auian recibido en la ſalida de Egypto. Quien ha viſto, ni oido en el mundo, que aya ſucedido caſo ſemejãte en la Igleſia?

Antigüedad de las

ni que teniendo tãtas Imagenes,
alguno las aya tenido, ni reuerẽ-
ciado por Dios. Saben, i dicen
aun los mas idiotas, esta es Ima-
gen de Diós; mas ni dicen, ni en-
tienden q̃ es Dios. Hizo su Ma-
gestad esta ventaja à su Iglesia, q̃
como referuò para ella el reue-
lar distintamẽte à todos sus fie-
les los mas altos mysterios de la
santissima Trinidad, la Encarna-
cion, la Eucharistia, &c. que en la
Synagoga solo reuelò claramen-
te à los principales della Patriar-
cas, Profetas, &c. Afsi diò tanbiẽ
à sus hijos espiritus mas leuan-
tados, mas fieles, i menos sujetos
à la deslealtad, en que tantas ve-
zes cayò aquel pueblo igual-
mente groffero, que
ingrato.

*De las Imagenes de los buenos,
i malos Angeles, de las cosas
espirituales; vicios, i vir-
tudes, i de los Santos, &c.*

C A P I T. I I I I.

DE la misma manera que se
pueden hazer Imagenes de
Dios, tambien se puedé hazer de
los Angeles en figura vmana: ya
representando lo que nos quen-
tan las Historias de algunas apa-
riciones suyas, ya por algunas se-
mejanzas, i mysteriosas inuécio-
nes sacadas conuenienteméte de
sus propriiedades, i naturaleza.
Asi se pinta el Cherubin guar-
da del Paraíso, que se mostrò cō
vna espada en la mano: el Angel
de

Antiquedad de las

de Tobias, Tob. 5. à guisa de caminante: los Angeles de los Macabeos, 2. Machab. 3. & 23. & 26. vno en traje de Capitan à cavallo, armado de punta en blanco, las armas doradas: los otros en forma de gallardos mancebos ricamente vestidos. Los Serafines de Iaias volando; los primeros que aparecieron despues de la Resurreccion del Señor, mancebos de rostro mas claro que la luz, el vestido mas blanco que la nieue. S. Miguel al principio del mundo combatiendo con Satanas en forma de Dragon, i con sus tropas.

Todas estas cosas se representan asì por el pinzel, porque asì las pinta la Historia por las palabras. No porque tengan figura alguna los Angeles, ni su naturaleza

leza inuisible sea capaz de recibir algun color: sino porque assi se mostraron, i se dieron à conocer à los onbres. Mas no por esto son falsas estas Imagenes, sino mui verdaderas, porque representan lo que palsò. Como ni se tienen por tales las pinturas del Mar, i del Cielo por el azul, i las del Arco por el rojo, por el verde, i blanco: aunque ni en el mar, ni en el cielo, ni en el arco aya de verdad alguno destos colores, sino la apariencia dellos sin otra cosa. De la misma manera las Imagenes que representan la figura en que Dios, i los Angeles se mostraron, son Imagenes verdaderas, aunque en nada retraygan su ser: i por ellas seguimos tambien con nuestro discurso las calidades; i perfecciones

C

de

Antigüedad de las
de su excelente naturaleza.

Pintanse por esta razon siem-
pre mancebos, en vna eterna pri-
mauera de juventud, no sujeta à
gastos de tienpo, ni de vejez, por
el vigor, i perpetuidad de su ser,
que permanece siempre en vn es-
tado, sin quiebra, ni menoscabo
de su virtud. Los ojos claros, vi-
uos, por la viueza de su entendi-
miêto lleno de ilustraciones Di-
uinas; q̃ para encarecerlo en los
onbres, lo llamamos Angelico.
Senblante, i traje hermoso, por
la pureza de vida, por el lustre
de sus maravillosas virtudes. Cõ
alas, por la presteza en el obrar, i
puntual execucion de los Man-
damiêtos Diuinos, que son ellos
los criados dela casa de Dios. Vi-
uos como vn fuego, mas ligeros
que el viento: como los pinta el
Profe-

Profeta Daud en el Psalm. 103. Desnudos los pies por la senzillez, i linpieza de todos afectos de tierra, de donde ninguna cosa se les pega, tratando, i siruiendo à los onbres. Desta manera filosofa de las demas partes, de sus vestidos, colores, i deuifas en que aparecieron, el Diuino Dionisio en el vltimo capitulo de su Celestial Ierarchia; segun los efectos que venian à significar à los onbres de ira, ò misericordia de Dios, &c.

I aunque es verdad, que las Imagenes de Dios, i de los Angeles solamente los representan en la manera que se han mostrado à los onbres, ò en la que nosotros podemos aprehenderlos, dandoles en la imaginacion el cuerpo, i figura, q no tienen, por-

Antigüedad de las

que no podemos representarlos en otra forma: cómo todo esto, por estar determinadas por la Iglesia para representarnos las Personas de Dios, y de los Angeles, de quien nos acordamos en viéndolas; por esto los veneramos en ellas, y con ellos las veneramos à ellas; como adelante declararemos.

De los malos Angeles no tenemos en la sagrada Escritura tan espreso retrato, como de los buenos; si bien en el cap. 13. y 24. de Isaias, y en el 41. de Iob se nos significan en nombres de horribles monstruos, Satyros, Faunos, y otras fieras, con tales colores, y faiciones de palabras, que apenas puede la imaginacion aprehender su Imagen sin horror de tan infernál criatura. Todo à fin, que

X *Sagradas Imagenes.* 23

que por estas semejanzas entendamos la malicia, junto con la fiereza de su condicion.

Tambien nos representa la pintura muchas otras cosas espirituales inuifibles, como los vicios las virtudes, &c. à manera de dōzellas cada vna con su deuifa, para ser conocidas. Tienen su fundamento en la sagrada Escritura estas Imagenes: donde se dice, que la justicia, i la verdad se encontraron: que la justicia andaua arrastrada en las plaças, i la injusticia presidia en su tribunal: acciones todas de cuerpo, i de vida, aunque no las tienen: significandonos por ellas las que tienen los onbres en quien se hallan. Afí le mostrò Dios al Profeta Zacharias la maldad de los Iudios en figura de vna muger, en cuya

C 3 boca

Antigüedad de las

boca arrojò el Angel vn globo de plomo: en significacion de lo que agraua al alma el pecado. I à S. Iuan le pintò la Iglesia en forma de otra muger coronada de Estrellas, vestida del Sol, &c.

De la misma manera fue en pintarse nuestros afectos, la alegría, la tristeza, el deleite, el dolor, la vejez, el tiempo, el sueño, la muerte, cõ otras cosas semejantes, dandoles cuerpo, i colores, para mostrar sus efectos à los sentidos. I bien que sean ficciones, no por eso son mêtiras pues tienen alguna verdadera significacion, i estan recibidas no solo en el comun vso de hablar, i pintar entre los onbres, mas aun en la sagrada Escritura. Porque muchas parabolasy semejanzas leemos en ella, que son ficciones. El Señor

Señor representa la muerte por Oseas como si fuera persona, i hablando con ella le dize: *Yo seré, ò Muerte, tu muerte.* I por Isaias cap. 25. dize, *q̃ despenará la muerte para siempre.* Esta es vna pintura de la muerte, que habla, i encierra vn verdadero sentido. I la pintura lo representa en vn scheleto, ò cuerpo muerto descarrado junto al sepulcro de Christo resucitado. En que se significa, q̃ su gloriosa Resurrección diò muerte, i fin à la muerte; de manera, q̃ despues de la Resurreccion general no reynará mas en el mundo: antes serán todos inmortales.

Esta manera de inuencion, i pintura, es mui propria para enseñar, porque pone las cosas delante los ojos con el cuerpo, i colores que les acomoda: delei-

Antigüedad de las

ta el entendimiento con la imitación, i representacion de las cosas inuifibles; ayuda grandemente la memoria con la viua impresión, que graua en el alma.

De las Imagenes de los Sâtos ninguna dificultad puede auer, porque teniendo ellos cuerpo, i colores, que pueda imitar la talla, ò pinzel, no solo en Historia, fino mui al natural podemos representarlos. De donde es, que así las Imagenes de los Santos, como las de Dios, i los Angeles, ni son, ni pueden, ni deue llamarse Idolos; pues representan personas, que tienen ser verdadero con excelencia Diuina, i sobrenatural, ò bien de si mismas como las tres Personas Diuinas, ò participada por gracia como los Angeles, i los Santos.

Tan-

Tanpoco puedê llamarse Imagenes muertas como las llaman los Caluinitas de nuestros tiempos, diziendo; que solos los Sacramentos son Imagenes viuas, porque son señales de cosas sagradas. I no quieren ver, que las Imagenes sô señales, esto es, nos significan, i representan viuamête à Dios viuo, à los Angeles, à los Santos, que son mas que cosas sagradas, Principes de su Corte, que viuen, i reinan con su Magestad. Ni es otra la vida, i naturaleza de la Imagen, fino representar la persona cuya ella es; de manera, que quando la representa bien, dezimos que es mui propria Imagen, viua, i sacada al natural. Los Idolos de los Paganos sô propriamête Imagenes muertas, porque no representan cosa

Antigüedad de las
alguna, sino falsedad, i mentira,
tal es vna Diuinidad, que ni ai-
ni vuo, ni puede auer en el mun-
do.

Antigüedad de las Sagradas
Imágenes antes; i despues
de la venida de Christo, el
uso dellas en la Iglesia in-
troduzido por el mismo Se-
ñor, i por sus Apostoles. E-
xemplos, i testimonios de to-
do lo dicho.

C A P I T. V.

LA S Sagradas Imágenes tan-
tos años tienen de antigüe-
dad, quantos el mundo. Apenas
le

le dan mil años algunos infames Erefiarcas, ya por ignorancia de las Historias, ya por malicia de su voluntad: dōde tienen entrañado el odio de la Iglesia Catolica, que lo enseña. Quien ignora, q̄ apenas auia nacido el mūdo fabricado por las manos de Dios quando el mismo tomò Imagen de onbre, i se puso à hablar con Adan, i Eua en el Paraíso? Quiē no sabe, que al mismo tienpo echandolos el Señor de aquel lugar, puso en su guarda el Cherubin con su espada flamante en la mano, para que con su vista les defendieffe la entrada? Quantas vezes leemos las apariciones de aquellos figlos primeros, en que ya Dios, ya sus Angeles le aparecieron en forma vmana a los Patriarcas? Si ya no les pareciēse

Antigüedad de las

à los ignorantes, que estas Imagenes no entran en numero por no auer sido de talla, ò pinzel, como las que pueden hazer los onbres. Mas esta seria tan bruta ignorancia, quâta cabe en tales entendimientos, como fino dieran à sus obras calidad los Artifices; ò no fuerã mas calificadas, i mejores estas Imagenes por auerles hecho el mismo Dios, i los Angeles de su mano, que si las hizieran los onbres de su pinzel: q̃ aunque mas se auētaje, jamas podrá llegar à la propiedad, viueza, i representacion de las que dezimos.

Diràn enpero los enemigos de la verdad, que no tratan generalmente de todas Imagenes, sino del vso dellas en la Iglesia Catolica. El qual porfian que no comen-

començò desde su principio, ni aun quiniētos años despues: tan falsos en la Historia como en otras cosas, q̃, ò biē ignorā, ò bien dissimulan, dando se por defendidos, por no hallarse obligados à confesar la verdad de la adoracion, que se les deve. Mas verase claramente, que nunca la Iglesia careciò deste saludable vso de las Sagradas Imagenes en publico, i en secreto. Pues siendo asì (como arriba se ha dicho i còsta de las Historias asì nuestras, como estrañas) que los Judios, i Samaritanos con otros E-rejes del primer siglo, fueron declarados enemigos perseguidores dellas, es sin duda, q̃ las auia, quando ellos hazian guerra à su adoracion. Dèxo el testimonio de tantos Historiadores, Cōci-
lios,

Antigüedad de las

lios, i Padres de la Iglesia, que tã
calificado es para acreditar esta
verdad: i se hallaran en los Teo-
logos, que escriuen de esta mate-
ria. Solo digo, que aun en vida
de Christo Nuestro Señor vuo
quatro, ò cinco Imagenes fuyas,
i de las tres fue el mismo el pin-
tor.

La primera fue aquella tã ce-
lebrada en todos siglos, que es-
criuen auer enbiado Christo N.
Señor al Rey Abagaro de Edesà
estampando su Diuino rostro en
vn lienço, para satisfazer vn encê-
dido deseo, que tenia de vèrle si
quiera en su retràto, por mano
de vn famoso Pintor, que para
copiarlo enbiò à Ierusalê; ya que
no podia cunplir este deseo por
su persona, à causa de vna graue
êfermedad, q̃ le tenia en el lecho.

Cele-

Celebran oy dia los Griegos con publica, i solene fiesta, la memoria de tan señalada merced, autorizada ya por el mismo Señor con varios milagros. Entre los quales no puede olvidarse el que obrò su Magestad en la Ciudad de Edefa; que estando sitiada de los Persas, puesto fuego à los muros para abrafalla, à la presencia desta Imagen se trocaron los vientos, i rebatiendo las llamas al rostro de los enemigos, (bien asì como les acaecià à los que encendierò el horno de Babilonia) muchos dellos quedaron abrafados, i la Ciudad libre del peligro en que estaua. Filisrico tambien General del Emperador Mauricio la hizo llevar al campo de la batalla q̄ diò à los Persas, i à su vista fueron desbaratados,

Antigüedad de las

dos, quedando los Romanos cō la victoria.

No fue menos admirable la inuencion desta Imagen, quando despues de auer estado olvidada muchos años debaxo la tierra, fue descubierta por auiso de vn Angel à Eulalio Obispo de Edefa, i hallada en el lugar señalado, acompañada de vna lanpára, que siempre estuuó encendida.

Confirma la verdad desta Historia la fiesta, que se instituyó en Constantinopla, de la translació, que desta Imagē se hizo de Edefa à esta Ciudad Inperial. Demas desto la autoridad del Papa Adriano, que escriuiendo al Emperador Carlo Magno, haze fè; q̃ esta Historia fue recibida por Esteuã Papa en vn Concilio Ro-
mano.

mano. Leon Lector dize (en la VII. Synodo, *AE. 5.*) que viò este Diuino retrato, i le pareció facado no por mano de onbre, sino de Dios. Oy està, i se muestra en la santa Ciudad de Roma en el Monasterio de Monjas de S. Syluestro: donde yo le vi cõ particular consuelo, i reuerencia el año passado de 1612.

La segunda Imagen de Christo nuestro Señor, fue aquella, q̃ comunmente se llama Veronica, copiada de la misma mano en vn lienço, que aquella deuota muger le diò al Señor mouida de compafsion, para que se linpiasse el sudor, quãdo subia cõ la Cruz al Caluario. Destas se cree comunmente, que fueron tres estàpadas milagrosamente en tres doblezes del lienço. La vna dellas
se

Antigüedad de las

se muestra en Roma los Jueves Santos de cada año en S. Pedro. La Historia como fue traída à la Santa Ciudad en tiempo de Tiberio Enperador se guarda escrita de mano en la libreria Vaticana. Otra se muestra el Viernes Santo, i dias de la Assuncion de Nuestra Señora con extraordinaria deuocion, i concurso de todo el Reyno, en la Ciudad de Iaen en España. En la vna, i la otra se ven (de que soy testigo) manifestas señales de las crueldades, que en el rostro de Christo executaron sus enemigos: segun que tantos tiempos antes lo auia profetizado Isaias.

La tercera Imagen deste Señor es la que se llama la santa Sana. Son dos grandes lienços en q̃ el cuerpo difunto de Chris-

to nuestro Señor fue enbuelto, quando le pusieron en el Sepulcro : dōde el mismo señor se dexò retratado con el color de su fangre abàxo, i arriba como en ellos fue puesto. El vno destos se guarda con toda veneracion en la Ciudad de Turin, Corte del Serenissimo Duque de Saboya: donde por especial fauor yo he celebrado en su Altar dos vezes el santo Sacrificio de la Eucharistia en reuerencia de tan preciosa Reliquia.

De la verdad della. No se que mayor prueua puede pedirse, que la especial Prouidencia de nuestro Señor en guardarla por tantos siglos, entre tantos peligros, tantas guerras, tantas mudanças de Imperios, i leyes enemigas à su veneracion. Es as-

Antigüedad de las

fi (como escriue el venerable Beda en el libro de los lugares Santos, cap. 5.) que muerto Christo los Christianos conseruaron cō particular afecto de Deuocion, todos los instrumētos de su Pasion: i amonestados por el Espiritu Santo dos años antes de la ruina de Ierusalē por Tito, i Vespasiano, se salieron de la Ciudad para la Syria; donde llevaron cōfigo todas las sagradas Reliquias que alli tenian. Passado este trance, i apaziguadas las guerras, los Christianos boluieron à Ierusalē las sagradas prefeas, que della facaron. Viuieron en paz sujetos à los Romanos desde el año 72. hasta el de 614. que el Rey de Persia Cofdroas entrando en el Imperio Romano se apoderò de Ierusalē. Desposeyòlo dos años

años despues el Enperador Heraclio, que recobrò à Ierusalén con la santa Cruz, i demas Reliquias; i la conseruò hasta el año 639. en que los Turcos la sujeteron. Despues el de 1099. los Catolicos se la quitaron, i dieron título de Rey de Ierusalén à Godofredo de Bullon su Capitan General. Sustainaronla Christianos hasta el 1184. que por diferéncias de Principes Christianos cedió en poder de Saladino Enperador Turco. Fue condicion entóces, que salieffen libres sus moradores, i sacassen quanto pudieffen llevar por sus personas. Quié duda, sino que en primer lugar irian las sagradas Reliquias, i tales, como la que escriuimos. Conseruóse entre los que tuuieron el título de Reyes de Ierusalén, hasta

Antigüedad de las

el vltimo, que se llama Iuan, i casò à su ermana cõ Luis Duq de Saboya el año 1452. Por este tiẽpo ádaua el Oriẽte tã mal seguro cõ las guerras del Turco Soldan, que Margarita insigne Señora igualmẽte en fantidad, que nobleza, se retirò al estado de su pariẽta la Duquesa de Saboya que viuia entonces en Chanberi Ciudad noble en los Alpes de Francia, i lleuò consigo la Santa Sauana.

Calificò el Señor esta Reliquia con varios milagros. El primero fue, que auiendo robado vnos ladrones à esta Señora, i lleuandose entre las demas alhajas la Santa Sauana, quisieron partirla entre si; mas quedaron mancos los atreuidos. Intentò otro lauarla, para darle precio con la linpiez

linpieza al vèderla. Miètras mas la lauò, mas sàgrièta se mostraua ella, i el qdò ciego. Diuulgados estos milagros por los mismos ladrones, comêçò esta Reliquia à ser mas venerada en aqlla tierra. Deseò la Duquesa qdar con ella, mas resistiòlo Margarita, hasta que obligada de vn nuevo milagro, se la dexò. Porque partiendose de Chanberi, el mulo que la lleuaua esta joya; detenido por vna fuerça secreta, no pudo salir de la Ciudad. Con esta marauilla los Duques dueños ya desta Reliquia, la colocaron en la Catedral de Turin Corte fuya como ya dixe.

Sucedìò el año 1532. dia de Santa Barbara à la media noche arderse el Sagrario donde se guarda, sin saberse como, ò de donde

Antigüedad de las

donde le vniessen enprédido las llamas. Acudieron al socorro los Ciudadanos; entre ellos Filberto Secretario del Duque con otros dos Religiosos de S. Fráncisco mas diligentes, rompiendo la reja de la Capilla hallaron derretida el arca de plata; en que se guardaua. Tomaron la Reliquia, i salierõ por medio de las llamas sin ofensa dellas. Andaua el fuego tan furioso, que quebrantaua los marmoles, i derretia los metales, mas hizo lugar à los que sacauan la Reliquia, cediendo de donde passauan, como antiguamente en el horno de Babylonia. Mostròse despues entera, i sin lesion alguna, solo con unas pocas señales del fuego en las dobleces del lienço, sin auer tocado à la Imagen, como para testigos de

de aquel milagro. Escriue esta Historia Filberto Pingonio, testigo de vista; el Arçobispo de Bolonia Alonso Paleoto Varon Insigne, i Fray Daniel Malon del Orden de S. Geronymo, Comẽtador de la Historia, q̃ el dicho Obispo escriuiò desta santa Reliquia: cap. 2.

*De otras muchas Imagenes que
vno en tiempo de Christo, i
de los Apostoles, i sus mila-
gras.*

C A P I T. V I.

MVCHAS otras Imagenes de Christo nuestro Señor se hizieron en su tiempo. Vna
D dellas

Antigüedad de las

dellas fue la que hizo aq̃lla mu-
ger, que tocando la vestidura de
este Señor, sanò del fluxo de san-
gre: la qual en testimonio, i agra-
decimiento de tan singular bene-
ficio, mandò vaziar de bronze la
Imagen de Christo, lo mas ajus-
tada quese pudo à su semejança.
Pusola en la portada de su casa:
dòde, como escriue Eusebio, na-
cia vna nueva yerua en forma, i
naturaleza: que creciendo hasta
llegar à la orla de la vestidura de
la Imagen recibia virtud para sa-
nar todos enfermos; mas antes
de llegar al termino della, care-
cia desta virtud. Durò esta Ima-
gen por mas de 300. años: vieró
la el mismo Señor, i sus Aposto-
les muchas vezes: tenian reme-
dio en ella los desafuziados del
en todas enfermedades: hasta q̃
aque-

aquella furia vmana el Apostata
Iuliano , capital enemigo de las
Sagradas Imagenes la quitò de
su lugar; i sustituyò en el vna esta
tua fuya, con el succeso, que me-
recia tã bestial defacato; porque
bajando fuego del Cielo la que-
brantò, i deshizo en menudos pe-
daços. Dà fe de auer visto esta
Imagen en el lib. 7. c. 14. Eusebio
Cesariense, que escriuiò en tien-
po de los Enperadores Diocle-
ciano , i Maximiano mortales
enemigos del Christianismo,
por los años de Christo dozien-
tos i nouenta i siete . Autorizan
esta Historia Sozomeno libr. 5.
cap. 20. La VII. Synodo, *Añ.* 4.
S. Iuan Damasceno en la Oraciõ
primera de las Imagenes; Theo-
phylacto en el capit. 9. de S. Ma-
theo, cõ otros muchos Autores.

Antigüedad de las

Otra Imagen fue la que del mismo Señor labró por sus manos su oculto Dicipulo Nicodemus, venerada siempre igualmente por su antigüedad, q̃ por sus milagros. Quedó esta por su muerte à Gamaliel Maestro del Apostol San Pablo. Despues llegó de mano en mano à las de Simeon Obispo de Ierusalén; luego à Zacheo: hasta q̃ dos años antes de la ruina de Ierusalén la pasó vn Christiano à la Ciudad de Beritho en la Syria, Reyno de Agripa, Obispado de Antiochia. Succedió con la mudança de los tiempos mudarse tambien los poseedores desta reliquia. Vno dellos, mudando posada, se la dexó olvidada en la que primero tenia: donde entró por morador vn Iudio. Vista la Imagen, dió quenta
à los

à los principales de su nacion. Ellos cõ el odio q̃ tenian à Christo, executaron en la Imagen las mismas crueldades, que auian executado sus antepassados en la persona del mismo Señor, à quiẽ ella representaua. Al ronperle el costado, saliò grã golpe de sãgre i agua cõ q̃ sanaron muchos, ciegos, fordos, mudos, cõ innumerales otros enfermos. Repartiò se despues por toda aquella tierra dõde hizo milagros sin numero. Con la esperiencia dellos cobraron feso los Iudios, i arrepentidos de su maldad la confessarõ à los pies del Obispo Metropolitano; dedicaron su Synagoga en Iglesia, i con la Christiandad de sus obras dieron bastante abono de la verdad de su cõuerfion. Celebrasse hasta oy la memoria des

Antigüedad de las

te milagro en muchas Iglesias así del Oriente, como del Occidente à los nueve de Nouienbre cõ titulo de la Conmemoracion, ò memoria de la Imagen del Salvador, con no menos solenidad que el dia del Nacimiento, ò Resurrección del mismo Señor: porque así lo encargò à los Obispos el segundo Concilio General de Nicca. Sucedió por los años del Señor 765. imperando Constantino el menor como lo escriue Sigiberto en su Chronica deste año. Haze mencion de todo esto el Cardenal Baronio en las Notas del Martyrologio Romano en los nueve del mes de Nouienbre.

No solo de Christo, fino de su Santissima Madre se hizieron en su tiempo muchas Imagenes,
de

delas quales aun oy gozamos algunas. En Roma la de S. Maria la Mayor, que por ser de mano del Euangelista S. Lucas (segun la antigua tradicion tan recibida en la Christiãdad) se han copiado della tãtos retratos como vemos en nuestra España, Francia, Alemania, i en otros muchos lugares del Orbe, hasta en las tierras mas apartadas del nueuo mudo.

Otra es la que oy vemos en la santa Casa de Loreto, donde el Verbo Eterno encarnò en las entrañas de la Santa Virgen: hechura tambien (como escriue su Historia) del Euangelista S. Lucas; si bien escriuen otros, que de Nicodemus. Esta Imagen pusieron alli los Apostoles junto con otra de la gloriosissima Cruz hecha

Antigüedad de las

por sus manos, auiendo conflagrado aquella casa en Iglesia el año 42. de nuestra Redención: como lo escriue Flauio Dextro, nuestro Español, Autor grauissimo de aquellos primeros siglos, de tanto credito quanto diremos en su ocasion.

Algunos años antes en el de 37. como escriue el mismo Autor con otros muchos, à quien acredita la tradicion inmemorial de España, el Apostol Santiago edificò en la insigne Ciudad de Zaragoza, cabeça del Reyno de Aragón, la santa Capilla de Nuestra Señora del Pilar, nobillissima en todo el Orbe, por auer sido la primera, que se dedicò à la Serenissima Virgen, i auerla onrado esta gran Princesa del Cielo con su presencia, dexando en ella

ella su Imagen . donde ha hecho el Señor tantas marauillas, quantas se verán en su Historia.

Tambien escriue el mismo Autor en el año 50. que el Apostol San Pedro , quando vino en España, traxo cõsigo muchas Imagenes, para introducir, ò estêder en ella su veneracion , que tenia ya principio, como diximos. No dize Dextro de quien fueffen estas Imagenes, mas parece claro, que serian las de Christo , de su Cruz , de la Santissima Virgen; porq̃ estas eran las que en aquel tiempo se vsauan.

En el descubrimiento de las Indias Orientales se han hallado muchas Imagenes de la Cruz, y de Nuestra Señora , de que los naturales no saben dar mas razón sino que de padres à hijos ha ve-

Antigüedad de las

nido por tradicion, que en tien-
pos antiguos de que se perdiò la
memoria, passò en aquellas par-
tes vn onbre santo, que predica-
ua nuestra Fè, i la veneracion de
aquellas Imagenes. Parece auer
sido el Apostol S. Thomas, à
quié cupo la cõuerfion de aquel
mundo. Confirma esto la Cruz,
que abrà 70. años poco mas, ò
menos, se hallò en la Ciudad de
Calamina, que despues se llamò
Meliapor, aora S. Tomè: i es del
tiempo del mismo Apostol. Re-
fieren su inuencion Escrituras au-
tenticas, Historias, i testigos de
vista, de cuya Relacion el Padre
Juan de Lucena de nuestra Con-
pañia la escriue en esta manera.

Pretendiendo los nuestros en
tiempo del Gouvernador Dõ Juan
de Castro, que fue del año 1545.
hasta

hasta el de 48. edificar para onra del Apostol vna Hermita en el proprio lugar, donde era fama, que auia padecido; hallaron en las ruinas de vnos cimiētos, que alli auia, vna losa de marmol blāco de quatro palmos de largo, i tres de ancho, que en la vna haz tenia labrada vna Cruz de medio relieue, à la manera de las q̃ vfa la Orden de Auis. Sobre la punta de la hasta tenia vn auc, q̃ baxaua sobre ella; à semejaça de Pauon, que deue ser diuina de la misma Ciudad de Meliapor, como lo significa su nonbre. Tenia la Cruz por orla vnas letras de figura tan no conocida, q̃ no vuo en muchos años quien pudiesse leerlas. El campo de la piedra, cō algunas partes de la Cruz parecia que en aquel punto se auian

enfan-

Antigüedad de las

enlangrentado, con la sangre tan fresca, tan viua en el color, i vmi-
dad, que tocandola con vn lien-
ço, se tenia en ella. Seguro testi-
monio, que era del Apostol, der-
ramada, como despues se supo,
entre los santos abraços, i adora-
cion de la Cruz en su Martyrio.

¶ Hallada la Cruz, pusieron-
la los Portugueses por retablo
de la capilla, que edificauan en el
monte. I porque en el proprio
dia del Apostol, veinte i vno de
Dizienbre le hazen la fiesta en su
Iglesia de la Ciudad, ordenaron
de hazerla en la Ermita à la San-
ta Cruz à diez i ocho del mismo
mes. Fue grande el concurso del
pueblo, i mucho mayor el espan-
to: porque comenzando el Dia-
cono à cantar el Euangelio, en el
mismo puto, siendo testigos los
ojos

ojos de todos los presentes , començo la Cruz à mudar los colores, boluiéndose primero de blāca q̄ es, amarilla; luego de amarilla negra, i escura; despues de color de Cielo, apazible, clara, resplādeciente, hasta q̄ acabada la Misfa, quedò en su natural color blāco. Acrecètò la marauilla, que al passo d̄ mudar los colores, se iua roziādo la Cruz de gotas de fangre, hasta q̄dar bañada ē sudores della; q̄ corriēdo por todo el campo d̄ la piedra, dexaua teñidas en la misma sāgre las toallas blācas cō q̄ la enxugauā. Subiā al Cielo las voces de alegría, los loores, i gracias q̄ todos dauā al Señor. Todo ē aq̄lla ora erā suspiros, lagrimas, solloços d̄ deuociō: todo de seos d̄ gozar perpetuamēte tā misteriosa Reliquia. El año siguiēte

Antigüedad de las

en el mismo dia fue mucho mayor el concurso , con vna santa curiosidad de boluer à vèr las grandezas de Dios en su Cruz. Ni les saliò vana su esperança, porque al mismo punto del principio del Euangelio , se mudò la Cruz en los varios colores , i sudor de sangre, que el año passado . Lo mismo se viò en otros muchos años ; aunque cessò por algunos esta marauilla, hasta que el de mil i quinientos i sesenta i vno, boluiò con todas las circunstancias, i orden que primero.

¶ Fue el contento igual à la Deuocion, i tan auentajados ambos , que se determinaron à hazer lo vltimo de potencia , por hallar quien leyese las letras de la orla de la santa Cruz. Tuuieron noticia de la mucha que de las

las lenguas, i erudicion antigua de la India tenia vn Brachmen, (este nombre tienen allà sus Sabios) del Reyno de Narfinga, q̃ estaua mui lexos la tierra dētro. Hizieronle venir, i auiendo visto las letras encareciò mucho la dificultad de leerlas, diziendo, que eran las que antiguamente vsauan los Sabios, poniēdo letra por parte, i vna por diez, ò mas letras. Alfin diò la Interpretacion dellas, que trasladada fielmente dezia así. *Despues que pareciò la Ley de los Christianos en el mundo, de alli à treinta años à veinte i vno del mes de Diciembre murió el Apostol S. Tomè en Meliapor, donde huuo conocimiento de Dios, i mudança de la Ley, i destruicion del Demonio. Nació Dios de la Virgen M A R I A, i estuvo en su obediencia treinta años, i*

Antigüedad de las

era vn Dios Eterno . Este Dios enseñò à doze Apostoles su Ley, i vno dellos vino à Meliapor con vn bordõ en la mano, i hizo vna Iglesia; i el Rey de Malabar, i Coromandel, i el de Pandi, i otros de diuersas Naciones, i Setas se determinaron de todo su coraçon, i voluntad, concertandose entre si, de sujetarse à la Ley de S. Tomè Varon Santo, i penitente. Vino tiempo que S. Tomè murió por mano de vn Bragmen, i de su sangre se hizo vna Cruz. Acreditò esta Interpretacion, la que hizo otro Gentil tenido por de grande erudicion en las lenguas, i letras antiguas; que llamado de otra parte mui distante por los Portugueses, concordò en todo con el primero, sin auerse visto, ni sabido el vno del otro. Quien no vè quan ciegos andã los Erejes, q̃ cõ pueril ignorancia, i malicia

Sagradas Imagenes. 41

licia diabolica, quierẽ persuadir que el vso, i adoracion de la Santissima Cruz, i Sagradas Imagenes, es inuenciõ moderna, i vmana; siẽdo tradiciõ, i ordenaciõ Apostolica, i Diuina; como lo mostrò el mismo Dios en los milagros, d̃ q̃ hablamos, assi desta misteriosa Cruz, como d̃ las demas Imagenes que hemos referido.

¶ Desde este siglo hasta el presente, en que viuimos, sienpre ha cõseruado la Iglesia Catolica el santo vso de las Imagenes, cõfirmado con los milagros, que adelante veremos, tan à vista de todos siglos, como puede vèrse en las Historias de todos ellos; en los Decretos de los Santos Cõcilios, en los escritos de todos los Sãtos Doctores, dõde se verà la justa veneraciõ ã q̃ deue tenerse.

Fin,

Antigüedad de las

Fin, i fruto de las Sagradas Imagenes. Enseñan grande i facilmente. Son libros de los ignorantes, i porque se llamen assi. Encienden el amor de Dios, i de los Santos. Despiertan à la imitacion de la virtud. Milagrosas Historias, i exemplos de todo esto.

C A P I T. V I I.

EL vso de las Imagenes fundado està en la naturaleza, i propriedades del onbre. Porque siendo assi, que ninguna cosa tiene entrada en el alma, si los sentidos no le dan puerta, el mismo
Dios

Sagradas Imagenes. 42

Dios nos enseña las cosas inuifibles por las visibles, el espíritu por el cuerpo. El agua del sagrado Baptismo enseñanza es de la purificación, que por la Diuina gracia, obra este Sacramento en el alma. Los accidentes del pan, i el vino, que los sentidos percibē en la Eucharistia, fielmente enseñan el sustento interior, que nos dà el precioso Cuerpo, i Sangre de I E S V C H R I S T O.

¶ Tambien las Imagenes, aunque corporales, ellas nos enseñan las cosas espirituales. Que cosa mas espiritual que la Fè? con todo eso entra, como dize el Apostol, por el oido. Que cosa mas Inuifible que Dios, ni mas visible que el Sol, i los Cielos? con todo eso el Sol, i los Cielos, como dize el Profeta Daud, no se ense-

Antigüedad de las
enseñan à Dios. Que cosa mas al-
ta, ni mas Diuina, que el Reyno
de los Cielos? Con todo esto le
comparò Christo N.S. à cosas de
la tierra; à fin, como escriue el
glorioso S. Gregorio, que el Es-
piritu se leuante à las cosas que
no conoce, por las que conoce: i
por el exemplo de las cosas visi-
bles, se remonte à las inuisibles.

¶ Este es el fin porque se in-
uentarò las Imagenes; cuyo fru-
to en General, es la facil, i preña-
da instruccion, que ellas nos dan
de las cosas assi corporales, co-
mo espirituales; tanto de las que
conocemos, como de las que no
conocemos. La facilidad està en
que por los colores, i faiciones
esteriores, en vna vista de ojos
ponen dentro del alma el cono-
cimiento de mil cosas, que por
el

el oido no hallaran camino en gran pieça de tienpo. Son tan capaces los ojos, i tienen tanta semejança al entendimiẽto, que con admirable presteza de vna vista conprehenden innumera- bles cosas, que los demas senti- dos reciben parte por parte, con gran tardança. Las orejas per- ciben vn discurso por muchas pa- labras, el olfato por muchas exa- laciones, el gusto por muchas ve- zes, que toma el manjar en la bo- ca: el vno mas tarde que el otro. El tacto, esto es, el sentido del to- car, que està estendido por todo el cuerpo, percibe aun mas tar- damente que todos, juntandose grofferamente con las cosas sensibiles. En medio de todos la vista; como mas hidalga, tiene este priuilegio: percibe presta-

Antigüedad de las

prestamente, dà facilmente nue-
uas al alma de lo que vè; i en vn
instante le enseña muchedum-
bre de cosas.

¶ De aquí viene, que la pin-
tura con sus colores, i faiciones
visibles, puede grandemente en-
señar al entendimiento con su
presteza; i la vista della grauar
mas profundamente en el alma
las cosas cō su viueza. Vè abra-
sarse vna casa, morir vn onbre,
ronperse vn rayo, i sacudirse vna
tenpestad, quanto mas mueue, q̃
oirlo dezir? Vè vn retablo de
la muerte de I E S V Christo, de
su Passion, de los tormentos de
vn Martyr, quien duda, sino que
haze mas inpression en el alma,
que oirlo contar? Que si biē pa-
ra gente docta vn graue razona-
miento suele ser mas suauē, que
la

la pintura, con todo eso la pintura es mas à propósito para la gente menuda, dandoles de palabra alguna enseñanza de lo que significan. Porque las Imagenes mas se hazen para el sentido, que para el espíritu; si bien pasan por el vno al otro: ni se ven tambien los perfiles, i colores de vn discurso bien concertado, como los de vna Imagen bien acabada.

¶ Esta es la causa porque muchos de los Padres de la Iglesia llaman à las Imagenes libros de Ignorantes. No porque aùn a los mas doctos no enseñen, i mueuán como la esperiēcia nos muestra; sino porque aun los mas idiotas con la vista dellas aprenden con mucha facilidad lo que la gente docta alcanza con mas trabajo, leyendo en los libros. Marauilloso

Antigüedad de las

Este exemplo es el de vn niño de tres años, i quatro meses aun no cumplidos, natural de Burdeos en Francia; de quien refiere, como testigo d^a vista, el Padre Luis Richeome, Varon tan graue como docto, de nuestra Compania, en el discurso delas Imagenes, de que muchos nos emos valido en el nuestro: que sabia todas las fabulas de Isopo, i buena parte de las Historias del Viejo, i Nuevo Testamento, solo por sus pinturas. Por falta delas Imagenes vemos oy entre los Erejes tan extrema ignorancia en la gente comun, que no saben mas delas cosas de la Fè, de las Historias de los Santos, de las obligaciones de Christianos, que vn Turco.

¶ Segundo fruto de las Imagenes es la fuerça con que nos
def

despiertan, i enciēden en el amor de Dios, i de sus Santos. Que cosa natural es à los onbres, amar las Imagenes de los q̄ bien quieren, i crecer mas en el amor, que les tienen, quanto mas ven sus retratos. Porque los ojos tienen tanto señorio en el coraçon, que vna vista dellos haze sin duda mayor inpressione en el alma, la despierta, la folicita mas al amor de lo que vna vez viò, que de lo que mucho pensò.

¶ De aqui nacieron los retratos de los Amantes, las Estatuas de los Principes, las Imagenes de los Ilustres Varones, los Escudos de los Tenplos, las memorias de los anillos, donde se grauauan las Imagenes de los amigos: de aqui finalmente las pinturas de tantos siglos, recuerdos

Antigüedad de las

verdaderamente de oluidos no merecidos, i continuos amonestadores de mal cunplidas obligaciones. Sellan, como dize Caffiodoro, la moneda con el rostro del Principe, para que su Imagen entretenga con gusto à los vassallos en su memoria: para que les hagan presentes los cuidados, q̃ los desuelan, mirando por el biẽ de sus Ciudadanos. Por esto dize el mismo Autor escriuiendo al Senado de Roma en nõbre de Atalarico Rey de los Godos, q̃ las Imagenes de los Principes fueron inuencion del amor con que el pueblo los adoraua: pues no contentos con gozar ellos la prefencia de su Señor, querian dexar vinculada su memoria en el marmol, en el brõze, ò en mas preciosos metales, para que en ellos

ellos conociessen sus decendientes al Autor de sus beneficios: i fuesen igualmente herederos de sus obligaciones, como lo eran de sus haziendas. Vieron también enviar la Imagen del Enperador nueuamête eligido no solo à Roma, fino tambien à todas aquellas Ciudades, i Prouincias que el mas estimaua, para darlo à conocer, i hazerlo amable à los ausentes.

¶ Quien duda fino que con grandes ventajas obren estos efectos en los coraçones de los fieles vassallos de IESV Christo las Imagenes de sus dolores, i muerte? pues aun la figura dellos en la serpiente daua salud à los de su pueblo. La memoria, dize S. Gregorio, de la persona d' Christo representada en su Imagen,

Antigüedad de las
grandemente enciende el cora-
çon en su amor.

¶ Miraua el Santo Gregorio
Nyfeno (assi lo dize el en la Ora-
cion, que escriuiò en alaban-
ça de Theodoro) la pintura del
Sacrificio, que aparejaua el Pa-
triarca Abraham, la leña para el
fuego, el cuchillo afilado, el cue-
llo del mancebo desnudo, aguar-
dado el golpe de mano de su Pa-
dre. I sienpre que la miraua, cõ-
fessa de si, que era tanto el senti-
miento de su alma, que rõpia por
los ojos, i ellos hechos fuentes
corriã por las mexillas. Esto sen-
tia el Santo, porque de aquella
figura passaua à lo figurado: de
aquella sionbra à la verdad, de
Isaac à Christo crucificado en la
Cruz. Cuya Imagẽ sienpre que
la miraua S. Tarasio Obispo de
Conf-

Constâtinopla (como escriue Su-
rio en su vida) le daua latidos el
coraçõ, se le estremecian los gue-
fos; i como enagenado de los sê-
tidos quedaua anegado è el pie-
lago de tan inmenso amor, i tan
infinita misericordia.

¶ Que mucho? si es afsi, co-
mo escriue Apiano en el libro 2.
de las guerras ciuiles de Roma: q̃
muerto Cesar en el Senado, vno
de sus amigos facò en publico
vna Imagen fuya de cera, abier-
tas, i corriendo sangre las veinte
i tres heridas, que le auian dado
sus enemigos; i fue tanta la ira, i
corage, que despertò en el pue-
blo con ella, quâto nunca pudie-
ra con ademanes, i palabras. De
manera, que se levantaron con-
tra los matadores, i executaron
en ellos crueles castigos.

Antigüedad de las

¶ Tercero fruto de las Sagradas Imágenes es, que con su vista nos despiertan à la imitación de las virtudes, que conocemos en las personas, que representan. Porque viendo los retratos de aquellos, à quien amamos, en ellos nos miramos como en espejos; donde nos hallamos semejantes en las virtudes; cobramos aliento para imitar las que nos acuerdan; ò auergonçámonos por lo menos de hazer aquello, de que no hallamos semejança en los que alli vemos representados.

¶ Usauan los Romanos llevar en algunas de sus vanderas las Imágenes de sus Enperadores, à quien vanamente adorauan; persuadidos, que como el hierro à los caualllos, así la vista del Principe

cipe à los Soldados eran las mas agudas espuelas en la batalla. Por que quien ay, por cobarde q̄ sea, que à vistas de su Rey no esfuerce su flaqueza ? quié, que no juegue las armas sobre sus fuerças ? i haga rostro à los enémigos ? Vãdera es la Santa Cruz ; pendiente trae la Imagen de Christo N. Señor, que no solo es señal de victoria, sino Autor della, Capitan General del Christianismo : à cuyo senblante no solo enémos, mas aun las furias del Inferno se rindē sus hijos, sus vassallos sus amigos, los que su fē profesan , tanto animo cobran, en tan generoso corage se encienden , que en su nonbre, i à vista suya acometen enpresas sobre fuerças humanas , hazen estar à raya el Infierro , à si mismos

Antigüedad de las
se vencen, i se sujetan à la razón.

*Milagrosas Historias, i exem-
plos antiguos, i frescos à
este proposito.*

C A P I T. V I I I.

SAN Gregorio Nazianzeno
citado en la setima Synodo,
cuenta, que entrado vna muger-
zilla ruin en casa de su amigo cõ
animo de ofrecerce à su volũtad,
puso los ojos en la Imagen de
Polemon, onbre castisimo, i fue
tanto lo que le mouiò la memo-
ria de la onestidad de aquel on-
bre, que sin dar pàsso à delante
se boluiò confusa, i arrepentida.

¶ Del Rey Carlos octauo de
Francia refierẽ sus Historias, que
à vis-

à vistas de vna Imagen de Nuestra Señora hizo vn hecho digno de vn grã Príncipe. Fue así, que auiendo tomado cierto lugar de Italia, preso de la afición de vna su prisionera, como estuuiese a punto de largar la rienda à su pasión, en vn apuro donde estaua colgado vn quadro de Nuestra Señora, la muger le suplicò por la linpieza de la Santissima Virgen, cuya Imagen tenia presente, se siruiese de dexar su onor saluo à su Esposo. El Rey, auiedo fixado los ojos en la Imagen, i en la captiua, se trocò al punto de tal manera, que no solo no le hizo ofensa, mas la dotò, le diò libertad à ella, à su marido, à sus parientes, i à muchos otros, por ella. Pocas se hallan destas captiuas, i menos de tales vencedo-

Antigüedad de las

res. Esta mas fue señora, que esclava, pues supo captiuar la pasión de vn tan gran Señor. Mas la virtud del Rey fue mayor no solamente en dexarle vécer, i en vencerse à si mismo; sino en juntar vna virtud real con otra, vna no esperada continéncia, con vna real liberalidad. Grande fue la eficacia desta Imagé, mirada en razón, que diò animo à dos cap-
tinos, para ponerse en libertad.

¶ Por esta causa el Demonio aborrece las Sagradas Imágenes; porque le quitan la presa de las manos. Cuenta se en el Prado Espiritual, que halládose vn Religioso grauemente apretado de vna tentacion, i deseando librar-
se della, se le apareció el Demonio, i le prometió de no tentarlo mas, si le daua palabra de no ado-
rar

Sagradas Imagenes. 50

rar mas la Imagē de Nuestra Señora. Negòsele precisamente el Religioso, i quedò libre de su tē-tacion. Aprobò este milagro S. Iuān Damasceno, i el segundo Concilio Niceno.

¶ Poco sabe quiē ignora quā milagrosas han sido las conuer-siones de gente perdida, aun de infieles, con solo la vista de alguna Imagen, de que aun los viuos somos testigos. Visto emos enemistades antiguas, de repēte enterradas, acabados odios mortales, alargadas deudas, tyranicamente seguidas, reportados muchos atreuimientos, enterrados pleytos inmortales, atajados muchos malos passos de los que arrebatados de alguna passion loca, ivā à despenarse en mil vicios; i à vista de alguna Imagen de

Antigüedad de las

Christo, ò de sus Santos; hizierõ paufa en sus errados caminos, i boluieron al vnico de su saluacion.

¶ El año mil i quiniētos i treze en veinte i tres de Otubre vino à la sãta Casa de Nuestra Señora de Monferrat vn Cauallero de Valencia, con vn esclauo fuyo Alfaqui en la Secta de Mahoma; à quien los Moros de aquel Reyno rescatauan por grandinero, porque era entre ellos de grande estima. Su amo jamas quiso acceptarlo, porque pagado de sus buenas partes deseaua, i procuraua mucho vèrlo Christiano. El Moro no daua lugar à esta platica, ni dexò persuadirse, ni se inclinò à serlo, hasta que entrando su amo à hazer Oracion ante la Imagen de Nuestra Señora,

ñora, el fixò los ojos en ella. Al punto se hallò tan trocado el corazón, que subitamente levantò las manos al Cielo con estraña alegría, dando en esto prendas del conocimiento de la verdad, que à presencia de la Imagen le auia dado Dios en su alma. Admirado el amo de aquella novedad, preguntòle, que auia? respòdiòle, que la Ley de Christo era la verdadera, i no otra: i así queria ser Christiano. Hallaronse muchos testigos presentes, que dieron gracias à Dios, i à la Santissima Virgen por esta maravilla. Instruido en la Fè recibió el S. Baptismo cò nòbre d̃ Luis de Mòserrát, en memoria del beneficio, q̃ en aq̃l sagrado lugar auia recibido. Refiere se en la Historia de Monferrat. Milagro. 123.

Antigüedad de las

¶ Dos años antes en 14. de Julio, acaeciò en la Villa del Quintanar, de la Orden de Santiago, que cayendo vn vezino della de vna carreta, estuuò en la cama por ocho dias continuos, dando-se à los Demonios; diziendo blasfemias en ofensa de Nuestro Señor, como onbre desesperado. Acudiò el Sacerdote de la Villa à persuadirle se confessasse, hiziesse testamento, i se despusiesse para la muerte como Christiano. Negaua el de hazerlo, diziendo à voces, que seria sin fruto, porque los Demonios le auian de llevar al Infierno, donde le auian tenido aquella noche, i poco antes le auian buuelto mui cansado à la cama. Referia muchos generos de tormentos, que allà dauan à los condenados. Dezia
à los

à los de su casa ; Esta hacienda no es mia : ò hijos perdidos ! ò alma condenada , que con los Diablos has de ir para siempre . Estas , i otras razones desesperadas repetia el miserable , sin que pudiesse alguno de los presentes reducirlo à razon . Acordòse el Sacerdote de vn milagro , que auia obrado el Señor con vna vela de cera donde estaua impresa la Imagen de la Santissima Virgen ; i preguntò à la muger del enfermo , si la tenia ? respondiòle ; que si : i facandola de vn arca , se la puso en las manos . Mostròla al enfermo ; i viéndola , subitamente leuâtò las manos , i los ojos al Cielo diciendo à voces ; O , gracias sean dadas à Dios ! ò bendita sea la Santissima Virgen , q̃ me alcanzò gracia de su Benditissimo Hijo , para

ra

Antigüedad de las

ra que ordene mi alma. Tomò luego la candela encendida en las manos, besola muchas vezes con abundantes lagrymas, ordenò su testamento, recibió el Sacramento de la Penitencia cõ el de la Sagrada Eucharistia, i cobrò juntas la salud del alma, i del cuerpo. Refierefe en la misma Historia; en el Milagro. 116.

¶ El año. 1560. El Padre Gõçalo Silueyra, Religioso d̃ la Cõpañia de IESVS, hijo del Conde de Sottela en Portugal, passando de la Ciudad de Goa, en la India Oriental, à los Reynos de Inanbai, i Monomotapa, jûnto al Cabo de buena esperança, entre Sofala, i Moçâbique, paradar luz à los ignorantes del Euângelio; presentò al Rey de Monomotapa vna rica, i hermosa Imagé de Nuef-

Nuestra Señora , à quien el hizo primero humilde reuerencia, aũ siendo pagano : i despues la collocò en vn altar , q̃ para esto mãdò adereçar en vna sala en forma de Oratorio . Las cinco noches siguientes se le apareciò la santissima Virgen, en el senblante , i talle que la representaua su Imagen , rodeada de inmensa luz ; i despidiendo de si vn olor suauissimo le hablaua algunas razones, que el se congoxaua de no entenderlas . Refiriendo esto al Padre, le respondiò, el, que no se marauillasse su Alteza , q̃ aquel language del Cielo, aquellos lo entendian solos . que guardauan la Ley del Hijo de aquella Señora IESV Christo Dios, i onbre, Redentor de los onbres. I valiẽdose de la ocasiõ , le instruyò en
los

Antigüedad de las

los Myfterios de nra Fè. Recibióla el 25. dias despues en el S. Baptismo, en Cōpañia de su Madre, i de 300. otros principales dñl Reino. Fruto todos dñ la Imagē de la Sātissima Virgē; como se escriue en las Cartas de la India, q̄ recogió Mafeo lib. 2. pag. 64. Ribad[ra] en el 2. lib. de la vida dñl P. Laines, i Daurocilcio, c. 2. tit. 48. 8.

¶ De muchos semejātes referirè solo vno de igual gusto q̄ admiraciō. Sacarèle dñ la Historia q̄ escriu[en] en años passados, dñ la Cōpañia de IESVS, en esta Prouincia de Andaluzia, al lib. 4. c. 1. dñ: de tratādose de vna missiō q̄ de Malaga hizieron dos Padres de nuestra Cōpañia en ayuda de las almas, à la Ciudad de Melilla en Africa, se dize asì: Fue milagrosa la cōuerfiō de vnaniña Mora, edad

edad de 12.años, enpeño de 80. ducados, por rehenes de vn tio suyo captiuo; q̄ dexádola en prēdas d̄ su rescate, era ido à jūtarlo entre sus pariētes. Viòla vno de los Padres adorar d̄ rodillas vnā Cruz, q̄ en el dia d̄iū inuēció lleuauā en processiō por las calles. Reparò en ella por vèr la en traje de Mora. Sabiēdo q̄ lo era, llamò la, i pregūtòla, como adoraua la Cruz, no siēdo Christiana? Respòdiò, q̄ aūq̄ no lo era, en el coraçō le estauā diziēdo, q̄ lo fuesse: mas el temor de sus padres, q̄ uiuian en Venexicar (lugar vna legua de la Ciudad) la detenia. Alientòla el Padre, i sacò ella por condicion, que auian de llevarla donde nunca viesse à sus padres.

¶ Supo esta resolucion el Alcayde, i dificultò grandemente

Antigüedad de las

su execucion, diziendo, que por vna cedula mãdaua su Magestad que ningun rehen se recibie à la Fè, sin que primero lo supieffen sus padres, pues no eran captiuos, sino prendas. I podrian que-xarse los Moros, que se les hazia maltràto, si haziendo Christia-nos à sus hijos, se quedassen con ellos. Descõsolado el Padre del estorço que por camino tan for-çoso se le ponia; suplicò à Nuestro Señor, abrieffe puerta à la saluacion de aquella alma.

¶ Este mismo dia vinieron à Melilla el padre, i parientes de la niña. Cosa bien nueva, por ser tiempo de fementera, i no acostũbrar los Moros à venir, hasta acabarla. Traida la niña à su padre, començò à hazerle caricias, mostrandole el dinero que traia para

para desfenpeñarla. Estuuo ella tan entera, tan sacudida con su padre i parientes, q̄ apartandose dellos con grande constancia, ni aun quiso mirarlos. Desta misma manera se vuo con ellos segūda vez delante el Alcaide: ni lagrymas, ni caricias, ni promesas, ni amenazas, ni amor de Patria, ni temor del captiuerio, en que auia de quedar, ni persuasiones de vn Morabito, que venia con sus parientes, pudieron menoscabar vn punto la firmeza de su proposito.

¶ Con este successo procurò el Padre desengañar al Morabito, i persuadir à su padre, q̄ Dios la queria para Christiana. Conuenciòse el Morabito, de la cōstancia de la niña, que dexaua por la Ley de Christo à los padres, q̄ la

Antigüedad de las

la auian engendrado (cosa en aquella edad sobre todas fuerças vmanas) i leuantandose en pie, i alçando las manos, i ojos al Cielo dixo à vozes muchas vezes, *Alaquiuir, Alaquiuir*, Dios grande, Dios grande. I buelto al padre de la niña le dixo; Cállala no hables palabra, que Dios quiere à tu hija Christiana. Aprovechòse el Padre de la Cõpañia de la ocaſion, i dixo al Morabito; Recibe tu la Ley de Christo, pues tambien quiere Dios, que seas Christiano. Respondiòle el; Haz tu, que haga Dios conmigo lo q̃ ha hecho cõ esta niña; que yo serè luego Christiano. Es así, que este negocio, ni es del que quiere, ni del que se apresura, sino de aquel a quien Dios llama por su misericordia. Los Moros partieronse

ronse à su tierra, donde dierõ la
nueua à su madre; ella se vino lue
go á Melilla, i con lastimas alcã-
çò del Alcayde lugar de ver à su
hija. No pudo escusarse este trà-
ce: mas cõ tâ bué sucefõ como el
primero. En viêdola corriò para
ella como vna leona desatada hi-
riendo el ayre á gritos, i rasgan-
do su rostro. Abraçòse con ella,
dixòle mil ternuras, echòle sobre
la cabeça vna toca de oro, i feda,
persuadiendola, que boluiesse cõ
ella. La niña con entereza, i sen-
blante mas que de varon, desafi-
da de su madre arrojòle la toca,
diziendole; Si quieres ser Chri-
stiana serás mi madre, i yo se-
rè tu hija; i fino, no te conoz-
co. O fortaleza Christiana ver-
daderamente! ò poderosa gracia
de la vocacion! ò maravilloso
efecto

Antigüedad de las
efecto de las Sagradas Imagenes
como aqui se verá.

¶ Despidiòse cō rabia la madre, i admirados los Religiosos de la Compañia de tal constancia en tal edad, preguntaron à la niña, donde auia cobrado tal fuerza? i quien le auia puesto cō tantas veras en el coraçon, que se hizièsse Christiana? Yo, dize la niña, tengo costumbre de coger cada dia vnas flores, de que hago vna guirnalda para vn niño q̃ està à la puerta de la Ciudad: i quando se la pongo me dize el niño, que sea Christiana: Quien es ese niño? replicaron los Padres, entendiendo seria hijo de algun Christiano. Quando los lleva ella à la puerta de la Ciudad, i les muestra la Imagen de vn Niño IESVS, que tenian los Sol-

Soldados en vn altar: dōde vieron tambien las flores que le ponian. Dieronle el Santo Baptismo junto con otros quatro conuertidos: aconpañoles hasta la Iglesia toda la gente de armas, i de Ciudad; i en señal de alegria jugò el Castillo su artilleria.

Declarò mas el Sãto niño IESVS, quanto se auia conplazido en la sinceridad de la niña, i quã agradables le auian sido las flores primeras, i despues los frutos de su Baptismo. Porque estando su amo tullido mas auia de diez años en vna cama, sin hijos, ni esperança dellos, entrò el Guardian del Conuento de los Descalços Franciscos à visitarle: i tratando deste particular, dixo à la niña: Porque no pedis vos à vuestro niño IESVS, que dè
E hijos :

Antigüedad de las

hijos à vuestra señora? (sabia cómo fu Cōfessor la senzillez, i deuocion de la niña, con vn Niño IESVS que tenian en su Oratorio.) Respondió ella cō toda sinceridad, que no se lo auian mandado. Pues corrè, dixo el, i pidefelo luego. Fuesse al Oratorio, i puesta de rodillas ante el Niño IESVS estuuó alli mas de vna hora. Ya se auian todos olvidado de aquel entretenimiento, quando la vieron entrar por la sala, i preguntandole, que le auia respondido su Niño? Respondióme, dixo ella; q si haria. Pasaronlo entonces en risa: mas presto descubrió Dios las veras de su promesa; porque dentro de vn año tuuieron vn hijo, i reconocieron todos auerles hecho el Señor aqlla merced por la senzillez.

zilla obediencia, i oracion de la niña. Confusiō, i vergüença de la desuerguença de los Ereges, que halla Dios entre los Moros quiē à gloria suya confieffe lo q̄ ellos niegan, aun teniēdo la verdad tã à vista de ojos. Mas dōde à la fè no se guarda respeto, menos à la razon. Viuen oy, i conozco yo muchos testigos de estōs Milagros.

Tales son los efectos d̄ las Sagradas Imagenes, q̄ aficionā à la Sãtidad. Las que no lo son, sino lasciuas, i feas, leuãtan pensamiētos ruines, que inclinan à la imitaciō d̄ malditas obras. Pluguiera à Dios, i fuera menos la esperiencia de los daños, que hazen mal onestas pinturas. Aprēdierō muchos los vicios, q̄ ignorauā, i imitarōlos por vèrlos pintados.

Antigüedad de las

Tiene el Infierno grandes prendas desta verdad, muchos cõdenados por la imitaciõ de las maldades, ò de las ocasiones dellas, que vieron representadas de solo pinzel. Insigne exemplo es el que cerca de esta materia referimos en el libro del Estado de las Almas de Purgatorio. De contrarios aspectos en las estrellas vienen contrarias influencias à la tierra. Pues como no es posible, que quien se aplaze mucho de vèr feas pinturas, dexe de sentir en el alma inclinaciõ al vicio, que representan; assi tambien no puede ser menos, sino que viendo vn animo generoso muchos retratos de personas Ilustres en Santidad, conciba algũ deseo de imitarlas; ò por lo menos alguna confusion de hallarse sin las virtudes

Los demas frutos de las Sagradas Imagenes: que por ellas professamos la Fè: q̃ en ellas enramos à Dios, i à sus Sãtos; i tenemos consuelo, i socorro en todas las necesidades desta vida. Milagros à este proposito.

C A P I T. I X.

INSIGNE fruto de las Imagenes es, que por ellas professamos la Fè. Porque los que veneramos las Imagenes de IESV Christo, i sus Santos, protestamos amar, i seguir su Fè, su ense-

Antigüedad de las

ñança, sus santas costumbres: i damos testimonio, que aborrecemos toda inpiedad, è idolatría: en cuya demanda, esto es, haziendo guerra à los Idolos del Paganismo, ellos derramaron su sangre. Principalmente en estos tiempos hazemos fè adorando las Imagenes, q̃ ni somos Iudios, ni Moros, ni Ereges Caluinistas, &c.

En los primeros siglos d̃ la Iglesia, entre otras marcas d̃ el Cristianismo, erã mui conocidas las Imagenes d̃ Christo, i sus Sãtos. Dos d̃ los grãdes Potētados d̃ la tierra, antes de recibir la Fè d̃ Christo, tuuierõ para ello d̃spertador, i maestro en las Sagradas Imagenes. El vno fue Cōstãtino primero Enperador Cristiano, à quien fuerõ mostradas las Imagenes d̃ S. Pedro, i S. Pablo por principio de

Sagradas Imagenes. 60

de su conuerfió. El otro fue Clovis primero Rey de Frácia Cristiano; à quié, como escriue S. Gregorio Turonése en el lib. 2. d. las Hist. de Frácia, estando à pũto de baptizarse cō otros tres mil d. sus caualleros, dixo el glorioso S. Remigio: *Adorad Señor lo q̄ aueis abrasado; i abrasad lo q̄ aueis adorado.* Qui so dezirle; Adorad las Imagenes q̄ abrasastes, fiendo gentil; i abrasad los Idolos, que adorastes: como por deuisa d. Cristiano. Imuchos tienpos antes el Vicario de Christo S. Pedro, viniendo, como antes referimos, à España, traxo cōfigo las Imagenes de Christo, i de su Sātísima Madre, para q̄ destruidos los Idolos, ellas fuesen deuisa de los Cristianos.

Tiené otro puecho las Ss. Imagenes; q̄ é ellas óramos à Dios, i por

Antigüedad de las
su amor à los Santos.

No puede negarse fino que la naturaleza, maestra de lo bueno, imprimiò este onrado afecto en los onbres de onrar el nōbre, los hechos virtuosos, la memoria de grandes personages, leuantandoles estatuas, que aun estando muertos, los hizicssen presentes. Pluguiera à Dios, que los onbres no vuieran traspassado los límites de la naturaleza, i del arte; ni de las Imagenes vuieran hecho Idolos, i de onbres mortales falsos Dioses; no vuieran profanado vna tan noble inuencion, enpleandola à sus antojos en onra de gente infame, i seruicio de los Demonios; antes vuierã alẽtando la virtud eternizando la memoria de los buenos, á onra de su Criador.

Esto

Sagradas Imagenes. 61

Esto es lo que la Iglesia Católica executò desde sus principios : esto ha continuado dichosamente hasta el dia de oy, à grã despecho de los Demonios, i de sus hijos, que sienpre estan rabido de vèr, que no solamente han perdido infinito numero de Idolos; sino que en millares de Imagenes, en mil pinturas estan representadas la vida, i muerte de IESV Christo, su bondad, su caridad, sus penas, sus triũfos, i los de sus Santos, para cõservar de ellos perpetua memoria; para darle gracias por ellos, para Confesarlo, para imitarlo, i seguirlo.

Demas desto es grande el cõfuelo, i socorro, que en las ocasiones desta vida tenemos en las Imagenes. Porque con su presencia nos traẽ à la memoria los

Antigüedad de las

muchos abogados, q̄tenemos cō Dios, para q̄ los inuoquemos en n̄ros trabajos. No ay Tenplo, no ay casa, no ay soledad q̄ no acompañe entre Catolicos, no angustia, no peligro, no enfermedad ē q̄ no los hallemos, ōrādolōs ē sus Imagenes, i pidiēdoles su fauor.

Testigos son en lo Espiritual los maravillosos suceſſos, que arriba referimos. Testigo Germano Patriarca de Constantinopla, que escriuiēdo à Tomas Obispo de Claudiopoli, dize: que en Sozopoli de Pisidia, Region de la Asia, auia vna Imagen de N. Señora, de cuya mano estilaua vn licor milagroso, q̄ sanaua todas enfermedades. Beneficio, q̄ muchas vezes há gozado aun los infieles.

De las monedas, q̄ antiguamēte se fundieron con la Imagen de la

la Cruz, i de S. Elena, aun oy se sabe que duren algunas, por cuyo medio alcançan salud los que padecen gota coral. Destas escriue Tomas Bozio Autor grauissimo en el libr. 15. de las señales de la Iglesia, c. 12. que traia cōsigo en nuestros dias Amurates Enperador de los Turcos, que padecia esta enfermedad, i aũq̃ infiel, hallaua en ellas remedio de su mal.

Sitiada por los Romanos la ciudad de Edeffa, de dōde, como arriba diximos, se trasladò à Cōstātinopla la Imagē, q̃ de su mismo Rostro enbiò Cristo N.S. al Rey Abagaro. enbiaron los cercados Enbaxadores al Enperador, q̃ cōprarō su libertad, ofreciēdo por ella la Imagē d̃l Salvador. Aceptò el partido el Enperador, i ébieron ellos la Imagen. Al traerla à la

Antigüedad de las

Ciudad concurrió toda fuerte de gentes con todo genero de música, i gran copia de lumbres. Entre ellos vn paralytico, que de muchos años antes no podia sustentarse menos que en manos de sus criados, cansoso de ver la imagen se hizo llevar por dōde pasara. Al punto que le hizo reuerencia se hallò tan robusto, tan sano, que corrió à toda priessa, i besando la caxa en q̄ iba la Imagen, diò muchas gracias à Dios por el beneficio, i las dieron todos los presentes con lagrymas de gozò, i deuocion. *Baron. An. 944. 13.*

Abraseandose Roma de peste, sacò S. Gregorio Papa la Imagen de Nuestra Señora en processiō por la Ciudad. Fue cosa milagrosa: por donde quiera que iba, huia

huia la peste, i boluia la salud. Al darle las gracias mezclòse entre los Ciudadanos vn Angel, q̃ hablando cõ la Virgen le dixo adorandola aquella Antifona que le cãta la Iglesia en la Fiesta de Resurrecion, *Regina celi, are, &c. Reyna del Cielo alegras. Alleluya; porque el Señor que merecistes traer en vuestras entrañas, Alleluya, ha resucitado; Alleluya: la qual acabò S. Gregorio diziendo; Rogad à Dios por nosotros; Alleluya.*

En Delfos Ciudad antiguamente celebre en la Beocia por los oraculos que andaua el Demonio en el Idolo de Apolo, huuo por los años de mil i quiniẽtos i treinta i cinco, vna niña de diez años grauemente enferma. Cuya tia, que aun viuia el año siguiente de sesenta i seis, quãdo

Antigüedad de las

esto escriuiò Bredēbraquio lib. 3. Collat. Sacr. cap. 25. Visitando en vna Iglesia cierta Imagen de Nuestra Señora de las Angustias, hizo voto de pesarla à trigo. Cumplido el voto, cobrò la niña salud. Estaua esta Imagen con la antigüedad tan gastada la madera, que el vn brazo se sustentaua asido solamente de vn clauo. Los Ereges, que por este tienpo todo lo turbauā auiendole atado vna soga la traxeron arrastrādo por la Ciudad, por muchas quiebras, i asperezas, sin que ella recibiesse lesion alguna.

Halládose vn Mercader de nacion Inglès, à pique de perderse con vna rezia tépestad en la mar, la naue entre muchos escollos en la escuridad de la noche, sin esperanza

rança vmana; determinòse con los demas marineros yr à hazer oracion à vna Imagen de N. Señora, que traia consigo. Buscaròla, i no halládola creció la turbacion, desfalleció el animo, tragarón la muerte. Quando de la cima de vn monte se les descubre vna grande luz: à que endereçan sus proas. Hallanse en breue en vn puerto tan seguro, como apazible, donde echado el ferro se repararon. Queriendo el dia siguiente dar gracias à N. Señor en el mismo lugar donde la luz se les auia mostrado; suben al monte, i hallan la Imagen, que no auian podido hallar en la nau, sobre vna peña. Reconocido el Mercader à este beneficio, vendió sus mercaderias, i labró del precio vna Ermita de Nuestra Señora.

Antigüedad de las

Señora en el mismo lugar, donde el acabò fantamente su vida en abito de Ermitaño. Refiere-se en el origen de la Serafica Religion, que escriuiò Fr. Francisco Gonzaga. P. 3. Conuent. 1. Arabic.

El año mil i quatro cientos i cincuenta i tres, muerto vn niño de la caída de vna escalera, la madre acudiò à la Iglesia de S. Bernardino de Sena, i poniendo al muerto ante su Imagen le suplicò, pidiessè merced de aquella vida al Señor, que con tantas maravillas ilustra su nonbre. Oyò el Santo los ruegos ofrecidos ante su Imagen, i alcançò por los suyos vida al difunto.

No ay armas que así acobarden, i vençã los enemigos como la presencia de las Sagradas Imagenes.

genes. Como por la floxedad del Tyrano Focas los Persas se vuies-
sen apoderado de toda la Asia,
Heracio tomando vna Imagen
de Nuestra Señora les diò la ba-
talla, i los venció. Despues lle-
uando consigo otra Imagen de
Christo Nuestro Redentor, hi-
zo segunda vez guerra à los Per-
sas, i los sujetò à su Imperio. *Bo-
zio lib.9.c.9.* Dèxo lo que apenas
he començado, con solo la mara-
uilla que se sigue, por ser de es-
tos tiempos.

En las Indias Occidentales,
Cuba es vna de las mayores Is-
las, que haze en aquellas partes
el Oceano. El señor della aun-
que Pagano alcançò muchas vic-
torias contra sus enemigos, no
por otra causa sino porque lle-
uaua por Capitan de sus exerci-
tos

Antigüedad de las

tos vn Cristiano. Este siépre que entraua en batalla colgaua al cuello vna Imagen de N. Señora, à cuya presencia boluian las espaldas los enemigos, dexándole el campo por fuyo. De aqui se leuantò entre los Indios vna porfiada còtienda, quales fuessen mas poderosos, la Imagen de la Virgen, ò sus Idolos? Llegaron à punto de resolver, i determinar la questió por las armas : à riesgo de las vidas de muchos. Mas reparando en el daño, vinieron à concierto. Que quatro dellos atadas fuertemente las manos à las espaldas se pusiesssen à vista de todos como en palenque; los dos dellos tomassen el nonbre de la Virgen MARIA; los otros dos la voz de sus Dioses; i cuyas manos se hallassen sueltas sin desatarlas, esos

esos se entendiese defender la verdad. Executòse el concierto en presencia del Rey, el qual dixo en voz alta, AVE MARIA. Pareció luego en la plaza del desafío vna Matrona de marauillosa Magestad, que acercandose à los que tenian su voz, les tocò las ligaduras con vna vara, i al instante se les cayeron. No contentos con el Milagro, pidieron los contrarios, que los ligassen segunda vez, para mayor satisfacion de todos; quedasse la vitoria por quien quedasse. Así se hizo con el mismo suceso que antes, restando infinidad de Barbaros que lo vieron, grandemente admirados; i muchos dellos convertidos à la Fè Catolica. Bozio lo escriue en el libro. 9. capit.

Antigüedad de las

Son verdaderamente las Imagenes testigos de abono, que hazen alarde, i acreditan las mercedes q̄ haze Dios à los onbres: son lenguas, que callando publican la grandeza de sus misericordias: son maestros, que enseñan, i ponen à los ojos los Mysterios de nuestra Fè: son libros donde leen ignorantes, i sabios el remedio de sus vicios, la fuerza de sus obligaciones, el autor de sus beneficios. Porque quien passa los ojos por la muerte de Christo, por los tormētos, i fortaleza de los Martyres: por la santidad, i perseverancia de los Confessores; por la pureza, i resplādor de las Virgines; por las virtudes de toda fuerte de gentes, i estados, que no sienta mouerse el corazón, ò bien cō el dolor de lo que desdi-

Sagradas Imagenes. 67

desdize de aquellos à quien de-
uiera parecerse por la imitacion;
ò bien con el nuevo aliento que
cobra para imitarlos?

Seria no acabar, referir la in-
finidad de beneficios, q̃ por me-
dio d̃ las Sagradas Imagenes ha
comunicado, i comunica el Se-
ñor cada dia à los onbres: como
lo vèmos no solo en los libros q̃
dellos tenemos escritos; sino en
muchos Tenplos de Italia, Fran-
cia, España, i de quãtas naciones
se conocen en el Orbe, hasta en
el rezien descubierta. Serà fuer-
ça dexarlos aqui para dar ra-
zon de la reuerencia, i a-
doracion, que de-
uemos ha-
zerles.



(?)



Antigüedad de las

Que cosa sea Adorar. Diferencias, ó especies de adoraciõ. En que se funden. Sus nombres, su significaciõ. La que à Dios se deve, i la q̃ à sus Santos, i con que obras se muestra.

C A P I T. X.

ADORAR, en su primera significacion, lo mismo es, que llegar alguna cosa á la boca, besándola en señal de amor, i reuerencia. Costumbre tan recibida entre los onbres, que apenas se sabe de nacion en el mundo, q̃ no la aya tenido: qual besando las manos, pies, rodillas, ó rostro de aquellos à quien pretendian onrar: qual el suelo ante su presencia; qual con la mano leuãtada

Sagradas Imagenes. 68

da hazia la persona, i buelto á la boca, como si en ella hizieran orra à quien deuian, ò querian hazerla. De aqui nació la manera de cortesia, que en muchos Reynos especialmente en España se vfa. *Bèso las manos de vmd.* auiedo quedado en palabras, i ademanes de cunplimiêto, lo que primero fue obra de estima, i voluntad de onrar à quien lo merecia.

Esta ceremonia en sus principios solo se vsò con los Dioses, ò con las cosas que les tocauã. *Be-sauã sus Idolos en las rodillas:* el suelo, i vnbrales de sus Tenplos. Despues onraron con ella à sus Enperadores, á quien la lisonja puso en numero de sus Dioses: i adoraron no solo sus personas, sino sus Imagenes, i las cosas que les tocauan, como Sagradas.

Dixo.

Antigüedad de las

Dixose ADORAR, de dos palabras Latinas, AD, que es a, i ORA, que es boca, como si dixeran, traer, ò juntar à la boca. I porque a esta nunca llegamos sino las cosas puras, i linpias, ò las q̄ mas amamos, ò deseamos onrar, de ai vino, que ADORAR, fuese tanto como onrar, ò reuenciar las cosas, ò personas, que por su Santidad, ò qualesquiera otros dones así naturales, como sobrenaturales merecen onra.

Bien que segun el parecer de Marco Varrõ Sabio Gramatico entre los Romanos, *Adorar*, se dixo de *Ador*, esto es, trigo excelente, de cuya harina en los primeros tienpos, antes de sacrificar animales, se hazian vnas *Pultes*, q̄ mudado el vocablo, algunos dicen puchas, de que ofrecian Sacrificio

crificio à los Dioses. Vfo deriuado de los Hebreos , y entre los demas Sacrificios, tambien ofrecian à Dios la flor de la harina con otras cosas. De aqui fue, que ADORAR, à vezes fuesse lo mismo que sacrificar. I como los Sacrificios derechamente pertenecen à Dios , asì el ser adorado, principal , i propriamente à solo Dios es devido, i por el à las demas cosas, que por alguna razon participan del, ò le tocan, como diremos.

De lo vno, i de lo otro se entiende, que ADORACION no es otra cosa q onra , como Adorar, lo mismo que Onrar. La onra cõsiste en tres cosas : la primera, en el entendimiẽto, que apprehende, i conoce la excelẽcia digna de onra. La segunda, en la voluntad,

G

luntad,

Antigüedad de las

luntad, que se inclina à reconocerla con algun deuido vassallaje i sujeciõ: la tercera en alguna señal exterior, que proteste la dignidad que el entendimiento conoce, i reuerencia la volũtad. Tales son descubrir la cabeça, hincar las rodillas, humillar el cuerpo, leuantar las manos al Cielo, herir los pechos, besar las cosas, que onramos, &c.

Segun esto, la onra no es mas, que vn testimonio, vna señal, vna confesion de alguna excelencia protestada con algun reconocimiento de obra, ò tambien de palabra. Quando es de palabra, se llama alabança; i es lo mismo, q dezir las virtudes, los hechos onrosos, las buenas calidades de alguna persona en publico, ò en secreto. Quando estas llegan à ser

fer, celebres, i notorias por palabras, i obras, entonces se llaman sus Autores Gloriosos, ò dignos de gloria. Porque esta es vn efecto de la onra, i alabanza, que haze notorios, i celebres en el mundo los meritos, è insignes obras de cada vno; cuya noticia se llama gloria. I es de advertir, que á la onra, i gloria; principalmente la que se gana en la guerra, llamaron tambien los antiguos ADOREA. O bien porque con las palabras se celebraban las hazañas en ella: ò bien, como escribe Plinio, porque el premio destas era cantidad de aquel aventajado trigo, que tenia nombre de ADOR. A quien pues se deuera mas propriamente la onra de Adoracion, que al mismo Señor, de los

Antigüedad de las

exercitos, i à fus Soldados los Sãtos, que triunfando del mundo, del Demonio, i de si mismos merecieron la onra, i gloria que les ofrecemos? El nonbre de *Reuerencia*, añade sobre la onra, el temor; i reuerenciar es, onrar con algun temor no de enemistad, sino de respeto, i veneracion.

Onramos, adoramos, i reuerenciamos à Dios, i á las criaturas, q̃ tienen razon, à los Angeles, i à los onbres, aunque indiferentemente cõ mucha diferencia. Por que la onra, i adoraciõ tiene por blanco las vêtajas en que nos exceden las personas à quien la damos. Tan deuidamente, que todas, i qualesquiera que sean, en quien esta excelencia se hallare, tienen derecho de ser onradas. Menos el Demonio, que aunque
aue-

auentajado en algunos dones naturales, no puede, ni deue ser onrado por ellos: porque auiendo-se leuantado contra Dios su Rey soberano, incurriò en crimen de lesa Magestad, i por el quedò infame, incapaz de toda onra, i adoracion.

Tres maneras ay de excelencia, i otras tantas de adoracion. La primera Excelencia es la de Dios suprema, infinita, i que infinitamente sobrepassa toda cosa excelente. A esta se deue la adoraciõ que nuestros Teologos llaman LATRIA: esto es, vn profundissimo reconocimiẽto, i sujecion de la voluntad, con apprehension de vna soberana grandeza; en cuyo respeto toda grãdeza criada es, como vna gota de agua comparada con la inmensi-

Antigüedad de las
dad de vn mar.

Otra fuerte ay de excelencia; humana solamēte, ò natural, que cōsiste en calidades vmanas, ò naturales, noblezas, officios, grados i dignidades: à quien responde su manera de onra nada religiosa, sino ciuil, como la que hazemos à los padres, à los maestros, à los Principes, à los Iuezes, i otras personas benemeritas en la Republica. Esta se llama adoracion, i onra ciuil.

La tercera Excelencia, media entre diuina, i vmana es, la que se funda en dones, i calidades sobrenaturales, quales son la santidad, la gloria, i gracia de los Angeles, i los Santos, por la qual se hazen participantes de la Diuina naturaleza. A esta correspõde la onra, i adoraciõ, q̃ los Teologos llaman

llaman DVLIA, esto es, onroso, i religioso seruicio. Mas porque la Santissima Virgen excede grãdemẽte en dignidad, i meritos à todos los Santos de manera, que es madre de Dios, Reyna soberana de Angeles, i onbres, por eso se le deue mayor reuerencia que à todos ellos. A esta llaman los Teologos, *Hyperdulia*, que significa mayor Religioso seruicio, i consiste en vn particular reconocimiento, i sujecion de la voluntad, con aprehension de vna singular Excelencia de la Madre de Dios, à quien ninguno de los Santos iguala.

Estos nonbres de la adoracion, que damos à Dios, i à los Santos, bien que en el vso comun de la lengua Griega, igualmente se atribuyen à

Antigüedad de las

Dios, i à las criaturas , como los de onrar, seruir, i adorar, que también son comunes à la reuerência, que hazemos á Dios , i à los onbres; la escuela de los Teologos, para quitar confusion, determinò los nonbres Griegos á la significacion, que emos dicho ; llamando LATRIA , la suprema, vnica, i singular onra acõpañada de vn temor de reuerencia, que à Dios se deue. DVLIA, la que se haze á los Angeles, i à los Santos:

Como los nonbres de onra, i adoracion, son comunes à Dios, á los Angeles, i à los onbres, así tambien lo son muchas de las señales exteriores con que hazemos fè de la adoracion que les prestamos . Humillar la cabeça, hincar las rodillas, besar las Imagenes,

genes, ò Reliquias, &c. Mas si bien estos ademanes son en lo de fuera de vn mismo color, i apariencia, los sujetos à quien se endereçan, bastantemente muestran, que la adoracion es diferente en el alma. Porque endereçadas à Dios son marca de la adoracion soberana; hechas à los Santos, de la mediana: hechas à los hombres calificados, de la civil. De que tenemos en las Sagradas letras maravillosos exēplos. Porque de Abraham se dize, *Genes.* 24. que se inclinò, i adorò à Dios; i vn Capitulo antes, que se inclinò, i adorò á los Cetheos. Claro està, q̃ adorò à Dios por soberana reuerēcia Diuina, á los Cetheos por cortesia civil.

De Loth se escriue, *Genes.* 19. que adorò los Angeles, i de Iu-

Antigüedad de las

dith, que à Holofernes, &c. har-
to ciego feria, quien no viesse la
diferencia, que ay de la vna adô-
racion à la otra; ò pensasse, que
de vna misma manera reueren-
ciaffe Iudith à vn Idolatra ene-
migo, que Loth á los Angeles.

Aunque lo mas ordinario se
muestra esta adoraciõ con obras
esteriores principalmente, tan-
bien se puede hazer sienpre en el
coraçon, reconociendo, i reuerên-
ciando interiormente la infinita
excelencia de Dios por los actos
de las demas virtudes, especial-
mente de la Fè, de la Esperança,
i de la Caridad: por las quales
creemos à Dios como à prime-
ra verdad; lo esperamos como
à nuestra eterna felicidad; lo a-
mamos como à soberana bon-
dad si maméte perfecta en si mis-
ma:

ma: lo adoramos, lo admiramos,
lo alabamos como à Infinito po-
der, Sabiduria, i Magestad. Porq̃
aũq̃ los actos d̃ estas virtudes no
procedan derecha; i propriamen-
te de la virtud de la Religiõ, pue-
den ser gouernados della, ende-
reçandolos à reconocer, i onrar
con ellos la soberana excelencia
de Dios, por el eminente bien, i
decoro que resplandece en este
Diuino culto. Tambien podemos
i solemos, inuocar solo en el co-
raçon à los Santos, reconocer, i
amar su excelencia, i pedirles su
intercession en las ocasiones
que se nos ofrecen, con
que interiormen-
te los adora-

mos.



Antigüedad de las

*Razon porque, i manera en quẽ
deuen ser adoradas las San-
tas Imagenes. Porque se
llamen Santas.*

C A P I T. X I.

LA razon natural, i las Sagra-
das letras claramẽte nos en-
señan, que toda cosa Sãta es dig-
na de onor, i reuerencia. La razõ
es, porque toda santidad es vna
manera, ò especie de excelencia
Diuina; i à toda excelẽcia perte-
nece su onra, i veneraciõ. Llama-
mos Santo, segun el vso de la Sa-
grada Escritura, aquello en que
no ay vicio alguno, ni imperfec-
cion, antes es todo bueno, i por
todo. ¡En esta manera solo Dios
es

es naturalmente Sãto, i la misma Santidad . Afsi se llama absolutamente Santo, i Santo de los Sãtos : los Angeles, i los onbres sã Santos por gracia, i participaciõ. Mas algunas vezes se estiende la significaciõ deste nonbre, i vale tanto dezir Santo, como dedicado, i consagrado à Dios:ò lo que en alguna manera le representa, ò tiene algun respeto, ò relacion à su Magestad, ò le pertenece en algun modo. I en esta significacion no solo Dios, i las criaturas racionales, como Angeles, i onbres , fino todas las demas cosas pueden llamarse Santas ; los elementos, los tienpos, los lugares, &c.

Afsi se llama Santa la tierra donde Dios apareciò á Moyfen; i despues toda la tierra de Iudea;

Antigüedad de las

no porq̃ ella tuuiesse alguna Santidad en si, que ni es capaz de vicio, ni de virtud: sino à causa de la singular presencia d̃ Dios, i de sus Santos. Como tambien el lugar donde el Angel se mostrò al Capitan Iosue, se llamò Santo; i le mandò el Angel, que en reuerencia se quitasse el calçado. El lugar era la Canpaña de Hiericò, tanta entonces por la presencia del Angel. De la misma manera el Tenplo, sus vasos, las vestiduras Sacerdotales, los dias de Fiesta, los libros sagrados, i otras cosas semejates son Santas, porque son consagradas à Dos; i porque le tocan, ò representan en alguna manera: las vestiduras Sacerdotales en sus Ministros; los dias de Fiesta en la memoria, haziendo presentes los Mysterios,

rios, que se celebran: la Escritura en sus palabras; porque oyendolas, parece que oímos à Dios: el nombre IEOVA, porque nos pone á los ojos la fuente de toda Santidad: el de IESVS, porque nos significa el Santo de los Santos, obrador de nuestra salud, &c. Bien como en la casa de vn Rey, no solo su persona, sino tambien, quanto es de su seruicio, i Corte, le toca en alguna manera, i se llama Real; asi todo lo que en algun modo al Santo de los Santos, que es Dios, ò le pertenece por estar dedicado à su Magestad, se llama Santo.

De lo dicho es facil de entender, que las Imagenes Cristianas son Sâtas por dos titulos: el vno

por-

Antigüedad de las

porque estan cōsagradas à Dios: el otro, porq̃ le representan à el, ò à su Corte, como la Imagen de su Cruz, la de su Madre Santissima, las de los Angeles, i Santos, que son los criados de su casa, i grandes de su Corte.

Siendo pues Sātas las Imagenes, obligaciō corre à los onbres de venerarlas. I el vmillarnos ante ellas, besarlas, coronarlas, i hazerlēs otros semejantes seruicios con la moderacion, è intencion, que la Iglesia enseña, obras son de piedad agradables à Dios.

Estos seruicios que hazemos à las Imagenes, no es porque entendamos, que en ellas ay alguna Diuinidad, ò virtud, como antiguamente pensauan los Idolatras, que ponian en los Idolos su confiança: sino porque son cosas
que

que tocan à Dios , i à sus Santos: i la onra, que à la Imagen se haze, passa à la persona de quien es Imagen, i por vltimo termino al mismo Dios Autor d̃ toda Sã-
tidad , i excelencia. Porque ha-
ziendo reuerencia à sus Santos
en sus Imagenes, reuerenciamos
los dones sobrenaturales, de que
su Magestad los enriqueciò; on-
rando sus dones , onramos su li-
beralidad , i onrando su liberali-
dad, à el mismo onramos en sus
bienes.

Doctrina es esta del Sãto Cõ-
cilio de Trêto, en la Sesion. 25.
donde enseña, que las Imagenes
se deuen tener, i guardar mayor
mente en los Tenplos, i se les ha
de dar onra, i veneraciõ, no por-
que en ellas se entienda, que ay
alguna excelencia digna de onra;
fino

Antigüedad de las

fino por la que tienen las personas, que representan. De manera, que por las Imágenes que adoramos, à quien descubrimos la cabeça, ò hincamos las rodillas, nosotros adoramos à IESV Christo, i à los Santos; de quien ellas son Imagen, i semejança. El sentido de estas palabras està comprehendido en los versos siguientes: que bueltos de Latin en Romance, son así:

¶ *A Dios la Imagen suya nos enseña:*

¶ *Mas no es Dios ella: i quando la adoramos,*

¶ *A Dios en ella onramos, i por ella.*

Entenderáse por este exemplo. Vn Embaxador de vn Rey, por mui de poca fuerte, que el sea, deue ser onrado, porque representa la persona del Rey. De la
mis-

misma manera el Ceptro, la Corona, las prouisiones, ò firmas del Principe, aunque de fuyo no son capaces de onra, sonlo à causa de la relacion, que tienen al Principe. Así las Imagenes de Dios, i los Santos, por mui de baxa materia, que sean, son dignas de adoracion, porque los representan.

De la manera que Iacob (así refiere S. Iuan Damasceno, que dixo Leoncio Obispo, en el segūdo Concilio Niceno, disputando contra los Ereges, que negauan la veneraciō de las Sagradas Imagenes) de la manera que Iacob, tomando de mano de sus hijos la vestidura de Joseph teñida en sangre, la besò con lagrymas, i la puso sobre sus ojos, no porque el tuuiese amor,

Antigüedad de las

amor, ò catasse onra à la vestidura , sin respeto á cuya era ; sino porque haziendo esto con ella, le parecia, que tenia entre sus brazos, i hazia este regalo á su hijo: assi tambien quando los Cristianos tenemos, i adoramos las Imagenes de IESV Christo, de algũ Apostol, ò Martyr, parecenos, q̃ con el alma, i con el afecto del coracon tenemos, i abraçamos al mismo Christo, i al Martyr. Esto dezia Leoncio: i cierta cosa es, q̃ los ademanes , que aora vfamos de besar el guante, la saluilla, las ropas, i demas cosas que damos à los Principes, no son por amor, i respeto, que à estas cosas tēgamos, por lo que son ellas en si; sino por el que tenemos, i queremos hazer à las personas á quien las damos.

I como

I como la purpura, ò seda (dize el Glorioso Padre S. Basilio, citado por S. Iuã Damasceno en la Oracion primera, que hizo en fauor de las Imagenes) miradas solo por si, no son mas que vn simple vestido ; mas estando apropiadas al Rey , se hazen dignas de onra: de la misma manera, aũ- q̃ las Imagenes miradas solo por la materia de que son hechas, no sean por si dignas de onra ; si lo que representan es santo, son por esso dignas de ser onradas.

O



Antigüedad de las

La razón natural, las leyes, el
uso de las Gētes confirmā
el de las Sagradas Imagenes
en la Iglesia. I en su Vene-
racion muestrā grandemen-
te los Cristianos la Fé, i
amor de I E S V Christo, i
de los Santos.

C A P I T U L O X I I

LA misma naturaleza, con la
esperiencia de todos siglos
nos enseñan esta verdad; porque
à penas vuo nacion en el mundo,
que no hiziesse Estatuas à sus
Reyes, i à otros personages de
grandes meritos, mas tuuiesse en
veneracion, ò bien de cortesía

vma-

umana, quando los tenian por
auentajados en dones, i calida-
des naturales, i humanas; ò bien
prestandoles adoracion Religio-
sa, quando (aunque falsamente)
se persuadian, ò fingian por lison-
ja, que tenian alguna Diuinidad
aquellos, cuyas Imagenes dedi-
cauan. Como quando ponian
en numero de sus Dioses à los
Enperadores, adorauan sus Esta-
tuas; i les ofrecian Sacrificios, de
la misma manera que à sus Ido-
los: i como à ellos, las facuan
en andas en sus pòpas, ò proces-
siones.

oEra tâto el respeto que se les
guardaua, quâto el que à la mis-
ma persona se hazia. Si algũ cul-
pado à ellas se retraia, asiendose
de la Estatua, era libre de pena.
Si acontecia auer de castigar de
muer.

• *Antigüedad de las*

müerte algun malhechor en la plaça donde ella estaua, la cubriã de vn velo por reuerencia, ò la passauan à otro lugar: como sucediò en la Estatua de Augusto, que por mādado de Claudio fue trasladada de vn lugar à otro, dõdo estuuiessẽ con mas decencia.

Tambien las leyes castigan las injurias hechas á las Estatuas de los Principes, con la milma pena de lesa Magestad, que si se hizieran á sus personas. I aun executaron en ellas, las mismas penas, que auian de executarle en aquellos, cuyas erã. Todas las de Domiciano, aunque de plata, i oro, fuerõ arrastradas, i hechas pedaços por sentẽcia del Senado. Lo mismo se executò en las de Cõmodo, Maximino, Vitelio, i otros muchos Enperadores, por
auer

Sagradas Imagenes. 91

auér sido malos Principes: como se escriue en las Historias así Griegas, como Romanas. Theodosio Enperador Christiano aunque tan benigno de condicion, sintió tanto la injuria, que los de Antiochia hizieron à la Imagen de la Enperatriz su muger, que no dudò arrasar la Ciudad en castigo de aquel delito.

Enbió Maxécio la fuya en Africa, i sintió tanto, que los Soldados d' Galerio resistiesen à su solene recibimiento, que por sólo esto mōuìò guerra cōtra aquella Prouincia. Constancio enbió la fuya á Teodosio; el qual no la quiso recibir, i fue tanta la pesadumbre, que recibió, que de sola ella murió dentro de seys meses de su elecció. I en nuestros dias, como escriue Sigoni, en el libro

Antiguedad de las
de las guerras de Italia. El electo
Enperador de Romanos enbia
su Imagen al Summo Pontifice,
para que en ella le corone, i con-
firme el Inperio.

Todas estas leyes, Historias, i
exenplos claramēte muestran, q̃
las Imagenes son capaces de on-
ra, i afrenta: i que por la onra, q̃
à ellas se haze, queda onrada la
persona, q̃ representan: i afrenta-
da por la afrenta que se les haze.
Luego si es tan conforme à dere-
cho natural, i ciuil, onrar cō vna-
nos seruicios las Imagenes de las
personas benemeritas en la Re-
publica; mucho mas deuido será
onrar religiosamente las Image-
nes de Dios, i de sus Sãtos. I si es
obra santa onrar à IESV Christo
en su persona; tãbiē lo es onrarlo
en su Imagen; demas, q̃ hazerlo
así,

así, es en alguna manera hazerle mas onra: porque quanto mas pequeño el sujeto donde le reconocemos, tanto parece mayor la significacion del amor, i reuerencia que le tenemos.

El q besa la vestidura del Rey, llanamente dàà entēder, q le respeta mas q si le besarala mano: quiē respeta su Imagen, mas haze q si respetarà solamente á su misma persona. Porq quiē tan afecto se muestra en lo accessorio, mas afecto se muestra à lo principal. Besar en el rostro, menor muestra es de reuerencia, q besar los pies, i mayor besar las huellas, que los mismos pies. Mas onrò à Christo S. Iuã diziēdo, que no era digno de desatar la cinta d' su calçado, que en tenerse por indigno de baptizarlo. El Centurion mas

Antigüedad de las

Fè mostrò pidiendole à Christo, que de palabra sanasse à su paje, que el Principe de la Synagoga, pidiédole que fuesse en persona à dar salud à su hija. Aquel le onrò mas, fiando de su palabra, que à nuestro entender, es menos, i esotro le onrò menos, pidiendole su presencia, que es mas.

La Imagen de IESV Christo es infinitamente pequeña respecto de su Magestad; las de los Santos menores sin cõparacion, que su Excelencia; mas con todo eso los representan: esto es, los hazê presentes en su manera: i esta representacion es bastante, para q en ellas hagamos vna grande onra à las personas, que nos representan. Porque, quanto la cosa en q los onramos es menor, tanto

to

Sagradas Imagenes. 93

to es mayor la vmildad, i tanto mas profunda la reuerencia de los que los onrá i venerà en ella.

La sonbra de vn onbre, es la mas liuiana Imagen que puede auer, pues no es otra cosa, q̄ vna priuacion de luz á correspondēcia del cuerpo: tan vana, que al punto que el onbre se mueue de donde se hizo, ella se desuanece. Mas con todo eso los que onraron la sonbra de S. Pedro, i esperararon auer salud, quando les alcançasse, le onraron mas, i mostraron más fè, q̄ los que le auian onrado en su persona, i fiado su salud, ò bien de su palabra, ò bien de sus manos.



Antigüedad de las

*Suma de lo que se deve creer, i
obrar en la adoracion de las
Sagradas Imagenes.*

C A P I T. XIII.

LA suma es, que hazemos on-
ra à la Imagen, en contenpla-
cion de cuya es solamente, i no
por la materia, ni por la forma q̃
tiene; i por lo q̃ los sentidos per-
ciben en la pintura, passa el alma
á lo que representa. Adoramos
la Imagen, no porque ella sea ca-
paz de alguna excelencia digna
de onra, sino por la que tiene la
persona, à quien representa: la
qual se adora juntamente con la
Imagen. Es assi, que quãdo vè-
mos la Imagen de algun Santo,
junta

Sagradas Imagenes. 64

juntamente aprehendemos en el entendimiêto la persona del mismo Santo, como si verdadera, i realmente estuuiera en ella: aunque no està, fino solamente representada. A cuya causa, como de vna vez aprehendemos juntos la persona, i su Imagen, juntos tambien los adoramos: principalmente á la persona, i como en su compañía à la Imagen. De manera, que como si fueran vna misma cosa, juntamente veneramos la persona en la Imagen, i à la Imagen con la misma persona.

Esto es lo que dize el Glorioso Padre San Atanasio en el libro que escriuiò contra Arrio, i lo refiere San Iuan Damasceno. La semejança del Rey està en la Imagen: i la persona

Antigüedad de las

del Rey es la forma de la Imagen. I así quien vé al Rey, vé que el es, el q está retratado en la Imagen: i la Imagen puede dezir, el Rey, i yo somos vna cosa; no en la realidad de la verdad, sino en la representacion, i semejança. De donde, quando á vista de algunas Imagenes, ò retratos preguntamos; Quien es aquel? llanamente se nos responde; Aquel es el Rey Don Pedro; aquel Don Alonso: este el Gran Capitan, el otro Iulio Cesar, &c. I no ay hombre por rustico que sea, ni vegecita, ò niño tan simple, que no entienda, que aquellos retratos no son los mismos Reyes, sino que los representan en la semejança, i por ella les hazen onra ciuil, i los tratan con cortesia.

Veráse, que así lo entienden,
i así

Sagradas Imagenes: 95

i así lo exercitan en las Imagenes los fieles Cristianos por el exemplo siguiente. En vn monte aspero, como cinco millas i media de Louayna lugar celebre en la Brauancia, hallò vn pastor vna Imagen de Nuestra Señora, que depositada en vna enzina era venerada de los Comarcanos, i favorecidos ellos con milagrosos beneficios. Sucedió, sin saberse porque fuerça, ò acontecimiento, que la Imagen faltasse el año mil i quinientos i ochenta. Creyóse que por atreuimiento de ladrones, frequētes en aquel tiempo con ocasiones de guerras; sino fue malicia de los Ereges. Faltò la Imagen, mas no la deuoció i concurso en aquel lugar. Veniã alli como antes los necessitados á pedir fauor a la Virgen: alcan-

Antigüedad de las

çauarlo, como quando alli esta-
na la Imagé. Obligò, esta frequē-
cia à sustituir otra en su lugar, i à
labrarle Capilla: donde son tan-
tos, i tan ilustres los Milagros, q̃
el Señor haze à la presencia des-
ta Imagen de su Santissima Ma-
dre, quantos se han visto por es-
tos años en todo genero de pe-
ligros, enfermedades, hechizos,
Demonios ahuyentados, &c. Re-
cogiòlos Iusto Lipsio en el Tra-
tado, que intitulò, *La Sagrada Vir-
gen de Monte Agudo.*

En esto se vè lo que tãtas ve-
zes repetimos en este discurso,
como tan importante. Lo prime-
ro, que los Cristianos llanamen-
te entienden, i saben, que no ay
en las Imagenes, qualesquiera
que sã, virtud, ni excelencia al-
guna propria iuya, por la qual
las

las veneren; fino que solo nos representan la persona, que la tiene, à quien adoramos en ella. Pues igualmente veneran en aquel lugar la segunda Imagen, que la primera; aun no auiedo recibido à presència de la segunda los beneficios, que de la primera. Porque la razon de venerarlas era vna en ambas, de representar à la Santissima Virgen.

Lo segundo se vè, que no venerauan la Imagen por si misma, fino en ella, i por ella à la Virgen Santissima à quien representaua: pues aun auiendo ella faltado, no por eso dexauan de adorarla en aquel lugar. Que à no entenderlo assi, ni visitaran aquel lugar, no teniendo la Imagen, ni se obraran sin ella

Antigüedad de las
las marauillas, que en su presen-
cia se obrauã. Mas como la Vir-
gen era la venerada en aquella
Imagen, i la que alcançaua de N.
Señor lo que sus deuotos pediã:
assi continuauan ellos los serui-
cios, que alli solian hazerle ante
su Imagen, i ella correspondia fa-
uorcciéndolos de la misma ma-
nera como lo hazia en su
presencia.

(?)



El Sacrificio, como es el de la Misa á solo Dios se ofrece. Quando se mandan dezir á tal, ó tal Imagé, á Nuestra Señora, á los Angeles, ó los Santos; como deve entenderse. Porque tenemos en mas veneraciõ unas Imágenes, que á otras. Sus bendiciones. Que obligacion aya, i quando, de venerarlas.

CAPIT. XIII.

EL Sacrificio sienpre ha estado, i está anexo á la iúprema Adoracion, i como esta pertenece solamente á Dios, assi también

Antigüedad de las

el Sacrificio à solo el se puede, i deve ofrecer. Bien así como el Ceptro, i Corona, que son marcas de soberana Magestad, solo pertencen al Príncipe soberano sin que jamas se comuniquen à otro que à el. Así quando dezimos; Fulano mandò dezir vna Missa al Santo Christo de tal, ò tal parte, claro està, que aquel Sacrificio no se ofrece á la Imagē: sino al mismo Christo, à quien representa: ni se espera recibir lo que se pide, sino d'el mismo Señor, por medio de la veneracion que à su persona se haze en aquella Imagen.

Quãdo la Missa se mãda dezir à Nuestra Señora de Loreto, ò de Monferrat, ò de la Vitoria, &c. ò biẽ à los Sãtos, ò à los Angeles: tambien es claro, que no se man-

manda ofrecer aquel Sacrificio à ellos, ni à sus Imagenes, sino à solo Dios marauilloso en sus Sãtos, de cuya gloria nos alegramos, i hazemos gracias à Dios por medio de aquel Sacrificio. I por el seruicio, que en esto hazemos à los Angeles, i à los Sãtos, pretendemos grangear su intercession, para alcançar de Dios, lo que le pedimos.

Que este sea el sentir d̃ todos los fieles, enseñado por la Iglesia, veràlo quien leyerre, i cõsiderare las bédiciones d̃ las Imagenes, q̃ se hallará en el Põtifical. I aduier tase, q̃ bendezir las Imagenes, ò santificarlas, no es otra cosa, que diputarlas cõ preces solēnes para el vso religioso de los fieles: esto es, para que ante ellas supliquen à Dios N. S. por los meritos de

Antigüedad de las

IESV Christo, i de sus Santos, à quien ponen por intercessores, para alcançar lo que piden. La bendicion de la Cruz es assi. *Suplicamos*te Señor, te dignes de santificar con tu celestial bendicion, esta singular señal de la Cruz; que à imitacion de aquella primera, i sacratissima vándera, con que por la preciosa sangre de tu Hijo triunfaste, ha sido hecha, i levantada por la deuocion de tus Fieles; para que aquellos que puestos ante ella de rodillas suplicaren à tu Magestad, les sea concedida mayor contricion de sus pecados, i perdon de los cometidos. I para que por los meritos de la victoriosissima Passion de tu vnigenito Hijo, acierten à pedirte lo que mas te agradare, i alcancen lo que pidieren, por los meritos de Nuestro Señor **IESV** Christo tu Hijo, &c.

La bendicion de las Image-

Sagradas Imagenes. 99

*ñes de la Virgen, dize así: Todo
Poderoso Senpiterno Dios, dignate de
bendexir, i santificar esta Imagen he-
cha con toda veneracion en onra de
de la piadosissima Madre de tu vni-
genito hijo IESV Christo Nuestro Se-
ñor: i concedenos, misericordiosissimo
Padre, por la inuocacion de tu nonbre,
i del mismo vnigenito Hijo tuyo Nue-
stro Señor IESV Christo (el qual qui-
siste, que encarnasse en las entrañas de
MARIA (quedando ella Virgen)
por la salud del linage humano) que
por los ruegos de la misma Sacratissi-
ma Virgen, todos aquellos, que incli-
nados y milmente onraren, ante esta
Imagen, à la misma Reyna de miseri-
cordia, i Gloriosissima Señora Nue-
stra, sean libres de todos peligros; por
los meritos del mismo Señor Nuestro
IESV CHRISTO, &c,*

La bendicion de las Image-

Antigüedad de las

nes de los Santos, muestra lo mismo, que las demas: i es la que se sigue. Todo Poderoso sempiterno Dios, que no te desagradas de que se pinten, ò hagan de relieve las Imágenes de tus Santos, para que quantas vezes las miramos con los ojos del cuerpo, tantas recorramos con los de la memoria sus obras, i santidad para imitarlas: suplicamos te, que te dignes de bendezir, i sancificar esta Imagen, ò hechura labrada en onra, i memoria del bienaventurado N. Apostol, ò Martyr, ò Confessor, ò Virgen, &c. I concedenos, que todos aquellos, que v millados ante esta Imagen, procuraren onrar à tu gloriosissimo Apostol N. ò Martyr, &c. alcancen de ti, por su intercession, gracia en esta vida, i gloria eterna en la otra: por los meritos de Nuestro Señor I E S V Christo, &c. Que mas clara

Sagradas Imagenes. 100

¿clara enseñanza puede pedirse de lo que la Iglesia siente, i exercitan los Fieles en la adoracion de las Imagenes?

Sabremos también, que si tenemos algunas Imagenes, en mas veneracion que à otras, i frecuentamos mas vezes sus Templos con mayor deuocion, no es porque en las personas que representan aya diferencia de unas à otras, pues aunque con diferentes titulos, todas sō Imagenes de vn mismo Señor, ò de la Virgē, ò de tal ò tal Sāto: i dieronseles diuersos apellidos, ò nonbres, ya de los lugares dōde estā, ya de los efectos marauillosos, q̃ à su presencia ha obrado el Señor. Dize se N. Señora de Mōferrat, porq̃ se apareciò en aquel monte. de Loreto, porq̃ assi se llama el lugar donde
estā

Antigüedad de las

está su Imagē: de la Vitoria, por-
que á su pretencia se alcançò de
los enemigos: de la Paz, de la Sa-
lud, de los Remedios, &c. porq̃
venerandolas los Fieles han alcã-
çado todos estos beneficios.

Ni son tenidas vnas en mas ve-
neracion que otras, porque vna
tenga en si alguna excelēcia, que
falte en la otra: q̃ como está di-
cho, ninguna Imagen tiene exce-
lencia propria: fino ya por su an-
tigüedad, que en todas cosas es
venerable; ya por la santidad de
su Artifice, como las que se en-
tiende auer sido de mano del E-
uangelista S. Lucas: ya por entē-
der, que son sacadas mas al natu-
ral de los Santos que nos repre-
sentan, ò porq̃ en los lugares dō-
de se reuerencian, ha obrado el
Señor mayores Milagros por los
fines

Sagra das Imagenes. 101

fines secretos, que sabe su Magestad. Como lo hizo en los primeros siglos señalando algunos lugares, donde quiso ser especialmente reuerenciado. Afsi señalò al Patriarca Abraham el monte donde queria le ofreciesse en Sacrificio à su hijo; à Moysen la çarça, i Monte Sinai: despues la Ciudad i Tenplo de Ierusalen à su Pueblo, i vltimamente la de Roma para cabeça de su Iglesia.

Ni deue alguno escudriñar curiosamente, porque el Señor haga Milagros en vn lugar, i no en otro, à la presencia desta Imagẽ, i no de aquella; à la inuocacion de tal Santo, i no à la del otro; alli de tal genero, i aqui de tal, &c. Porque como dize el Glorioso P.S. Agustin en vna Carta, que escriuiò al Clero, i Pueblo
de

Antigüedad de las
de Hypona: En todos lugares es-
tá Dios, más quiẽ puede saber, porque
tales Milagros se hagan en vn lugar,
i no en otro. Mui conocida es la santi-
dad del sepulcro donde está el cuerpo
de San Felix Martyr de Nola: donde
quise que fuesen dos Clerigos, para q̃
nos dießen auiso de los Milagros, que
alli obrava el Señor. Por ventura no
está la Africa llena de cuerpos de
Martyres? i no sabemos, que aqui se
hagan Milagros. Porque como dize
el Apostol. 1. ad Corinth. 12. que no
todos los Santos tienen gracia de sani-
dad, asì tan poco, ni en todas las Igle-
sias, i sepulcros de Santos quiso el Se-
ñor, que se viesse estas maravillas:
sino donde el las reparte por sola su
voluntad.

Finalmente aduerto, que cer-
ca del venerar las Imagenes, i
cosas Sagradas, nos corren dos
obliga-

obligaciones. La primera, de no hazer desacato, ni irreuerencia con ellas. Lo qual deuemos sienpre guardar en todo tienpo, en todo lugar, i en toda ocasion. La segunda, de reuerenciarlas quando publicamente las reuerencian los Feles, ò quando fuese necessario confessar la Fè por este medio. I entonces, assi como pecaria mortalmente, quien no diese testimonio de la Fè, adorandolas, assi tambien seria Martyr Glorioso, quien por esta causa diese la vida á manos de los Infieles, ò Ereses.

Deuemos tambien tratar con onra las Imágenes, quando se exercita alguna obra con ellas: que requiera reuerencia: como passar de vn lugar à otro, traer-

*Antigüedad de las
traerla en processiõ, vestirla, &c.
que se deue hazer con modestia,
i veneracion.*

*Uso, veneracion, i fruto de la
Santissima Cruz testifica-
do cõ milagrosas Historias.
Porque à su Imagen, i no à
la de otros instrumentos de
la Passion se haze reueren-
cia. Porque se llame nues-
tra esperanza: i porque tã-
bien la Virgen, i otros San-
tos; i como se entienda.*

C A P I T. X V.

Q V E deuamos onrar asì la
Cruz en que IESV Chrif-

to murió, como todas las demas hechas à su semejança, la razon, las Escrituras, los Santos Doctores, i los Milagros lo enseñan. La S. Escritura nos dize, que el Señor tomó la Cruz mui à deseó, como altar donde el quiso fer Sacrificado por los pecadores; como armas, con que auia de sujetar al Demonio, i triunfar del pecado: como escala por donde el auia de fer Glorificado, i sus escogidos auian de subir al Cielo. De donde se sigue, que la Cruz deue fer onrada como altar, i como instrumento de la bondad, potencia, i gloria de Dios, i de nuestra justicia, victoria, i exaltacion. Que si la tierra por donde marchaua el Angel en figura de onbre, *Exod. 3. Josue. 5.* fue entonces tenuta, i onrada por santa,

Antigüedad de las

solo por la presencia del Angel en ella; mucho mas deue serlo el leño, que fue como la estacada donde el Hijo de Dios combatiò con la muerte; i muriendo hizo dar las vltimas boqueadas à la muerte, al Demonio, al pecado. Cuya victoria junto con el vencedor en esta gloriosa señal se nos representan.

Por esta misma razon, todas las Imagenes, i señales de la Cruz hechas á semejança de aquella, en que murió IESV Christo N. Señor, deuen ser onradas de la misma manera: porque todas sò Imagenes del altar donde Christo se ofreciò en Sacrificio; de las armas que se vistiò, i de la victoria que alcançò el Hijo de Dios, i nos le representan Crucificado. Ni solamente la Cruz hecha en
cosa

en cosa solida como en plata, oro
piedra, ò maderá es, i ha sido siē-
pre onrada entre los Christianos
mas aun hecha con la mano, o cō
qualquiera otro instrumento en
el ayre, en la frente, sobre la viā-
da, sobre el vestido, ò en qual-
quiera otra cosa, que sea.

Quādo nosotros la hazemos,
quando la besamos, quando la
adoramos, al Señor adoramos
en ella: la criatura queda bendi-
ta, nuestra alma fortificada; i ahu-
yentado el Demonio. Que co-
mo el huye al sonido deste Pōde-
roso, i saludable Nonbre de I E-
S V S, así tienbla, así brama, af-
si se quebranta, à la vista desta
gloriosa señal. El vno, i la otra
es para el vna Imagen del Autor,
del medio, i del instrumento de
nuestra salud, de que el tiene vna

Sagradas Imágenes.

havia mortal, inmortal. El vno le pone à los ojos la infinita clemencia, la otra el infinito poder de Nuestro Señor: i ambos le hinchén de miedo el coraçon, i ponen su corage en cadena, para q̃ no pueda ofendernos, quando santamente nos amamos con estos dos Diuinos, i celestiales retratos de nuestra salud.

Dudarà alguno, porque á la Imagen de la Cruz, i no á la de los clauos, i otros instrumentos de la Pasion de Christo, tenemos en esta veneracion. La razón es; porque la Cruz aunque esté sin la Imagen de Christo, sienpre nos representa no solo aquella en que murió Christo, sino tambien al mismo Christo estendido en ella à manera de Cruz: lo qual no tienen los clauos, ni la lá-

ça, ni los demas instrumentos de su Passion, que ni estan determinados por la Iglesia para representar á Christo enclauado, ò herido, como la Cruz; ni para algun otro vso sagrado, por el qual deuan ser venerados. Aunque pintados en la Imagen de Christo, ò en la Cruz, ò en el nonbre de IESVS, ò de otra manera para representarnos à Christo atormentado con ellos, bien puedē, i deue ser venerados con el. Mas los mismos clauos, la corona de espinas, la lança, i demas instrumentos, que atormentaron el cuerpo de Christo, han sido, i son, i deue ser venerados como instrumentos de nuestra Redencion, consagrados con la sangre de IESV Christo; cuya Persona nos representā, i á quiē adoramos en ellos.

Antigüedad de las

I si llamamos à la Cruz nuestra Esperança en el Hymno, que la Iglesia canta en sus Fiestas, i le pedimos perdón de los pecados, no es (como calumnian los Ereges deste tiempo) porque la tengamos por Dios, ò idolatremos en ella. Ignorancia no digna de Teologos, ni aũ de Gramaticos. Porq̃ estas sō maneras de hablar metaforicas, en q̃ la señal se pone por lo q̃ señala: i el signo (como dicen) ò lo q̃ significa por lo significado. S. Pablo dize, q̃ el se gloria en la Cruz d̃ Christo quiere dezir, que su gloria es Christo crucificado, à quien el entiende por la Cruz, que lo representa. Quando vno dize, que viò mil cauallos, mil picas, mil velas: claro está que no quiere dezir, q̃ viò mil cauallos en el establo, ni mil

mil pieças en la armeria, ni mil pieças en la tiēda del Mercader; fino mil ginetes, mil piqueros, i mil nauios : tomando la diuifa por el soldado que la vīa, i la parte por el todo.

Afsi quando nosotros llamamos a la Cruz nuestra Esperança, entendemos por la Cruz à Christo crucificado. Esta manera de hablar es mas alta, i mas preñada, que no la propria. Porque quādo nosotros llamamos à I E-S V Christo nuestra Esperança; dezimos nuestro pensamiēto llana, i senzillamente : mas quando hablando con la Cruz, la nōbramos nuestra Esperança, vsamos de vn language levantado sobre el coman, i vulgar, lleno de reconocimiento, de alabança, de amor del Señor : language, que significa

Antigüedad de las

fica à Christo, no senzillamente como el proprio; mas à I E S V Christo crucificado; I E S V Christo padeciendo, I E S V Christo conbatiendo con el pecado; I E S V Christo haziendo alarde, i demostracion de su infinita potencia, i caridad para con nosotros.

Aduerto tanbién con esta ocasion, que quando llamamos à la Virgen nuestra Esperança, nuestra salud, Madre de misericordia; ò quando en los Hymnos, que la Iglesia canta à los Apostoles, les pide, que nos libré de todo pecado, ò nos den las virtudes; ò les dize, que la salud, i la enfermedad estan en sus manos: tales, i semejātes maneras de dezir se han de entender con la diferencia, q̄ ay de pedir al Rey, ò à sus

sus priuados ; de Dios à sus amigos. Pedimos al Rey, i á Dios, como à Señores, i dueños d' lo que se pide; á los priuados, i amigos, como à intercessores para alcançarlo. La Virgen, i los Sãtos sòn nuestra salud, i nuestra esparança por sus ruegos, è intercessiones, con que nos la alcançan. Afsi hablamos comunmente los onbres i llamamos nuestro bien, nuestra vida, nuestra esparança aquellos por quien la alcançamos. Al que nos alcançò del Rey merced de la vida, dezimos, que nos la diò, sin hazer por esto injuria al Rey. Porque en estas palabras solo reconocemos los meritos de intercessor ; i sabemos mui biẽ que el Autor, i dueño de aquella gracia fue el Rey . Tambien dize el enfermo al medico, que le ha dado

Antigüedad de las

la vida ; no porque le tenga por dueño de ella , fino por instrumento de la mano de Dios , en que estan la vida , i la muerte.

Que assi lo entiendan los fieles , bastantemente lo declarò Osuvvaldo Rei de Inglaterra, de quien escribe el venerable Beda lib.3.de la Istoria de aq̃l Reino cap.2. i Amalario Fortunato lib.1.de Ecclesiast. Officio. cap.14.que hallandose apretado de sus enemigos, vezino à darles la batalla, mandò hazer vna Cruz lo mejor que se pudo en aquella priessa; i el mismo la assentò, i tuvo en el hoyo , que para esto se hizo en el campo, donde se auia de ver con el enemigo, hasta tanto, que los soldados pudieran fixarla. Hecho esto, dixo à voz alta à todo su exercito: Pongamo

nos aqui de rodillas, i todos à vna supliquemos à Dios todo poderoso, viuo, i verdadero, q̃ por su gran misericordia nos defiende de tã fiero enemigo: pues sabe muy bien, que solo peleamos en defensa de nuestra tierra. Afsi lo hizierõ todos; i la mañana siguiente alcançaron victoria. Donde se ve, que aunque puestos de rodillas hizieron reuerencia à la Cruz, fue porque en ella reconocian à Dios onbre crucificado. Desde entonces fueron sin numero los milagros, q̃ por medio desta sãta Cruz obrò el Señor en aquel lugar; de que el mismo autor fue testigo. Porque echando en agua algunas astillas de ella, i dandola a beuer a qualesquiera enfermos, afsi onbres, como animales, ò rozandolos

Antigüedad de las

dolos con ella , cobrauan salud.

Lo mismo testificaron antes los Angeles , quando intentando los Demonios engañar a la gloriosa Madalena en forma de spiritus celestiales , que suauemente cantauan loores à Dios , i queriendole persuadir , que no conuenia estar sienpre en tan cõtina oracion : el Príncipe San Miguel con su compania los puso en huyda; i auiendo fixado à la entrada d^e su cueua vna Cruz, le dixo señalandola: *No temas de ir en adelante , que el altissimo esta aqui en tu guarda.* Arrojo se la fantà al pie de la Cruz , i abraçada con ella, como si estuuiera à los pies de Cristo , assi passò la noche entera en suauissima contemplacion, A los primeros rayos del

del Sol la mañana siguiente al-
çò los ojos à la Cruz, i viòla cla-
ra como vn Cristal, bañada en
rayos de luz. Sintió abrazarse
el coraçon en amor de aquel Se-
ñor à quiẽ adoraua en ella, i viò
luego tan alegre compaña de
Angeles cantando en la cueua,
que parecia vn retrato del Cie-
lo. Continuò la querida dici-
pula de IESV Cristo el conten-
plarle al pie de la Cruz, i conti-
nuaron los Angeles de visitarla,
i levantarla en el aire, para que
oyesse su celestial musica siete ve-
zes al dia. Refierelo Bredéb. lib.
4. Collat. Sacrar. cap. 2. ex Syluestro
Priorio, &c.

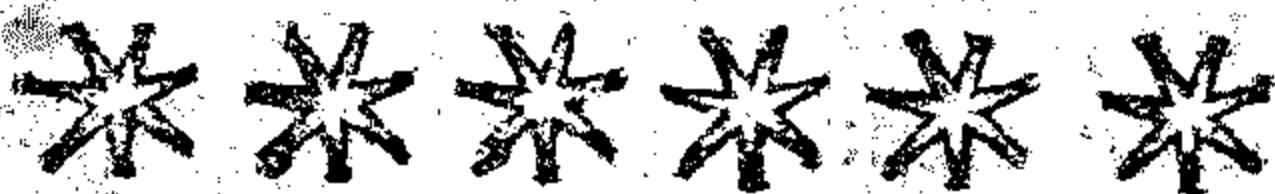
No fue sola esta Cruz la que
por su mano hizieron los Ange-
les: que bien sabido es en Espa-
ña, i donde quiera, que sus Isto-

Antigüedad de las

rias han llegado, que auiendo el Rei Don Alonso pensado, como del oro, i piedras preciosas con que se hallaua en aquella fazõ pudieffe fabricarse vna Cruz, para colocarla sobre el altar de la Iglesia de San Saluador, encõtrò, viniendo de oir Missa en ella, dos Angeles en abito de peregrinos, que dixerõ fer oficiales de labrar piedras, i oro. Alegro se el Rei con la buena nueva: entregoles el tesoro, mandando, que se les dieffe casa, i lo necesario para labrar la Cruz. Esto hecho, sento se à comer; i estando en la mesa pregunto por los plateros a quien auia entregado sus joyas, i enbiò vn mensagero tras otro, que viesse si la hazian. Quando entraron en la casa vieron resplandecer en ella tã grande

Sagradas Imágenes. 110

grande luz, que su vista no podía sufrirla. Dado al Rey este aviso, acude con los de su Corte à la casa: hallanla llena de luz, la Cruz labrada, sin saberse mas, ni verse en ella, ni fuera los peregrinos. La deuocion, i ternura bien assegurò en los coraçones de todos, que aquella fabrica era de Angeles. Tomò el Rei la Cruz, i aconpañado del Clero en solene, i piadosa processiõ hasta la Iglesia, la puso con toda reuerencia sobre el Altar, dõ de hasta oi se guarda, i venera como tan preciosa reliquia.



Otros exemplos de los beneficios que reciben los devotos de la Cruz. I castigos de los que no lo son.

CAPIT. XVI.

DE las virtudes, i efectos milagrosos de la Imagen de la santa Cruz escritos ai libros enteros. En suma digo, que esta gloriosa señal ahuyenta los Demonios de las casas, de los cuerpos, i de las almas: defiende del fuego, del agua, de las tempestades, de las fieras, de las serpientes, de los venenos, hechizos, enfermedades; de enemigos a si visibiles como invisibles. De
cuyos

Sagradas Imagenes. III

cuyos exenplos estan llenas las Historias Griegas, Latinas, i Barbaras.

En tiépo del Enperador Mauricio vinierõ à Constantinopla vnos Turcos, que traian impresas en las frêtes vnas Cruzes negras: i preguntados la causa, respondieron: que muchos años antes abrazandose en peste la Persia, sin hallarse en la tierra remedio con que atajar el estrago, que en ella hazia, de consejo de algunos Cristianos se grauaron con fuego aquellas Cruzes, i cõ esto cessò la mortandad. Refiere lo Niceforo lib. 8. cap. 20. que aun los paganos participan de su virtud.

Iuliano Apostata cruelissimo enemigo de la santa Cruz, deseando entrar en possession del Impe

Antigüedad de las

Imperio, hallò entre muchos hechizeros vno que le prometio de hazerle saber si lo alcançaria. Lleuolò à vn templo de Idolos donde nuoco los Demonios, i apareciendole ellos en las figuras que fuelê, Iuliano forçado del miedo, hizo sobre si la señal de la Cruz. Huyeron al punto aquellos malignos espíritus, dexando al Mago admirado de la virtud de la Cruz, cuya figura no podian sufrir los Demonios. Cuenta esto San Gregorio Nazianzeno en la Oraciõ que haze contra el. Lo mismo escriue San Gregorio lib. 3. Dial. cap. 7. De vn Iudio que cogiendole la noche en vn camino junto á vn templo de Apolo se armò con la señal de la Cruz aunque tan aborrecedor de ella; i
juntan

junyendose alli gran numero de Demonios à cõferir los hechos de aquel dia en daño de los ombres, llegaron, por orden del que presidia à reconocer quien estaua alli. Miraronlo, i admirados de verle con aquella señal, boluieron diziendo: Ai! Ai! Vafõ vazio es mas sellado. Esto es; hombre sin fe, mas tiene la señal della: i afsi le dexaron. Reconocio el Iudio la virtud de la Santissima Cruz, i conuirtiose á la fe de Cristo.

El año 590, Reinando Agiulfo en Italia llego à tanto el furor de vna peste, que bostezando, vnos, i estornudando otros, dauan el alma. Introduxose desde entonces el hazer la Cruz en la boca, ò en el aire en estas ocasiones, porque afsi hallauan remedio.

'Antigüedad de las
dio. Carolo Sigonio lib. 1. del
Reino de Italia. An. 59.

Iuliano Obispo Botrense be-
uio sin lesion alguna el veneno
que le dieron para matarle, solo
con hazer sobre el la señal de la
Cruz. Gregorio VII. Pontifi-
ce Maximo, i Victorino Obispo
con sola esta señal apagaron ca-
da vno vn grauíssimo incendio.
Como lo refiere el Cardenal Ba-
ronio, i Gregorio Turonense.
Este en el de gloria confess. cap.
56. i aquel en el Tomo 6. an. 313.
i en el Tomo 1. an. 1082.

Athaulfo Tercero Obispo de
Conpostella, Varon de vida en
todo inculpada, acusado falsa-
mente de vn feíssimo crimen an-
te el Rey Don Oroloño hijo de
Don Ramiro, cayò en tanto eno-
jo del Rei, que auiendole man-
dado q

dado parecer ante si, diò orden que se le echasse vn Toro de conocida ferocidad. Viendolo el buen Obispo hizo sobre el la señal de la Cruz; i el Toro olvidado de su natural fiereza se ligó manso al Obispo y dexó en sus manos los cuernos, como si fueran postizos. Haze memoria deste milagro la Historia Conpostelana. Vaseo en su Chronica an. 831.

I como esta señal es seguro de todos peligros à los que con justa veneracion se arman con ella, assi es cuchillo de los que la ofenden, ò menosprecia. Verase por los exenplos siguientes. La Madre del Soldan de Iconio vezina à la muerte descubrió à su hijo que hasta entōces auia disimulado, que era Cristiana: rogole

Antigüedad de las

gole q̄ recibieffe la fè de Crifto: refpondiole que mui de grado, mas no fe atreueria à profefarla publicamente por miedo de fus vaffallos, todos Paganos. Pidiole mas, que auiendola fepultado, pufieffe vna Cruz fobre fu fepulcro. Hizolo afsi el Soldan aunq̄ de noche por mas fe guro. Venido el dia, i vifta la Cruz, lleuaronlo tan peſadamẽte los Turcos, que fe determinarõ de quitar por ello la vida à fu Principe. Mas ante todo; vno d̄ los mas atreuidos ſubiendo por algunas maquinas á lo alto, intẽto derribar la Cruz: mas por virtud della fue arrojado muerto en el ſuelo. Sucedio lo mismo al ſegundo, que prefumio hazer la miſma ofenſa à la Cruz. Lutos luego millares de Barba-

ros tratan de echar por tierra todo el edificio real del sepulcro. Arrose el Cielo contra los enemigos de la Cruz, i disparò contra ellos tantas saetas de fuego entre tan orribles truenos i relápagos, que de los agressores que daron abrasados muchos millares. Viose luego vn Angel del Señor, que por su mano fixò sobre la Pyramide del sepulcro vna Cruz de grandísimo resplá dor: à cuya vista muchos de los infieles creyeron en I E S V Cristo: i hasta oitienen en grande veneracion esta Cruz. Refiere el caso Sigeberto in supplem. Chron. an. 1161. I el Cardenal Baronio Tomo 12. an. 1169. 44. Añado otro caso milagroso de nuestros tiempos. En la Prouincia de la India
en

Antigüedad de las

en vna aldea no lexos de la Ciudad de Ceilan estaua vna gran Cruz fixada en la tierra. La Reina como de secta Mahometana, embiò con su Maestro, i otros Ministros vn Elefante que la arrancase. Arrancola i arrojola en la corriente de vn rio cercano: mas al punto cayo muerta la bestia: su Maestro el dia siguiente perdio la vida: los ministros cõ otros muchos, que se hallaron presentes, fueron por varias maneras atormentados: tanto, que pesante del hecho la Reina, mãdo que restituyessen la Cruz en su lugar. Hallaronla inmoble en medio de la corriente del rio tã arrebatada, que à los Barbaros puso igual respeto, que admiracion. Passò esto el año. 1594. como lo escriuierõ los Religiosos de

de la Compañia que andauan por aquellas partes. Salierô de Geneva vnico refugio de Erege, dos caminantes: leuantose vna tempestad, cruxian muchos truenos, i salian tan espantolos relampagos, que ponian temor. El vno de ellos aseguro su vida armandose al vfo tan antiguo de los Cristianos, con la señal de la Cruz. El otro haziendo burla de las veras, à fuer de Erege, *Assi Señor*, le dize, *quereis echar las moscas de la nariz?* Apenas el acabò de dezirlo, quando se ronpio vn trueno, i baxo vn rayo, que le quito la vida, dexando à su compañero sin alguna lesion. Autor Telmano Bredemb. lib.7. Collat. Sacr. ca. 58.

No solo en defacatos, sino en

K

def-

Antigüedad de las

descuidos de no vsar desta salu-
dable señal en las ocasiones que
fuelen los verdaderos Cristia-
nos, emos visto tristes successos.
Auia en vn lugar de Inglaterra
vn labrador agradable à Dios
por su senzillez i virtud cansado
este vn dia del trabajo ordina-
rio, dexose vencer del sueño sin
perfinarse. Despertaronle des-
pues dos Demonios, i assien-
do del le dixeron : Aora Ke-
telo (que assi se llamaua) en
nuestras manos estais atemori-
zado el hizo fuerça por perfinar
se, i dezir IESVS: mas ni lo vno;
ni lo otro pudo hazer. Antes ellos
jaçtandose le dixeron ; No ai q̃
cansarte Ketelo, que nosotros
te auemos ligado la lengua, i las
manos; i amenazauan de maltra-
tarle. Apareciose en esta ocasiõ
vn

vn lindo mancebo con vna es-
da de dos filos en la mano, i a-
menazando à los Demonios, los
ahuyento d' alli. Buelto despues
al mancebo, le dixo: Ketelo, tu
descuido te auia puesto en peli-
gro: guardate en adelante, no te
acuestes sin armarte con la señal
de la Cruz. Guiliel. Neubrigen.
de reb. Anglor. lib. 2. cap. 21. Du-
ran. de retib. lib. 2. cap. 45. Sabi-
do es lo que San Gregorio lib.
1. Dial. cap. 21. quenta de vna Mõ-
ja, que comiêdo vna lechuga fin
bendezirla, se le entrò con ella
el Demonio; i apretandole que
saliesse, respondio, que el no te-
nia culpa; porque estaua fêtado
en aquella lechuga, i ella lo auia
mordido. Lo mismo escriue Du-
rãdo lib. 6. Rational. c. 86. q̃ suce-
dio en Bolonia à vna moçuela

Antigüedad de las

comiendo vna granada. I Iuan Nider lib. 3. Formicarij dize de otro nouicio, que, padecio el mismo daño comiendo vna hoja de col sin hazer la Cruz, (como se acostumbra) sobre ella:

De los milagros que obrò el Señor por la Cruz en que murió su vnigenito hijo IESV Cristo nuestro Redentor, no trato aora; solo añado, que con vn paño de seda, en que la embolvió Santa Elena quando la hallò, escriue Gregorio Turonense en el 1. libro de la gloria de los Martyres cap. 6. que cobraron lengua los mudos, vista los ciegos, sanidad los paraliticos, libertad los endemoniados, i con el agua en que se lauò, alcançauan salud los tercianarios:

*De la reuerencia que se deve
al nonbre de IESVS, i o-
tros nonbres Santos, i la
razon porque. Confirmado
con algunos milagros.*

C A P I T. XVII.

EL nonbre de cada cosa es
vna peçueña imagen, que
representa la persona cuyo
nonbre la pone ante los ojos. De
donde es, que el dar nonbre à
cada cosa ajustado à su naturale-
za, es mucho mas dificultoso q̃
pintarlas. Pueden ser ignoran-
tes los pintores, i pintar bien, sa-
biendo el arte; mas no podra
vn ignorante dar nonbres, que
representen lo natural de las co-

Sagradas Imagenes.

fas; mucho menos podra alguno darlo à Dios, porque solo el se conprehende; i puede darse nonbre à medida de su grandeza. El nonbre de IESVS el mismo Dios lo puso á su hijo, aun antes que fuesse cõcebido; i como tan al justo de lo que el Salvador del mundo auia de fer, assi tambien nos representa como en vn breue retrato su persona, sus calidades, de ~~Rei~~, de Sacerdote, de Maestro, de Redentor de los onbres; i en el como en cifra nos dan à conocer todos los mysterios de su vida, passion, i muerte, en que consiste la redencion del linage vmano.

De la manera pues, que viêdo la Imagen de Christo, reconocemos en ella al mismo Christo, assi tan-

si tambien oyendo su nonbre, ò viendolo escrito, al punto nos acordamos del mismo Señor, i por el le adoramos; Lo mismo se á de entender del nonbre santissimode la Virgen, i de otros nonbres sagrados, à quien por las personas cuyos son, se les due veneracion. Como lo enseña la Iglesia, que quando se dize el Gloria Patri, &c. Manda vmi-llar la cabeça en reuerencia de la Santissima Trinidad, que por aquellos nonbres se significa. I lo mismo ordena que se haga, quando en el Canon de la Missa se nonbran los Principes de los Apostoles San Pedro, i San Pablo, ò quando se nonbra el Sumo Pontifice, à quien veneramos como á Vi-
cario de I E S V Christo

Antigüedad de las

en la tierra. Porque todos estos nombres son como unas pequeñas Imágenes de las personas, i pronunciados, ò escritos nos las representan en su manera; i así reuerenciamos las personas por ellos; i à ellos con las personas. Así vemos, que los Hebreos tenían en tanta veneración el infame nombre de Dios IEHOVA, que no se atrevían à nombrarlo fuera del templo, i en su lugar decían el de Adonai, ò Eloin: no por las syllabas, que no tienen otro ser, que el sonido, que les damos quando las pronunciamos; sino por ser especial nombre de Dios Santo, i título de solo el Santo de los Santos; i porque nos lo representa en la memoria.

Excusado será referir aquí la
mu-

muchedumbre de milagros, q̄ á la inuocacion deste nōbre gloriosissimo de IESVS ha obra-
do el Señor en la tierra. Dire
alguno para consuelo de los que
esto leyeren.

La Ciudad de Antioquiá pa-
decio algun tiempo peligrosissi-
mos terremotos, con grandes
ruinas de edificios, i muertes de
gentes; sobreuiniendo vnos á
otros desmayaron los morado-
res con la memoria de los da-
ños passados, cō el dolor de los
prescates, i temor de los por
venir. Desesperados de vmano
socorro, acordaron cada vno á
escriuir el santissimo nonbre de
IESVS en las puertas de sus ca-
sas; i con esto se libraron del ter-
remoto. Sucedió esto el año
528. como lo refiere Euagrio

Antigüedad de las

lib. 4. cap. 6. Niceforo lib. 17.
cap. 3. Baronio Tomo 7. an. 528.
num. 22.

Los Iberos gente en sus principios barbara, moradores de la interior Armenia hazia el Septentrion, començaron a recebir la Fè de Christo con vn milagroso succeso, que obrò el Señor à la inuocacion del nonbre de I E S V S. Fue assi, que enfermando de muerte vn niño hijo del Rei, i no hallandole remedio entre los Gentiles, se lo pusieron delante à vna captiua Christiana, i ella sin vsar de otra medicina, q̃ inuocar sobre este saludabilissimo nonbre, se le diò luego sano. Escriuelo Niceforo lib. 8. cap. 34. Socrat. lib. 1. capit. 16. Theodoro lib. 1. cap. 24. Rufino lib. 1. cap. 10.

El año 1560. succedió en las Indias Orientales, que vn niño Gentil cayo en vn gran estanque, ò laguna, sin que pudiesse ser socorrido. Vióle vn Christiano Portugues, i no pudiendo valerle de otra manera dixole, que dixese I E S V S. Dixolo, i al punto se hallò fuera de las ondas. Quedole tan fixo este nòbre en la memoria, que aun llamado no queria responder otra cosa, que IESVS: i recibió el Santo Baptismo. Daurot. P. 2. Tit. 28. capit. 8. ex litterar. Indicis. 1560.

En Augusta Ciudad de Alemania en el Arrabal de S. Iorge, vuo el año 1563. vna moça de veinte años, á quié el Demonio sollicitaua d̃ noche para q̃ se le entregasse. Andaua ella cõ estos écuétros

Antigüedad de las

como enagenada de si. Hasta q̄ estando vn dia cō muchos otros de su casa à la chimenea, el Demonio salto en ella en figura de vn horrible i feifsimo gato; i desde entonces se apodero de su cuerpo, i la atormentaua segun su crueldad. Pafsò asì la donzella desde principio de Março hasta 18. de Junio: auiendo intentado remedios sin fruto, è inplorado el socorro de los Ministros de su Eregia, que hallando se sin virtud para ahuyentar al Demonio, auian dicho al Padre de ella, que la cuidasse, i confiasse en Dios, que quando el fuèsse seruido, la libraria. Visitola vna amiga suya Catolica, i conpadecida de su tormento, rogò à vn Sacerdote Catolico, que la socorrièsse con los esfor-

cismos

eismos de la Iglesia. Luego que
el entrò donde estaua començò
el Demonio à tratarla tan cruda-
mente que asonbrados todos
inuocaron à vozes el nombre de
IESVS, Mandò el Sacerdote q̃
se fofsegassen, i no temieffen, q̃
ya la paciente estaua libre. Re-
posò ella como quien escapa de
vn gran canfancio, con mucha
quietud, i leuando luego los
ojos al Cielo, diò gracias à Dios
por el beneficio. Preguntòle po-
co despues el Sacerdote, si via al-
guna cosa estraordinaria? Res-
pondio, que defrente via vn on-
bre de feo senblante, que la lla-
maua por señas. Mandole, que
se señalasse tres vezes diziendo.
IESVS Nazareno Rey de los Ju-
dios. Desaparecio à esta voz el
Demonio, mas boluio despues,

Antigüedad de las
hasta que instruida en la religiõ
Catolica, dexola è regia, i nun
ca mas fue molestada del enemi
go. Tilm. Bredenb. Collat. Sacr.
lib. 7. cap. 42. an 1563.

*De las Imágenes, q̃ llamamos
Agnus Dei; su significaciõ,
su antigüedad. Su bendi-
cion, sus virtudes.*

C A P I T. XVIII.

S V E L E el Sumo Pontifice
el primero año de su Pontifi
cado, i despues cada siete años,
consagrar con solenes bendicio-
nes vnos panezillos de cera, que
por la figura, que se inprime en
ellos, de vn Cordero, se lla-
man

man, *AGNVS DEI*. El vſo de ellos en la Igleſia tan antiguo es, que ni ay memoria en Histo-
ria, ni ſe ſabe de ſu principio. Lo que ſabemos es, que el Pa-
pa Leon, Tercero deſte nonbre, que à mas de 800. años, enbiò vn Agnus al Enperador Carlo Magno, i elle le recibió con igual reuerencia, que deuocion: i Vr-
bano V. Diò otro à vn Enpera-
dor de Conſtantinopla, i fue re-
cibido en ſolene proceſſion de toda la Ciudad. La antigüedad del vſo de eſlòs en la Igleſia per-
ſuade auerſe introduzido por tradicion de Chriſto, i de ſus A-
poſtoles: ſegun la regla de los Sagrados Doctores; que lo que ſe guarda conſtantemente en la Igleſia, i eſta recibido en ella, ſin ſaber ſu origen, ſe ha de en-
ten-

Antigüedad de las

tender, que viene por tradiciõ de Christo, i de sus Apostoles.

La principal razon que vuo para bēdezir los Agnus Dei fue: porque assi como todos los sacrificios de los Hebreos, especialmente el Cordero fue figura de Christo Nuestro Señor, de su Passion, i muerte: assi el Agnus Dei fuesse vna señal, i vn recuerdo para los Christianos del mismo Christo, i del beneficio de la redencion, que alcançamos, por auerse el sacrificado, como inocente Cordero, en la Cruz.

La materia del Agnus Dei es cera blanca, que significa la humanidad de Christo purissima, como dē quien es la misma pureza, I porque se entienda que no es puro onbre, se le da la figura redonda, que por ser la mas per-

perfecta, i no tener principio, ni fin, es synbolo de la infinita, i eterna perfeccion de Dios. Vngese con agua, Crisma Santo, i balfamo, Por el agua se significa q̃ la Doctrina de Christo es clara, pura sin mezcla de error, ni engaño, saludable, i fecunda. El Crisma significa la abundante gracia, de que esta lleno este Señor, para que todos participemos del como de fuente, i cabeza. El balfamo oloroso representa la suavidad, i fama gloriosa de todas las virtudes, i obras de su vida santissima; i la virtud que tiene para curar todas llagas i enfermedades nuestras assi corporales, como espirituales.

La Imagen del Cordero, significa à Christo Nuestro Señor ofrecido en el sacrificio de la Cruz,

Antigüedad de las

Cruz como al principio diximos.

Demas destas significaciones, tiene el Agnus Dei virtud, i eficacia para efectos particulares: en lo que exceden estas señales, i figuras de la lei de Gracia, à las de la escrita, por las bēdiciones, i oraciones de la Iglesia. En ellas pide á Dios el Sumo Pontifice (à quiē solo pertenece bendezir estos Agnus) muchos bienes para los que con deuocion los traxerē cōfigo, ò vfarē d̃llos en tierra, ò mar; dōde por ellos à obrado el Señor milagrosos efectos.

Primeramēte pide la Iglesia, i su Cabeça a ñro Señor en la cōsagracion de los Agnus, q̃ libre de todos males, à los q̃ le traxerē cōfigo, i les comunique todos los bienes, q̃ los libre de las tēpestades, i peligros del mār, i de
la

la tierra; de rayos, ò truenos, piedra, granizo, viētos dañosos, lluvias, terremotos, pestilencias, enfermedades, gota coral, muerte subita, fuego, aslẽchãças de enemigos asì visìbles, como inuisìbles; finalmente de todos i qualesquiera peligros.

Pide tãbiẽ, q̃ se digne su Magestad de socorrer las mugeres en los aprietos del parto: i á todos en las tẽtaciones cõtra los engaños del enemigo. Pide q̃ la vista deste sagrado Agnus leuãte nros coraçones cõduciõ al Cordero sin mãzilla, i trayẽdonos à la memoria su vida, i muerte rõpa las ataduras d̃ nros vicios. Pide abũdãcia d̃ todos los dones d̃ gracia, i d̃ todas las virtudes para obrar cõ alegria, i cõsuelo nra salud espiritual; para q̃ passãdo el curso d̃ esta
esta

Antigüedad de las

esta vida prospera i santamente,
lleguemos á gozar de la glorio-
sa vista del Cordero sin manzilla
por todos los siglos d' los siglos.
Amen.

Dire aora algunos exenplos
destas virtudes, con que el Se-
ñor ha declarado en nuestros tiē-
pos, quanto le agrade la devo-
cion de estas sagradas Imagenes
para consuelo de los Fieles, i cō-
fusión de los Ereges. Entrando
el año 1568. por la Brauancia el
Principe de Orange con vn po-
deroso exercito, vuo a las ma-
nos vn Español, á quien ataron
luego a vn arbol para matarle.
Mas como ninguna de las mu-
chas flechas, que le tiraron, pu-
diessen hazerle ofensa, persua-
dieronse, que venia armado de
baxo el vestido. Desnudaronle
ino

i no le hallaron otra cosa, q̄ colgado al cuello vn Agnus: quitaronfelo, i luego al primer arcabuz, que le dispararon murio. *Dauroutio en el Catechismo Historial. cap. 3. Tit. 73. 15.*

En el Colegio de la Compañia de IESVS de Messina Ciudad en la Prouincia de Sicilia se enprendio el año 1585. vna noche tan gran fuego, que puso en condicion de abrafarse toda la casa con sus alhajas. Quando el mas furioso andaua, i menos lugar daua à remedio, arrojarõse algunos Agnus en medio las llamas. Cayo al punto el vien to, i el fuego con el. I lo que mas es, auiendo caido algunos en medio el incendio, salieron del sin ofensa alguna. Lo mismo les auia sucedido el año antes en otro

Antigüedad de las

otro fuego, que se asió en vna casa pared en medio, i al punto q̄ en el se arrojò vn Agnus, baxo la llama, i se consumio.

El año 1590. sucedió en Auiñon Ciudad del Papa en Frâcia, q̄ auriendo cosido en el vestido de vna muger, a quiẽ perseguia el Dominio, vn Agnus; entrarõ quatro Demonios en figura de quatro fieros gatos, i sacandola por vna ventana la pusieron sobre el tejado, i á voces le amenazauan que la despeñarían de alli, fino se quitaua luego el Agnus, que tenia consigo. Boluiendo en si la muger, i sacudiendo el asombro, entendio el ardid del Demonio, i confortada por Dios, negò el hazerlo. Huyeron luego aquellas bestias infernales dexandola colgada del techo

cho sin ofenderla. Allí la halló su marido; i la librò.

En el Delfinado de Francia vnico refugio de los Ereges de aquel Reyno, viendo vna muger Catolica à otra compañera arrebatada de vn frenesi, le cosió en la vestidura vna particula desta cera bendita, i luego sanò. Usaron deste medio muchas otras contra la furia de sus maridos Ereges, que por ser Catolicas las affligian pesadamente, sin permitirles exercicios Catolicos: confianles, sin sentirlo ellos vnos pedacitos de Agnus en el vestido; i su fè junta con la virtud desta sagrada Imagen los trocava de condicion de manera, que se les mostrauan apaisibles, i no les esforcuauan, como antes, las obras de piedad.

Antigüedad de las

Es marauilloso remedio el Agnus Dei contra los enbustes i afechandas de las Bruxas. El año 1586. en el Obispado de Treueris Ciudad de Alemania, donde suele auer muchas deste jaez, vuo vn moçuelo d^e quinze años, que engañado auia frequentado muchas vezes el lugar donde estas victimas del Infierno, hazian en, compañía de los Demonios sus conbites, i juegos. Mas aun no se auia entregado al Demonio con las infames ceremonias, que esta gente acostumbra: solo le auian dado vna vez à comer seños de gato, i por tienpos sentia, que se le turbaua el juízo. Traido à la Ciudad por orden del Obispo, pusieronle vn Agnus Dei; mas quitaronelo los Demonios, castigandole crudamente

mente por ellos; hasta que remitido al Colegio de la Compañia de IESVS, i hecha por el oraciõ à nuestro Señor, segun el vso, i exorcismos de la Iglesia, fue libre. Contò el mismo al Obispo, que vno de aquellos Demonios le auia dado à el cierta noche (i señalole qual era) cierta bevida pestilencial, con ocasion de que auiendo de recogerse á su aposento, se auia dexado el Agnus, que traia en la mesa. Confessò el Obispo; que desde aquella noche se auia sentido, i estado enfermo por algunos dias. Refiriẽdo este caso en vn corrillo de gente principal, y no creyendolo algunos: dixo el moçuelo al Gobernador de la Ciudad: i aun à V. m. acometieron dos vezes nuestras bruxas, mas fuerõ rebatidas

L tidas

tidas de vna cajuela, que trae cò
dos Imagenes, i no se que con
grado (entendia por esto el Ag
gnus.) I confesò el Governador
que así era verdad.

El año antes en el mismo lu
gar arrebatava por arte del De
monio otra Bruxa aun niño de
solos ocho años, i lo lleuava al lu
gar dõde solian verse, i entrete
nerse con el Demonio. Sabido
el caso por el Obispo mandò po
ner en guarda el muchacho, à
quien vn Sacerdote colgò vn Ag
nus al cuello. Apareciole a la no
che el Demonio, i reprehendien
dole de q se vuisse dexado en
gañar, amenazole, q le açotaria,
fino arrojaua el Agnus de si. Ate
morizado el muchacho, executò
lo q le mādaua. Arrebatole lue
go el Demonio a los muros d̃ la
Ciudad

Ciudad, i puesto sobre vn feissimo cabró, le lleuo al puesto d'las Bruxas, d'onde muchos dias le tuuieró escódido, hasta q' despues restituido al palacio Obispal, que d'ò libre dellas. Refiere estos casos el mismo Autor. I dexo yo d' referir otros por ser semejantes. Veranse en los doctissimos libros que intitulò de Magia el Padre Martin del Rio varon insigne de nuestra Compañia.

Añado otro caso en diferēte materia harto marauilloso. En Ratisbona Ciudad en Alemania la alta estādo vno de los nros enseñando la dotrina Christiana en la Iglesia el dia primero de Pascua de Espiritu Santo en la tarde, passaron a caso dos ombres del campo, que oyendo las voces, entraron a oirlo. Era

Antigüedad de las

à tienpo que acertò à tratar dela virtud de los Agnus, i cõfirmòla con vn exenplo de vna muger, q̃ peligrando de vn rezio parto, al punto que se le puso encima vn Agnus Dei, pariò felicissimamente. Soltaron la risa, oyendo esto los Caluinistas, vno mas que otro, i mofando del que lo refirió salieronse de la Iglefia. Llegando el vno de ellos á su casa hallò á su muger tan apretada d̃ vn parto, que la amenazava la muerte. Tentados en vano los remedios que pudo aplicarle, acordose del que el dia antes se auia burlado, i forçado de la necesidad enbiò á pedir a los nuestros aquel socorro. Apenas le puso el Agnus, quando los dolores cessaron, i ella pariò vn hijo con tanta admiracion del buen sucesso,

ceso, q̄ el onbre, abrió los ojos
diò gracias à Dios por el bene-
ficio, i abjuro la Eregia en que se
auia criado.

*Demonios, Angeles, i el mis-
mo Christo han dado exem-
plo de la veneracion de las
Sagradas Imagenes. Teme-
rosos castigos de Indios,
Moros, i Ereges, que la nie-
gan.*

CAPIT. XIX.

E Scriuiendo el Apostol San
Pablo á los Filipēses da tes-
timonio, q̄ al nōbre de IESVS,
no solo en la tierra los onbres,

Antigüedad de las

fino en el Cielo los bienauenturados, i los Angeles, i en el Inferno los Demonios se inclinan; esto es reconocen, adorar, i reuerencia aquel Señor, a quien este santissimo nóbre, como vna breue Imagen fuya, les representa.

Por la misma causa tien blan i huyen los Demonios a presencia de las sagradas Imágenes d' Dios, de los Angeles, de la Virgen, i de los Santos, porque los miran como a superiores, como a vencedores suyos; a IESV Christo como á su Dios, i su Rei; a la Virgen como a su Reina i Señora; a los Santos como a priuados i grãdes de su corte: a estos i a los Angeles como a vécadores suyos, i amigos de su Rei, cuyas personas ellos ven representadas en sus Imágenes, i los representan en ellas.

Mu-

Muchos son los exemplos deste genero; de onbres digo, que possuidos del Demonio, fueron libres a presencia de las Imagenes de algun Santo: que por ser tan experimentados, i vistos en todas naciones, no los refiero en particular. Dire vno de quanto las respeten los Angeles.

De tres Cruzes, que el Christianissimo Enperador Constantino mandò hazer a la traça de las q se le aparecierõ en las victorias, que alcançò de Maxencio, de los Byzantinos, y de los Scytas, la vna puso sobre vna hermosa columna de marmol en vna plaça, a quiẽ intitulo LA VICTORIA. Por cuya veneracion dize Niceforo, que fueron sin numero los Milagros, que alli se vieron. Sin

Antigüedad de las

gular entre ellos, que tres vezes al año, al silencio de la media noche; baxaua vn Angel del Cielo vestido de extraordinaria claridad, i a vista de algunos, á quié la pureza de vida se lo merecia, daua bueltas à la Cruz incensandola; i auiendo cantado suauemente la cancion celestial, SANTO, SANTO, SANTO, es el Señor Dios de los exercitos; llena esta la tierra de su gloria, boluia resplandeciente la presencia de su Señor. *Niccfero lib. 8. Hist. Eccles. cap. 32.*

El mismo Christo talvez ha hecho demostracion en su Imagen, de la que se deue ala de su madre. El año mil i quinientos i sesenta i vno, en la Villa de Huadalcaçar, lugar en Andaluzia en medio el camino, que va de

de la Ciudad de Cordova, a la de Ecija, se viò vna marauilla en este genero extraordinaria. Fue assi, que en la Iglesia del Hospital, titulo de la Caridad, auia vna Imagen de Nuestra Señora con su niño en los braços, cuya semblante assi como muestra antiguedad, concilia veneracion. Lllamanla los moradores de aquella tierra, Nuestra Señora de Flãdes, porque auia sido traída de alla.

Lunes 7. Abril, segundo dia de Pascua, estando el Pueblo junto a la Missa en la Iglesia Parrochial, sonaron dos golpes de la campana del Hospital, sin q̃ por mano, ni industria humana pudiesse nadie tocarla, no auiendo persona en la Iglesia, i cerrada la puerta del campanario. La no-

Antigüedad de las

uedad lleuo mucha gēte a la Igle-
sia; dōdē hallarō el rostro de la
Imagē sonrofeado, i encēdido,
cō gotas d̄ sudor en las mexillas,
y lagrimas q̄ destilauā los ojos:
el niño; q̄ parece q̄ria saltar d̄ los
braços. Prefagio sin duda d̄ los
agrauios, q̄ por aquel tiēpo se ha-
ziā a sus Imagenes en la tierra de
dōde era, i de donde traia el nō
bre. Cōfirmò este discurso lo q̄
dos dias d̄spues se vio en vn Cru-
cifixo, que mirādo a su madre se
estremeciò a vista d̄ muchos i se
le humillò tan profūdamente, q̄
pensando se caia del Altar, se a-
delanto alguno a tenerle ; mas
no le diò lugar a esso , porque
ya el mismo se auia buelto a su
estado. Sonò la vos del milagro
en el lugar, i como iua llegando
el cōcurso, el Christo proseguia
ha-

haziendo sus inclinaciones a su Madre: hasta q̄ halládose tanbiē alli los señores del lugar, q̄ ya tie nē titulo de Marquēses, i viēdo ei milagro, dixo dō Frācisco de Cordoua, q̄ entonces lo poseia; *Ermanos, este acatamiēto q̄ este Crucifixo ha hecho a su madre, significaciō es de su voluntad, q̄ quiere que la onrremos ē esta casa.* Al pūto el Crucifixo, como ratificādo el parecer deste cauallero, se humillò dos vezes a la Imagé de la Virgē, i se boluiò a poner en su estado como las demas. I fuerō siete cō estas, para q̄ en la perfecciō q̄ significa este numero, se entēdiēse la mucha i grāde veneraciō q̄ de uemos a las sagradas Imagenes. La memoria d̄ este milagro obligò a los señores desta villa, a fūdar en el mismo lugar dō d̄ lo vierō el

Antigüedad de las

Religioso Cōuento de Carmelitas Descalços, donde se conseruan las dos Imagenes, con igual reuerencia que deuocion. Saque este milagro de la informacion autentica que del hizo primero el Vicario de aquella Villa, i despues el Prouisor del Obispo de Cordoua, a cuya diocesi pertenece: i oy està en el Archivo del dicho Conuento de q̄ doi mas larga noticia en el libro que poco ha saque a luz destos milagros.

De los fauores que el Señor ha hecho, i haze a los onbres por medio de la veneracion de las sagradas Imagenes arriba dimos bastantes exemplos, dare algunos de los castigos con que el Señor ha quebrantado la osadia de sus perseguidores. Entre estos

tos los mas crueles como mas poderosos fueron algunos Emperadores del Oriente: i destos el primero fue vn Izitho, ò Ezi-des Tyrano de los Arabes Mahometanos, a quien estando ya viejo persuadio vn Iudio hechizo, que como mandase abra-sar todas las Imagenes, que los Christianos tenia en sus Iglesias, el le asseguraria treinta años de vida con el imperio. Creyole el Barbaro, i cometiola execucion a los Iudios, i Arabes, que en ella se portaron tan cruelmente, quãto se podia esperar de fieras humanas. Castigo los Dios en lo mismo, que esperauan gozarse. Muriò el Rei dentro de año i medio; el hijo sucesor reconociendo la falsedad del Iudio cõdenole a la horca, i permitio a

Antigüedad de las

los Christianos el vſo de las Imagenes como antes. Hallarase esta Historia en la 7. Synodo, en Cedreno, en Zonaras, i otros autores: i ſucedio por los años 700.

Pocos dſpues Leó III. q̄ dſu patria tomò el ſobrenóbre dſaurico, auiedo vſurpado tyranicamēte el Inperio dſpues dſTheodoſio III. a perſuaſiō tābiē dſ ciertos Iudios echizeros, mado por publicar prouiſiō hazer pedaços, i abraſar todas las Imagenes de IESV Chriſto, i dſu Madre, i de todos los Sātos. Mas aſſaltado luego dſ vna extraordinaria paſiō colica, perdiò jūtamēte el alma, i el cuerpo. Refierēlolos miſmos autores Sucediòle como ē el Inperio tābiē en la Eregia ſu hijo Cōſtātino V. por ſobrenóbre Copronimo, dado a cauſa, q̄ eſtādo para recibir

bir el agua d̃l S̃to Baptismo, e
ho los escrementos por la boca,
Presagio d̃ las blasfemias, q̃ quã
do grãd̃ vomitò cõtra la Iglesia.
Pues este Leopardo engēdrado,
como dize Suidas, d̃ vn Leõ, no
solamēte hizo guerra alas Image
nes, fino tãbiē ala inuocaciõ, i ve
neraciõ d̃ los S̃tos, especialmēte
d̃ la madre d̃ Dios, a quiē prohi
bia dar este nōbre, segū la vieja
Eregia d̃ Nestorio. Fue este mal
dito Enperador vn grã hechize
ro, q̃ sacrificaua a la Diosa Venus
los niños inocētes, i perseguia la
gēte religiosa; consagrado a los
Demonios, sētina d̃ todos los vi
cios, cōmo dize Zonaras en su vi
da. Quãdo mas furioso en prose
guir su Eregia, fue excomulgado
por el Papa Esteuã III. i a fido de
vna prodigiosa enfermedad cõq̃
se abra-

Antigüedad de las

abrasaua, confesò a vozes, que ardia en llamas eternas, por las ofensas que auia hecho a la Virgen i a sus Imagenes; i que era verdadera Madre de Dios. Mas inpenitente al fin diò su espiritu a los Demonios. Enterrose el cuerpo en Constantinopla: mas poco despues fue desenterrado, i quemados sus huesos en la plaza, como en el Infierno su alma,

Leon III. hijo deste monstruo embracò la misma Eregia; i aunque al principio hizo del Catolico, despues mostrò animo, i dientes de vn Leon furioso mas atajado por la muerte de xo vn hijo Constantino VI. en cuya memoria su madre Irene henbra de gran espiritu gouernò el Imperio. En su tienpo se celebrò aquel insigne Concilio, Nicceo

ceo que llamamos la VII. Synodo en defenſa de las Imagenes. Crecido ya eſte Leon quiſo reſucitar la Eregia de ſus antecedeſores: mas por diuina ordenacion, perdiò los ojos, el alma, i el ceptro. I paſò el Imperio de los Griegos a los Latinos en la caſa de Francia, por Gregorio III. Sumo Pontificè; que criò Enperador a Carlo Magno, cerca del año ochozientos de nueſtra redencion.

Auiendo tenido la Igleſia algunas treguas de tã peſada guerra como la que eſtas furias del Infierno hizieron a las Imagenes, boluieron a romper algunos retoños de aquellos viejos tronços, que ya ardiã en los fuegos eternos: Leon Armeno, i ſus ſucceſſores. Entrò eſte en el Imperio

Antigüedad de las

perio por malas artes. Coronado le el Patriarca de Constantinopla Niceforo varón de conocida santidad, afirmó que al ponerle la corona, sintió que espigas le punzaban las manos. Pronóstico de la persecución, que contra su persona, y contra el culto de las Imágenes levantó después. Duró en el Imperio siete años, hasta que asaltado en su casa de gran número de conjurados, se retiró a la Iglesia, queriendo defenderse, con lo mismo que tanto había ofendido. Siguiéronle los enemigos hasta el altar, donde tomado por escudo una Cruz se defendió de muchos golpes, hasta que herido por varias partes como fiera acollada de perros, cayó quebrantado en el suelo: donde uno de los conjurados le quitó la cabeza. Hizo el Cielo en su

fu muerte alegras, cō vna voz q̄ las declaraua; i la oyerō muchos aun en lugares distātes. Arrastrarō su cuerpo: i desterrarō a su muger cō sus quatro hijos a vna isla dō d̄ ignominiofamēte les quitarō el ser varones. Así castiga Dios las injurias q̄ a sus Imagenes, i a las d̄ sus fātos se hazē. Mas dexemos historias antiguas: i vengamos a los castigos, q̄ en nuestros dias emos visto.

El año 1580. auiedo cercado los de Bruxelas vn lugar vezino tres millas, llamado Halas, dō d̄ ai vna Imagē de la Virgen nobilísima por milagros; escalādo los muros entre otros Ereges vno infame ē la vida, i blasfemo d̄ lēgua apellidaua victoria, i dezia, q̄ el cō sus manos auia d̄ cortar las narizes a la sagrada Imagē. Al pūto lleuò
las su-

Antigüedad de las

fuyas vna bala, con tanto escarnio como admiracion de los q̃ lo auian oído. Otro Erege en la misma ocasion con igual temeridad se jactaua, q̃ auia de traer la sagrada Imagen a la plaça, i quemarla publicamente en Bruxelas. Sintió luego el golpe de la Diuina Iusticia, porq̃ vna peça de artilleria le lleuò la boca, i quijadas, i poco despues le acabò la vida.

El año 1325. Guillelmo IIII. Conde de Hannonia, fue padrino de vn Iudio, que con animo fingido recibio el Santo Baptismo; pusole el Conde su nòbre, i hizole Alguazil de su Corte. No mucho despues entrando en la Iglesia de vn Monasterio, en la Ciudad de Canbron, vltra de muchas blasfemias que dixo con-

contra la Imagen de nuestra Señora, le diò cinco heridas con vn venablo; de que començarõ a correr hilos de sangre. Vió la maldad vn oficial de carpinteria, i encendido en corage contra el Iudio, acometiò a ronperle la cabeça con vna açuela: mas fue detenido por vn Religioso, que acertò a hallarse en su compañía. Diose quenta al Conde del caso, i puesto ante la justicia nego la acusacion tan obstinadamente, que se librò en los tormentos. Quiso Dios que fuesse mas illustre el castigo. Quatro años despues apareció vn Angel del Cielo aun viejo vezino de otro lugar, que de siete años antes no podia mouerse de perlesia: y mãdole que acusase de nuevo al Iudio, i le desafiase por la honra de

Antigüedad de las

de su Señora. Dilató el hazer-
lo amonestado segunda vez,
hasta que mostrandosele la mis-
ma Virgen con las cinco heri-
das, le mando que vengase su
honor en aquel Iudio. Lleno
con esta vision de esperança i
fè se vino a Canbron, donde
reconocio en la Imagen las heri-
das, que auia visto en represen-
tacion. Acuso ante el Conde, i
enplazò al mal hechor; señalo-
se el campo, i las armas, que aun
oi se conseruan. Saliò el Iudio co-
mo auétajado en vigor de edad,
i fuerças, tan arguloso i confia-
do, que en las ligas puso cãpani-
llas por orla, haziendo rifa del
viejo desigual en todo. Mas co-
mo el que auia de pelear en el
era el braço de Dios en defen-
sa del onor de su madre, apenas

los dos acometieron, quando milagrosamente el enfermo rindiò al fano, el flaco al fuerte, el viejo al mancebo. Perdidas las manos començo a jugar de la lengua como cobarde restado en mil blasfemias contra la Virgen: Ataronle por mandado del Conde a vn Cauallo, i arrastrado por las calles publicas le colgaron por los pies de vna horca, con dos mastines a los lados, que le despedaçassen. Iusto castigo del que como perro ruidoso auia despedaçado la onra de su Señora. Encendieron fuego entorno del, i ahogado en breue con el humo, despidio el alma al infierno. Escriuió en verso esta Historia Roberto Ha ijport; hezen relacion de ella Iuan Trithemio en su Chronica

Antigüedad de las

an. 1325. Martin del Rio en sus
Disquisiciones Magicas lib. 4.

El año 1583. auiendo Carlos
Rei de Francia vencido en Bur-
bugr los Ingleses, vnos soldados
Bretones no contentos de sa-
quear las casas de los vezinos, a-
cometieron los templos. En
vno dedicado a S. Iuan Baptis-
ta, encontraron vn arca donde
pensando abria gran tesoro, vno
dellos la hizo pedaços con la ala-
barda. Cayò al punto en tierra,
i como si estuuiera endemonia-
do assi daua vozes, mordialse
los labios, daua golpes con la ca-
beça en el suelo, cruxia los dien-
tes, i hazia otros ademanes ra-
biosos, buscaua la puerta, i no
la hallaua, hasta que cayendo en
tierra junto a la pila del Baptis-
mo rebento por medio, i espar-
cio

cio el fuelo de sus entrañas. Entraron otros tres en el Coro, auiédo hecho astillas las rejas vieron en vn Altar la Imagen del glorioso Santo, que parecia hecha de oro. Subiose el mas desuergonçado fobre el Altar, i baxò la Imagen. Leuantose luego entre todos vna reñida còtiéda, queriendola cada vno para si. Entre esta porfia la Imagen se boluiò a vista de ellos a su lugar. Otro de ellos que quiso parecer mas atreuido, aun no reportado con el milagro, subió al Altar, i haziendo fuerça para derribar la Imagen, fue asido subitamente de vn espantoso temblor de cuerpo, i quedó yerto como vn yelo: i alli espirò. Sacò esta historia de los Archivos desta Iglesia el Autor de las flores de los

Antigüedad de las

exenplos cap. 3. Tit. 69. n. 1. Lo mismo escriue San Iuan Damasceno, que sucedio en su tiempo a tres infieles, que auiedo subido vno despues de otro a derribar la Imagen de S. Simon que llamaron el milagroso, al tiempo, que estendieron la mano para executarlo, cayeron en tierra, i rebentaron.

Guilelmo Lindano en el libro que escriuio de huir los Idolos, con otros muchos Autores escriuen que el año 1566. quando desenfrenados los Ereges en Flandes executauan mil defacatos en las Imagenes, dos hizieron pedaços vna de San Antonio Abad para quemarla publicamente: mas luego que lo caprendieron, asidos de aquella plaga, que llamamos fue-
go

go de San Anton (por auerse experimentado su intercessión en sanarla) dieron el día siguiente sus infames almas al del Infierno, dexando aca los cuerpos abraçados de aquella peste, manchados de varios colores, que los hazian mas espantosos.

Mas riguroso fue el castigo de otros Ereges en Francia por los años del Señor 1576. en 21. de Junio. Que estando el Duque Alanson Ermano del Rei de Francia con la gente de apie en la Ciudad de Castellon, tres soldados hizieron mil vltrages a otra Imagen del mismo Santo, que estava en la portada de vn Téplo sobre vn pedestal. Pusierõ le vn morriõ en la cabeça, i vna alabarda en la mano, diziẽdole; si sois algo, ò teneis algũ poder,

Antigüedad de las

traldo aora , i defendeos de nosotros, acometierõle todos tres con sus armas : despues vno de ellos le derribò la barba con vna bala. Al instante el sacrilego diciendo a gritos, todo ardo , todo me abraço ; cayò muerto en el suelo. El fuego que le pacia las entrañas , le rebento por el mismo lugar, q̃ auia herido la Imagen, i le fue conuirtiendò en ceniza. El segundo , no pudiendo sufrir la violencia del fuego, que le abrasaua dentro, se arrojò desatinado en vn arroyo , que corría cercano , donde quedò ahogado. El tercero a vista de tan horrendo espectáculo cayò en tierra perdido el sentido abrasando se en vna fiebre mortal. Compadecidos sus parientes , i amigos junto con los soldados Católicos

cos buscaron vn Sacerdote, que dixesse Missa ante la Imagen del Santo, i pidiese a nuestro Señor por su intercession, perdon para aql miserable. Acabada la Missa, vino el Sacerdote al enfermo, i aspergiendole con la agua bendita, el boluiò en si, llorò su yerro, i recobrò su salud. Todo a vista de innumerables testigos. Dexò aqui estas Historias, porque proseguirlas, feria trabajo de muchos mas dias de los pocos, que yo he podido dar a este discurso.

Acabare este capitulo con vno de los mas notables casos, que en esta materia se han visto. Acaecio en vna de las Islas del Moro llamada Tolo, a quien el Glorioso Santo Francisco Xavier hizo Christiana. Es Tolo

Antigüedad de las

Ciudad principal en la Betachina del Moro, poco mas, o menos de tres mil vezinos, situada en lo mas leuantado de vn fragoso monte: como son todos los de aquellas Islas, los campos, y fementeras de que viven, no las ai por aquella tierra mas fertiles. La gente la menos barbara, i que juntamente con la fè, tomò la dèfocion, i seruicio del Rei de Portugal. El Rei Moro de Geícolo con igual odio del nombre Chriftiano, i Portugues, apoderando se tyranicamente de la tierra, quitandoles primero las armas, lleuo a fuego, i sangre quantos se tenían i dauan por amigos de los Portuguezes, i por Chriftianos. Murieron muchos gloriosamen

te

te por no dexar de ferlo : hasta que cediendo la flaqueza a la crueldad, vno de los Regidores, por quien se gouernaua el lugar, se sujetò al Rei Moro: Siguieronle luego todos, i negaron de comun còsentimiento la fè diuina, i humana. Tanto puede mas que el hierro el mal exenplo; i la autoridad de los mayores con los suyos, mas que con los estraños la crueldad de los Tyranos. Pudo tanto con ellos el Demonio, que arrasaron las Iglesias, quebraron, i echaron por tierra las Cruzes: quemaron despues de auerlas vltimado las sagradas Imagenes, restituyendo en su lugar las abominaciones de sus Idolos, Pagodes. No dilatò Dios el castigo,

Antigüedad de las

figo, Primeramente los campos antes tan fertiles, ni aun las simillas restituian; todo era vna perpetua sequedad, i esterilidad. I para que la maldicion alcançase aun a los frutos de los años passados, de q̄ tenían encerrada buena prouision, toda se hallaua podrida, i comida de la plaga; que tambien se estendiò a las aguas, como antiguamente en Egipto, porque siendo antes saludables i dulces, de repente se boluierõ amargas, salobres, i pestilentes; Secarõse los sagueres de que hazian el vino, i demas liquores: corronpieronse los aires, moriã muchos de pura hanbre, ardia en todos la peste. Con todo esto con mas temor a la guerra de los Portugueses, que a la que el Cielo les hazia, todo era fortificarse

carfe con todos pertrechos de guerra. El Capitan Bernardino de Sofa, luego que el tiempo le diò lugar, enbiò alla vna armada con buen numero de gente dela tierra, i hasta treinta Portugueses para su gouierno. Llegados a la tierra, antes dponer los pies, ni la proa en ella, les enbiaron a conbidar con la paz diziendoles, que por satisfacion de todo lo passado tomarian solo la enmienda, si quisiessen ofrecerla. Respondieron obstinadamente, que ni querian amistad con ellos, ni su Religion: que para defenderse tenian armas, artilleria, i mas i mejor gente que la fuya.

Apenas auian pronuciado estas palabras, quando la ira del Señor decedió sobre la Ciudad,

Antigüedad de las

con tan euidentes demostraciones, que aun los ciegos vieran como Dios tomaua la vanguardia en aquella enpresa. Estaua el Sol en el medio dia claro, i sereno: i subitamente se escureció como si se pusiera en el Occidente, dexandolos en tan gruesas tinieblas, que las tocauan con las manos, sin poderse ver, ni conocer vnos a otros. Abrióse en este tiempo có horrible estruendo en la mas alta cumbre de vna montaña vn volcan echando de las entrañas del Infierno al principio nuves enbueeltas en humo, i fuego azulado: luego arrojò contra la Ciudad mucha cantidad de piedras encendidas con tanto inpetu, i de tan notable grandeza, que en poco tiempo arrasò los baluartes, i derribò los muros, i usó por tierra

tierra las casas afsi de los Pagedes i falsos Dioses, como de los vezinos, sin quedar en pie mas q una sola pobre casilla en que se recogian los Religiosos de la Cõpañia el tiempo que alli residia, aun con estar en el mas alto sitio junto a la Iglesia, que los Apostatas auian assolado. La ceniza del incendio saliò con tanta furia, que subiendo primero mui alto, i esparciendose en el aire por vn grande espacio, cayo despues en tanta cantidad, que vltra de cubrir el campo, que los enemigos auian fixado de estacas para impedir a los nuestros el passo, de manera, que sin ningun peligro se podia correr, i saltar sobre ellas, enterraua viuos en la montaña los animales, rebatia las aues en tierra,

Antigüedad de las

i anegaua las enbarcaciones en el mar. Sobreuiuo vn tenblor de toda la tierra, que trasformaua los arboles, i derribaua la gente sin poderse leuantar, ni tener en pie. I para que ninguno de los elementos faltasse en esta vengança general de los enemigos de Dios, i de las sagradas Imagenes, vna laguna que estaua no muy lexos de la Ciudad, è fuesse con la mucha tierra, que la tormenta alli arrojò, è porque con el tenblor se huviessen abierto en la Isla nuevas venas de agua, de tal fuerte creciò, que anego los campos, i ahogo gran numero de onbres i animales. En este tiempo los nuestros auiendose hecho a la mar lo que bastaua para q̃ no les ofendiesse la lluvia de la ceniza, estuvieron a la mira, viendo pelear a Dios.

a Dios. Luego que se apagò el fuego, desbarcaron i corrieron la tierra sin resistencia, hasta entrar en vna fortaleza siete leguas de Ternate, donde el Rey Moro de Geicolo se auia hecho fuerte. Cogieronlo viuo, mas temeroso del castigo que merecia el mismo se matò con ponçõa. Afsi veñga Dios las injurias de las sagradas Imagenes. Cuenta-se esta historia en el librò 4. de la vida del bienauenturado Padre San Fràncisco Xavier, cap. 11. por cuya onrra hizo el Señor este milagro, como consta de los Actos de su Beatificaciõ, i del juyzio que dello iluzio la Rota Romana votando su Canonizaciõ, por que entre otras marauillas deste nueuo Apostol del Oriente, refieren esta.

*Antigüedad de las
Del culto, i veneracion de las
gradas Reliquias; i que au
toridad ayas de tener para
que se puedan reuerenciar.*

C A P. XX.

EL culto, veneracion de las
Sagradas Reliquias no es
tan poco antiguo, como algu
nos Ereges falsamente afirma
ron. Hallamos exenplos en las
Diuinas letras; donde leemos
Excd. 13. que saliendo Moisen
con su Pueblo de Egipto, no qui
so dexar alli los hueffos del San
to Patriarca Ioseph, antes los
trasladò onorificamente a la tier
ra de Promission, i lo que mas
es, el mismo Dios por mano de
sus Angeles diò sepultura al S.
Moy.

Moyfen. Como contra Vigilancio Erege, argumento el glorioso San. Geronymo.

Mostrò tambien el Rei Iofias la veneraciõ , que a las sagradas Reliquias deue tenerse; quando auiendo destruido no solo Altares, ibofques, téplos, iqualesquiera otros lugares de Idolos, i pretendiendo acabar d̃ todo pũto la Idolatria; desẽterro, iquemò los hueffos d̃ los Idolatras, q̃ estauã sepultados en el monte Bethel. Mas a los d̃l Profeta Sãto, q̃ mucho antes auia profetizado este hecho, no solo no les hizo agrauio, mas aũ mãdò, q̃ ni les tocafen: como a cosa sagrada, digna de onrra i veneracion.

Restituido el Pueblo d̃ Dios d̃l captiuerio d̃ Babylonia a su tierra, quãdo no se mãchò mas en la

Ido-

Antigüedad de las

Idolatria ilustrò su Magestad los sepulcros d̃ los Profetas Isaias, Ezechiel, Abdias, Jeremias, i otros cõ muchos milagros, agradado d̃ la veneracion en q̃ se tenian sus hueffos. Como lo escriuen los Gloriosos Padres Epifanio i Geronymo. I mucho antes los hueffos del Profeta Eliseo refucitaron vn muerto:

Del Sepulcro de Christo nuestro Señor dixo tantos siglos antes el Profeta Isaias, que auia de ser onrrado en el mundo; como siempre lo ha sido, aũque en poder de Turcos barbaros infieles. La vestidura d̃l mismo Señor tocò la muger, que padecia fluxo de sangrè con tanta fè, i con tan grande reuerencia, que alcançò salud. I lo que mas es, a la sombra del Principe de los Aposto-
les

les San Pedro traian a porfia los enfermos, respetando en ella la Santidad de su persona, i con solo esto boluian libres de sus enfermedades.

Autorizan esta verdad la Fè, q̃ lo enseña, los Sagrados Concilios, los Santos Doctores, el vso de la Iglesia fũdado en toda buena razon. La misma naturaleza parece, que lo dize su puesta la excelècia, que conocemos en las personas, cuyas reliquias onrramos. Porque siendo ellos tales, a todas sus cosas parece que dan calidad; qual no tienen las que tocan a otros, que, ò no merecè, ò desmerecèn por sus personas. Los Persas la filla de su Rey venerauan: Pareciales, q̃ por auerse el sentado en ella, auia participado algo d̃ su Magestad, i deuia tan-

Antigüedad de las

tanbien alcançarle algo de la on-
ra de su persona. Los Ingleses i
otras muchas naciones Politicas,
a la filla del suyo, que de costu-
bre suele estar debaxo el dozel
en vna antefala, vmillan la cabe-
ça por reuerencia. Mui ciego es-
taria quien no viese con quanta
maior razõ veneramos oi la filla,
ò Catedra (que todo es vno) del
glorioso Apostel San Pedro.

I si a la filla, ò vestiduras d̃ ta-
les personas, digo de las excelen-
tes en algunos dones naturales, ò
calidades vmanas d̃ dignidad, in-
perio, &c. se haze onrra, i corte-
sia ciuil, a las aventajadas en sãti-
dad, claro està q̃ se deuera onrra
de Religiõ. I cõ mas iusto titulo
a las reliquias d̃ sus sagrados cuer-
pos, q̃ viuiẽdo les ayudarõ a ha-
zer tã excelentes obras de todas
virtu-

virtudes; i fuerō instrumētos dī mismo Dios para manifestar su omnipotēcia. En tātos milagros, como por ellos a obrado en prouecho no solo espiritual, sino también corporal dī los q̄ cō justa piedad se valieron de su intercessiō.

El mismo Dios no vna, sino muchas vezes à declarado; quā agradable le sea la veneracio dī sus Santos aun en sus Imagenes, cenizas, i Reliquias dī sus cuerpos; pues para q̄ fuesse onrradas dī los onbres; i ellos alcāçasse por este medio los muchos bienes, q̄ les tenia librados en el, ha reuelado los lugares dō de estauā ocultas. Sabidos sō mil exēplos q̄ lo atestiguā.

La razón por que hazemos onrra a las Reliquias, es por q̄ son santas: i como arriba prouamos, a todo lo que es santo se deue reue-

Antigüedad de las

reuerencia de Religion. Que lo sean las Reliquias, claro es, pues ò son cuerpos, ò partes, ò cosas, que tocaron a los que fueron téplos vivos del Espíritu Sâto, por medio de la gracia divina, en q̃ consiste la Santidad. Mayormēte, que el venerar las Reliquias, es venerar a los Santos cuyas son ellas: porque viéndolas, i adorándolas, nos parece, que vemos, i adoramos las personas, cuyas son: i como si estuuieran presentes así los onrramos en ellas, i a ellas con ellos, i por ellos. Esta onra vltimamente viene a parar en Dios; porque onrrar a sus amigos por la excelencia de los dones sobrenaturales, que Dios puso en ellos, es onrrar a Dios en sus dones, i reconocerle por autor, i fuēte de toda excelēcia.

I ver-

I verdaderamente onrrar a los Santos en sus Reliquias, es mui conueniente para la manifestacion del poder, Iusticia, i bondad de su Criador; i para la promocion, i aumento de la Iglesia militante. Porque auiendo prometido de onrrar a los que le onrraren, i abatir los que le menospreciaren; muestra su justicia i su poder en cunplirlo; haziendo que los enemigos de sus siervos, que viuiendo fuerõ adorados como estrellas del Cielo, queden ignominiosamente olvidados despues de muertos; i al contrario, los q̃ ellos menospreciaron en esta vida luzgan despues de ella como estrellas del Cielo, i sean onrrados sobre la haz de la tierra, con tanta magnificencia, que baste para hazerse de su infinita bondad

Antigüedad de las
dad para con los suyos. Por esto
el ha onrrado, i onrra a sus San-
tos, haziendo onrrar sus nōbres,
sus sepulcros, sus cuerpos, sus
hueffos, sus cenizas, sus vestidos,
sus prisiones, &c. I da testimonio
con los milagros, que por medio
destas Reliquias haze, q̄ la onrra
i seruicio, q̄ en ella se haze a sus
fieruos, le es mui agradable. De-
mas desto muestra la grandeza
de gloria cō que los ha onrrado
en el Cielo. Con tan excelentes
señales se planta la fè en el cora-
çon de los infieles; se enciende
el de los fieles, i todo el mundo
se despierta al conocimiento, i
amor del Christianismo.

Oyamos a sōn Ambrosio en
el Sermon, que hizo de los San-
tos Nazario, i Oelfo: *Honrrò, di-
ze, en el cuerpo muerto las heridas*

recibidas por Christo; onrrò la memoria del q̃ viue eternamēte por la fama de su fortaleza: onrrò las cenizas cō sagradas por la confession de la fè: onrrò el cuerpo, que me fue maestro de amar el Señor, i que me enseñò a no temer la muerte por el: onrrò finalmente el cuerpo, que onrrò a Christo en su muerte passado a cuchillo, i ha de reinar sienpre en el mismo Christo en el Cielo.

De S. Paula escriue S. Gerony mo, q̃ auiendo entrado en la cueua donde Christo nacio, luego q̃ viò la posada de la Virgē, el establo donde el buey conociò a su Dueño, i el jumento al pesebre de su Señor, juraua en su presencia, q̃ via con los ojos de la Fè al niño enbuelto en los pañales, llorando en el pesebre, i los Reyes adorándolo, i ofreciéndole sus dones

Añi

Antigüedad de las

Afsi dize San Iuan Damasceno, que de tal manera adoramos todas las cosas dedicadas, i consagradas a Christo, que la reuerencia, i adoracion sienpre la referimos a el. Reuerenciamos su Cruz i las demas insignias de su passion, como a instrumētos de nuestra salud, consagrados con la sangre d' IESV Christo, a quiē principalmente adoramos en ellos, como a soberano Autor de la Redencion de los onbres. Lo mismo se entiende de las cosas, que tocan a los Santos, como sō sus vestidos, sus huesos, los lugares, que con su sangre consagraron, ò con sus cuerpos. Porque aunque estas cosas miradas solo por si no son capaces de onrra, sonlo enpero por las personas, a quien veneramos en ellas.

Mas

Mas porque no todas las reliquias, que por los particulares se tienen por tales, son ciertas, para no errar en lo que devemos onrrar, es de saber: que para que algunas puedan ser tenidas, y veneradas como reliquias sagradas, publicamente en toda la Iglesia, es necessario, que conste primero de la santidad de la persona, cuyas son las reliquias, ò por consentimiento vniuersal, ò tradicion de la Iglesia, ò por aprouacion, i canonizacion del Sumo Pontifice. Acostrumbrasse tambien no proponerlas al pueblo, para que seã veneradas, sin que aya precedido autoridad, ò del Papa, ò del Obispo en su Diocesi, que las den por verdaderas, i por de tal, ò tal Santo: aviendo hecho so-

Antigüedad de las
bre ello las diligencias, que pide
la grauedad de la causa.

Mas paraque cada vno pue-
da venerarlas en particular, bas-
ta que por testimonio de va-
rones de credito, ò por algu-
nas otras razones, ò coniectu-
ras prouables, el se persuada,
que son reliquias de Santos. I
si vuiesse duda, deuemos en-
tonces abstenernos de venerar-
las, guardandolas a parte, haf-
ta que conste de su ver-
dad, ò de no te-
nerla.



Milagrosos testimonios del culto, i veneracion de las Sagradas Reliquias: especialmente de la Santa Casa de Loreto.

C A P. XXI.

EL año 1014. vinieron de Ierusalén a Italia vnos Monges de San Benito, i traxeron consigo vna parte del lienço con que limpiò el Señor los pies de sus Dicipulos en la vltima cena. Dieronlo al Monasterio de MonteCasino, por reuerencia d' aquel lugar. Dudauan algunos de la verdad desta Reliquia: mas los Monges llenos de Fè, pusieron

N 2 el

Antigüedad de las

el lienço en brasas encendidas. Tomò ella color del fuego, como instrumento, que auia sido del que mostrò el Señor a todo el mundo en sus Dicipulos aquella vltima noche de su vida: i a vista de ellos boluio a tomar su color, sin auer padecido ofensa alguna del fuego. Guardase alli esta preciosa reliquia, en cuya presencia celebran su mandato aquellos Santos Religiosos con muy particular consuelo, i deuocion. *Ostiens. in Chron. Cassin. lib. 2. cap. 94. Baron. T. II.º an. 1014. num. 13.*

■ Hallandose Tyberio Cesar lleno de lepra, lleuole aquella Santa muger, a quien llaman Veronica, el Sagrado lienço con q el Señor limpiò el sudor de su rostro, al subir la Cruz al Caluario,

rio, i luego se hallò limpio della.
Dauroul: cap. 3. Tit. 54. num. 11.

Cerca de la villa de Emaus, a quien despues los Romanos llamaron Nicopolis, escriue Sozomeno lib, 2. cap. 1. que en el camino donde Christo nuestro Señor anduuo refucita con el Discipulo Cleofas, auia vna fuente, donde no solo onbres, mas aun otros qualesquiera animales sanauan de todas enfermedades. La causa le dezia, que pasando por aquel lugar Christo con sus Discipulos, cansados, i llenos de poluo, se auian lauado en aquella fuente los pies.

En Hermopoli Ciudad de Egipto, escriue el mismo Autor, que duraua en su tienpo vn arbol, que auiendo entrado de baxo su sombrala Virgen con el

Antigüedad de las

niño, i su Esposo Ieseph, quando huyeron a Egypto, ella inclinó sus Ramos venerandolos. Su fruto, sus hojas, su corteza quitauan milagrosamente todas enfermedades.

En onrra de la cintura con q se ceñia la Santissima Virgen, i de las fajas con que enboluia al niño IESVS levantò la Grecia vn magnifico tenplo, en cuya dedicacion predicò San German Patriarca de Constantino-
pla; i de la cintura escriue Eutymio Monge citado por Metafraste, que despues de 900. años estaua tan entera, tan sin mudar color, mas blanca, que la nieue, como si acabara de salir de mano de quien la hizo. I lo que mas es, por medio de ella se destruyeron muchos altares de Ido-
los,

los, i tenplos de Gentiles, i se obraron muchas otras maravillas.

De la misma manera onrrò el Emperador Leon la vestidura de la Santissima Virgen, edificando vn suntuoso tenplo en que se guardasse con la deuida veneracion. I Pulqueria Augusta Emperatriz levantò otro donde colocò la mortaja con que fue enbuelto el Sagrado Cuerpo de la misma Virgen para el sepulcro. Celebres ambos por los milagros, que el Señor hazia en ellos, remunerando la devocion con que venerauan aquellas Reliquias. Afsi lo escriuiò Niceforo lib. 15. cap. 24.

De Sebaste, donde se dize, que se enterro el cuerpo del glorioso Precursor de Christo el

Antigüedad de las

Baptista, traxo vna mano San Lucas Euangelista a la Ciudad de Antiochia, donde' el Señor la ennobleció cō milagros. Vno dellos fue, que en aquella regiō auia vn Dragon, ò Demonio en tal figura; a quien los moradores Idolatras ofrecian en sacrificio vn onbre, ò muger, a quien cabia la suerte. Cupo vn año a vn Christiano, que ofreciese vna hija donzella, de poca edad. Afigido de la fiereza que esperaba ver en su hija despedaçada entre los dientes de aquella fiera, con entrañables gemidos pedia remedio a Dios, i al glorioso Precursor, que se lo alcançasse. Pidióle dexassen adorar la mano del Santo: alcançolo, i besandola corto con los dientes vn dedo lo mas dissimuladamente,

Sagradas Imagenes. 155

te que pudo. Llego el dia de aquel funesto sacrificio, innumerable pueбло presente: aguardò que el Dragon se acercasse: al pũto que el abrio la boca para uestir a su hija, arrojole dentro el dedo del Sãto. Quedò muerta la bestia, libre la donzella, i todo el pueбло assonbrado. El padre refirio el como de aquel successo; i reconociendo en ella poderosa mano de Dios, i la intercesion del Santo, le edificaron vn templo, *Rader. in Menzo: Græcor. Daurail. capit. 3. Tit. 46. nu. 10.*

De la tunica del Apostol, i Euangelista San Iuan escriue otro tanto San Gregorio Papa, en cuyo tiempo se hallò, i trajo a Roma; donde cerrada en el Altar de S. Iuan de Letran, ò Ba

Antigüedad de las

filica de Constantino (que todo es vno (resplandecio con muchos milagros.

Ni solo las vestiduras , que al fin tocaró los Santos cuerpos , mas aun otras cosas , que de lexos les pertenecian , obraron milagrosos efectos. Gregorio Turonense depone de si , que hallandose con vn pesado achaque en la lengua tan hinchada , i yerta , que apenas le cabia en la boca , se fue al sepulcro de Sá Martin Obispo , i tocando con ella los balauftres de la reja , quedo sano del todo. Pasados tres dias , tuvo la misma enfermedad en los labios : i boluiendo al sepulcro del Santo , befo el velo que lo cubria , i boluio a su casa sin mal alguno. Escriuelo en el lib. 4 de los milagros del Santo cap.

2. i el Cardenal Boronio Tomo 7. año, 574.

De vn Syro de nacion, llamado Basso, escriue San Agustin en el libro 22. de la Ciudad de Dios, cap. 8. que teniendo vna hija a punto de muerte, fue a visitar en Bona donde se hallaua, la Iglesia de San Esteuan primer Martyr; y lleuo consigo la ropa de la enferma, para que en vez della tocasse el Altar, donde estauan Reliquias del Santo. Estando el alli haziendo oracion, llegaron alborotados los criados con la nueva de que era muerta. Boluiose a casa, i con gran fe tendio sobre el cuerpo difunto la vestidura: i luego resucito.

Que cosa mas insigne, que la milagrosissima casa de la Vir-

Antigüedad de las

gen, que tomando el nonbre de vna Señora Laureta en cuya tierra primero estuuo, se llama de Loreto. Santuario el mayor, que se halla en la tierra: porque esta fue la Camara donde la Santissima Virgen nació, i se criò: donde concibió, saludada del Angel; al Verbo Eterno hecho hombre, i donde el se criò en su niñez: Donde el Santo Zacharias, Santa Isabel, San Iuan Baptista, San Iuan Euangelista, con los Apostoles, i otros Discipulos frecuentemente conuersaron, i hizieron oracion, auendola consagrado en Iglesia. Donde en todos tiempos tan grandes prodigios, i tan continuos milagros se han visto; que todo haze fe de la Santidad, i excelencia de aquel lugar.

La Historia deste Sagrario Celestial tan suauē, i deuota es, como a proposito para lo que tratamos ; referirela en suma, para consuelo de quien no la supiere. Estaua esta santa casa en Nazareth Ciudad de la Prouincia de Galilea ; patria de la Virgen. Mas auindose hecho señores de aquella tierra los Mahometanos, no auia quien la conseruasse en la veneracion que se le deuia. I por esso quiso nuestro Señor que fuesse trasladada por mano de Angeles de Nazareth en Esc lauonia sobre la ribera del Mar Adriatico, junto a vna tierra sujeta al Inperio Romano, llamada Tersato: donde estubo desde el año 1291. hasta el de 294 en que a los dos de Dizenbre, los Angeles la

Antigüedad de las

traxeron sobre el mar a esta trã-
rìbera, i la pusieron en tierra de
Recanati Ciudad de la Marca d'
Ancona, en medio de vna Sel-
ua de vna nobilissima Señora,
llamada Laureta. I aunque el
bosque era cerrado, i obscuro,
resplandecia entonces por to-
das partes, a guisa de vna llama
grandissima. Los pastores, que
por alli andauan, admirados de
tal nouedad, dieron parte a la
Ciudad Recanati. Acudieron
a verla toda fuerte de edades:
hasta los enfermos dexauan el
lecho, comenzando a sentir en
el aliento del coraçon el socor-
ro, que en aquella Santa Casa
auian de tener sienpre en sus ma-
les; como desde entonces lo hà
experimentado tanto los foraste-
ros como los naturales.

Vista

Vista la milagrosa Capilla, la Cruz de madera, el Altar, la Imagen de nuestra Señora, bien que nos auian como,ò de donde tanto bien les vuiese venido; la deuocion i dulçura, que sentia a su presençia, les asseguraua, que era vn don celestial, conque el Señor auia querido enriquecer aquella su tierra. Despoblauanse los lugares vezinos, venia toda suerte de gentes, i estados con justa piedad a visitar el Santo lugar. Como estaua cerca del Mar, i la Selua a proposito por su espesura para guarida de ladrones, escòdianse alli muchos, i hazian graue daño a los peregrinos. Desanparo la Santa Casa el lugar, i puso se por ministerio de los Angeles en vn collado poco distante; eredamiento de

Antigüedad de las

de dos ermanos. Quedaron, i se conseruan oi las señales en la tierra de donde se leuantò, con esta ventaja, que no se hallando por aquella parte otra cosa, que çarçales, i malezas de monte, alli solo se crian yeruas, i flores de varios colores; de que todos los que por aquella parte hã andado, son testigos.

El concurso de los fieles, que ya de todas partes venian a visitar este Santuario, era de gran de interes a los dos ermanos. El amor deste sobrepujaua demanera al de la sangre, aunque tan natural, que sobre la ganancia se perdio la amistad, i todo era pesadas renzillas entre los dos. La piadosa Virgen, como Madre del Principe de la paz, indignada por sus discordias, desanparò

parò el puesto, i trasladò tercera vez su casa; por manos tanbiẽ de Angeles, en medio el camino Real de Recanati, a Castel Franco, i oi se llama la Estrada de la Madona; esto es, camino de nuestra Señora, apartado del Mar como dos millas.

Poco despues reuelò la Virgen a vn su deuoto el milagro de aquella casa; de donde, i como auia venido, i el respeto cõ que deuia ser tratada. Diò quẽta desto a la Ciudad Recanati, i a otros personages de la Marca, que auiedo tenido primero por sueño la relacion, acordaron despues de mejor consejo, elegir diez i seis personas de entereza, fidelidad, i buena reputacion, que acosta de aquella Prouincia fuesen à hazer aueriguacion de lo

Antigüedad de las

lo referido. Hizieronla primero en la Esclauonia, donde hallaron el asiento de la Santa Casa, que aun duraua señalado en el sitio : supieron los milagros, que alli auia obrado el Señor : i tomando de todo autentico testimonio passaron a Ierusalén ; i de alli a Nazareth , donde tambien hallaron los fundamentos de la Santa Casa, que claramente se conocian a raiz dela tierra. Tomaron la medida de lo ancho , largo, i claro de la pieza, del gruesso de las paredes, de la forma i tamaño de los ladrillos: i hecho vn dibuxo en forma, que hiziesse fe, boluieron a Recanati , en cuyo archiuo , se guarda: i conferido todo con lo que estaua aca trasladado , viose claramente ser todo vna cosa.

Con

Con esta aueriguacion crecimiento la piedad, i deuocion no solo en la Marca, sino en las Prouincias mas apartadas a donde la fama lleuò tã alegres nueuas: i apenas vuo nacion, ni gente, ni region alguna de las Catolicas, de donde no viniessse gran numero de personas a visitar el Santo lugar, onbres, mugeres, sanos i enfermos. Lo que hasta este tienpo se continua: de que soi testigo en las vezes, que en diuersos tienpos adore al Verbo Eterno, i a su Santissima madre en esta casa donde ellos pusieron sus pies en la tierra. Lugar verdaderamente Santo, illustre por vna infinidad de milagros, que alli se hazen: venerable por los mysterios, que en el se obraron con la venida del Verbo

Antigüedad de las

bo Eterno al mundo: por el precioso sacrificio del cuerpo, i sangre de IESV Christo, que en presencia de su gloriosa Madre, i de muchos otros Santos Varones, i henbras, alli ofrecieron tantas vezes los sagrados Apostoles: por la Cruz, que alli dexaron hecha por sus mãos: por la Imagen de la Santísima Virgen, que su querido Discipulo el Euangelista San Lucas retrato de su mano lo mas al natural, que el puedo facarla, quando viuia. Cuya Santidad aun los mas defalmados sienten al punto, que alli ponen los pies, corriendoles por las venas, i todo el cuerpo vn orror sensible de reuerencia, i reconocimiento, a quien con su presencia lo consagrò: junto con vna suauidad

dad, i dulçura de deuociõ, qual
en ninguno otro Santuario del
mundo se experimenta. Que on
bre abra tan ciego, a quien la luz
desta Historia no abra los ojos,
para que vea quanto se agrade
la Magestad de Dios, de que las
Reliquias, Imagenes, i otras co
sas que tocan a lus santos se ve
neren con animo Religioso, pues
aun los mismos Angeles las res
petan; como emos visto en esta
Santa Casa, a quien tantas vezes
han trasladado por sus proprias
manos d vn lugar a otro para
que fuesse mas venera.

da de los on-

bres.



Antigüedad de las

Confirmase el mismo intento con el milagro de Santo Domingo de la Calçada, mostrase, i desbaze el engaño de los Ereges; i ponesse algunos milagrosos castigos de los que no reueran las Sagradas Reliquias.

C A P. XII.

TAN sabido es como milagroso el caso de São Domingo de la Cançada, Ciudad antigua en España; en que mostro bien el Señor quanto remunera la deuocion de los fieles, en reuerenciar las Reliquias, i
luga-

lugares dōde reposan. Y uan tres peregrinos marido, i muger, con vn hijo mancebo, iguales todos en virtud a visitar el sepulcro del glorioso Apostol Santiago en Conpostela, Ciudad noble, que dexado su nonbre tomò el del Apostol, i se llama Santiago de Galicia. Llegaron a Santo Domingo de la Calçada: donde acertaron a ser huespedes de vn vezino, que tenia vna hija de pocos años. Aficionose esta al lindo talle del moço peregrino: solicitole aquella noche moleestamente; mas tan de balde, que trocando el amor en odio, determino vengar su desden. Antes que salieran a su camino por la mañana, puso al peregrino en la capilla de la esclauina la taça de plata, en

Antigüedad de las

en que bevia su padre. Poco despues que partieron, da voces, que la lleuauan hurtada, Sabido por la justicia, despacho sé vn Alguazil, que los traxo presos. Puestos ante el Iuez, la maldita moçuela como autora dela maldad, mostro luego la pieça de plata donde fin saberlo el inocente moço, la auia escondido. Conuencido el delito, castigaronle con la horca. Los tristes padres plañida la desastrada muerte del hijo, passaron a Conpostela, donde visitaron al Santo Apostol. Despues dieron la buelta por el mismo lugar, donde su hijo pendia en la horca. No pudo sufrirse la dolorida madre que no llegasse a llorar el difunto. Apenas llego, quando elle dixo: Madre, i señora mia no
lloreis

Hores, que la Madre de Dios,
i el Santo Apostol, me sustentan
vivo. Ve señora, dilo al Iuez,
para que vista mi inocencia, me
de libertad. Llena de gozo, i ad-
miracion la madre acudiò quan
apriessa pudo al Iuez: hallolo se-
tado a la mesa con vn cuchillo
en la mano para trinchar dos
aves, que tenia assadas para co-
mer. Requiriole, que le restitu-
yesse a su hijo, que como ino-
cête, perseueraua viuo en la hor-
ca. Viuo? replico el Iuez; so-
ñais buena muger? Afsi viue
vuestro hijo, como estas aves.
Afsi fue, que al punto saltaron
viuas en la mesa, i cantaron. Es-
pantado el Iuez: faliò à passo
largo a la calle: llamò algunos
Sacerdotes, i acompañado de
muchos otros ciudadanos fue-
ron

Antigüedad de las

ron a la horca. Hallaron viuo al mancebo, mui alentado, sin que la falta de mantenimiento, ni el trabaxo de estar pendiente tantos dias, le vuiesse menoscabado las fuerças. Baxaronle, i entregaronle a sus padres. En testimonio del milagro crecieron las aues a la Iglesia; donde hasta oi se conseruan en sus descendientes en esta forma. Viuen siete años, i antes que mueran dexan otros dos successores, que auiendo viuido los siete años, mueren dexando la misma generacion, sin que jamas aya faltado. De que color fueffen los primeros antes deste successo ha se olvidado: resucitaron, i se conseruan oi blancos de la manera, que se ha dicho; de que ay tantos testigos, quantos ciudada-

nos

Sagradas Imagenes. 164

nos, huéspedes, i peregrinos, que todos van a ver el milagro. Tanto premia el Señor la onrra que a sus siervos se haze en sus Santas Reliquias.

Seria trabajo sin limite ponerse a escriuir la infinidad de maravillas, que Dios a hecho, i han visto los ombres en testimonio desta verdad. Los mismos Ereges tan descarados como su padre el Demonio, no pueden a vezes negarlas: mas por no rendirse, buscan escapatorias tan frias, i necias, quanto aqui se vera. Dizen, que la onrra, que a todas estas cosas se haze, es cortesia ciuil, i vmana, mas no religiosa. Verase su ignorancia advirtiendolo: que assi como ninguna cosa de las que carecen de razon, son superiores, sino infe-

Antigüedad de las
riores a los que la tienen; así, tá-
bien son incapazes de fer onrra-
das del onbre. Que como se ha
dicho, la onrra, que a las Ima-
genes, Reliquias, lugares, ò co-
sas Sagradas se haze, no es por
alguna excelencia natural, que
ellas tengan sobre nosotror, co-
mo la tienen las personas, a quié
tocan; fino a causa de alguna ca-
lidad, ò respeto sobre natural,
de que ellas estan reueestidas; le-
uantadas por ella sobre su natu-
raleza, i hechas dignas de onr-
ra.

La tierra donde se hallò Moí-
sen, quando se le apareció el Se-
ñor en la çarça, claro està que
de fuyo, ni era Santa, ni digna
de onrra, como ni todas las o-
tras partes della: mas fuelo en-
tonces aquella, por la especial pre-

presencia de Dios en aquel lugar. El Arca del testamento por lo que a Dios tocaba, esto es, por ser Arca suya, i representarlo en alguna manera, por esto era digna de reuerencia, no ciuil, sino Religiosa. Porque a no ser asi, no pudo Ozco mostrarse mas cortes, i conmedido con ella, que sustentandola con la mano, paraq̃ no cayesse, quando la lleuauan los bueyes. Mas vemos que por esto le castigò Dios en pena de muerte: porq̃ no siendo Leuita, ni Sacerdote, se atreuìò a llegar las manos a ella. Donde se ve, que la causa de su muerte fue irreuerencia de Religion. Como al contrario, reuerencia, i obra de Religion, la que hizo David, quando dançò delante de ella. Porque pensar, q̃

Antigüedad de las

lo hiziessse por cortesia ciuil, ò q̃ Moisen, i Iosue se desnudassen los pies por comedimiento, que quisiessen hazer a la tierra, cosa es tan absurda, que no puede caber en entendimiento de otro, que de vn Erege; los quales parece a vezes, que con la fè, perdieron tambien el juyzio. Tã desuaniados andan en sus discursos.

Es assi, que a las estatuas de los Reyes, i de otros illustres varones, i aun a las fillas de su asieñto, hazian, i hazen oi reuerencia algunas naciones; pero mui diferente de la que prestauan a sus Idolos, ò sus Dioscs. Porque esta era propriamente de su linage Religiosa, i Diuina; aunq̃ falsa, i supersticiosa en este particular; la otra era puramente ciuil, i politica. Que d̃ diferēte manera

nera adorarō los Romanos, i Griegos las estatuas de sus Enperadores antes d̄cōsagrarlas por Dioses, q̄ despues d̄propuestos al pueblo cōsolenes ceremonias, por tales: quādo vltra de las demostraciones comunes de onrra humana, los adorauan cō sacrificios; q̄ hā sido, i son diuina vnica d̄reconocimiēto, i adoraciō de excelēcia diuina. La misma razō natural enseña, i la justicia pide, q̄ si a las cosas q̄ tocā, i representā personas d̄dignidad, i excelēcia politica, se les haze onrra ciuil; a las cosas q̄ tocā, i representā personas de dignidad, i excelēcia diuina. ò sobre natural, quales la Santidad, se les haga onrra, i preste adoracion Religiosa, i sagrada.

Que sea esto asì, bastāte prueva son los singulares beneficios,

Antigüedad de las

que el Señor ha hecho, i haze a los que religiosamente veneran las sagradas reliquias: i los rigurosos castigos que ha executado en los que desta manera no las reuerencian. Quales no emos visto, ni en remuneracion de alguna onrra puramente ciuil, i humana, que a persona alguna por auentajada que fuesse, se huuiesse hecho; ni en castigo de que no se hiziesse. De los beneficios arriba he hecho memoria, hare agora de los castigos.

Auiendo espirado la Virgen, los Sãtos Apostoles cõ muchos, otros, que se hallaron presentes adoraron su cuerpo, i fuerõ testigos de muchos ciegos, sordos, coxes, &c. que tocando esta preciosa Reliquia cobrarõ sus ojos, sus oidos, sus pies con otras muchas

chas milagrosas saludes. Llevaronlo conpuesto en vn lecho cubierto de flores de Sion a Getsemani para depositarlo en el sepulcro, acompañandole al derredor, no solo ellos con lunbres encendidas, sino gran numero de Espiritus Celestiales cantando todos diuinas alabâças. Quando algunos Iudios no pudiendo disimular el mortal odio, que tenían a Christo, quisieron mostrarlo vengandose en vltazarlas Reliquias de su Santísima Madre. Vno entre ellos mas atreuido de linage de Sacerdotes corrió con furia, i poniendo las manos en el sagrado lecho, intento derribarlo en tierra. Mas quedaron ellas pendientes del; i el defuéturado viendo sus braços trôcos, boluio en si; pidió perdon

Antigüedad de las

a Dios con lagrimas, i su interce-
sion a la Virgen. Mandó el Apó-
stol S. Pedro, que juntaſſe los bra-
ços a las manos cortadas: hizolo
aſſi, i ellas ſe vnieron cō ellos co-
mo de primero. Eſcriuelo Nice-
foro Calixto en el lib. 2. de la Hiſ-
toria Ecclēſiaſtica cap. 22.

El Glorioso S. Gregorio en el
lib. 6. Epist. 23. refiere, que auien-
doſe encontrado vn Barbaro cō
vna llauē dorada inſignia del A-
poſtol S. Pedro, no haziendo ca-
ſo de ella intento hazerla peda-
ços: mas ſintio luego el caſtigo
tā riguroſo, que arrebatado del
Demonio, el miſmo ſe degollò
con el inſtrumento que la partia.

El año 18. del Inperio d̄ Mau-
ricio; Cayano con gran exercito
de Barbaros ſaquearon a Dirizi-
pera, i en ella el tēcho de plata
del

del sepulcro de S. Alexãdro Martyr ; vltrajando demas desto su Sãto cuerpo. No tardò mucho, que no descargasse sobre ellos la ira de Dios. Estãdo dissolutos en vn gran banquete , enbiò su Magestad vna peste en su exercito, que le mato en vn dia siete hijos con muchos otros de los suyos, de manera , q̃ los regozijos del conbite triunfal acabaron en lagrimas sin consuelo. Hazẽ memoria d̃ste succello el mismo Niceforo. lib. 18. c. 28. Eutropio lib. 17. Rer. Roman. Bredemb. lib. 5. cap. 49.

Auiendo dado sepultura a S. Ignacio Patriarca de Constanti-
nopla, vn Sacristan llamado Ly-
do solicitado por el atrevido Fo-
cio su enemigo, que ni aun alli su-
fria, que reposasse el Santo en la
O 6 tierra

Antigüedad de las

tierra, echo del sepulcro, los q̄ en el estauan orando. Hecho esto, mandóle, que a titulo de hallar las riquezas, que alli estauan escôdidas, cauassen la tierra: mas en la verdad, por injuriar al Santo. Apenas el lo mando, quando el castigo de Dios fue con el: comêçò a dar voces, como si le mataran, i echando a golpes por la boca la maldita sangre, atormentado por quatro dias, enbió su alma al Infierno.

Raro fue lo q̄ sucedio en nuestra España el año 1296. en 8. de Setiembre, quando Felipo Rei d̄ Francia en la guerra que hazia a don Pedro Rei de Aragon se apoderò de la Ciudad de Girona. Algunos soldados Franceses, cõ mas atreuimiento q̄ cabe en pechos Cristianos, profanaron los

Ten-

Tenplos, robaron el sepulcro de S. Narciso Martyr, i començarõ a derribarlo. Leuãtaronse al pũto vnos enxanbres de moscas d' nõunca vista forma, i grandeza: i dando en ellos los arredraron. Sus picaduras fueron tan venenosas, que dentro de pocos dias murieron mas de quarenta mil dellos, con 24. mil caualllos. I poco despues el mismo Rei murió en Perpiñan. Refierelo çuriata en el lib. 4. de los Anales de Aragon, cap. 69. i el Cardenal Baronio en el Martyrologio en 18. de Março.



Antigüedad de las

*Otros milagrosos testimonios
en confirmacion del culto
de las Sagradas Imagenes,
i Reliquias. Que ninguno
han podido dar los que no
no las veneran. Ignominio
sos sucesos de los que inten
taron darlos.*

C A P. III.

LA virtud de echar los Demo
niòs d' los lugares, i cuerpos,
que poseen, cierta marca es de
la Religion Cristiana. Por tal la
diò Christo a sus Discipulos; i
ellos mismos, quãdo, despues de
auer predicado la fè, i atestigua
do su verdad con varios mila
gros

gros, del que mas caso hizieron fue, de que aun los Demonios les obedecian en virtud de su nōbre. Quien pues ignora, quantas vezes ayan dexado estos malignos espiritus mui a su despecho los cuerpos, ò lugares, que poseian, a presencia de las Imagenes, ò Reliquias de los Santos. Hallara varios exēplos desta materia, quien gustare leerlos, en el Catequismo Historial, parte 2. Titulo 53. i lo que tan erudita i grauemente escriuió de la veneracion de las Reliquias don Sancho Dauila Obispo, que aora es de Siguença, benemerito por muchos titulos de mayor filla. Aun en estos dias emos visto no pocas vezes estos efectos con las Imagenes, firmas, i otras Reliquias del bienauenturado Padre

Antigüedad de las

dre San Ignacio de Loyola.

Nunca han podido los Ereges, que tan temerariamente niegan el culto, que se les deve, dar algun semejante testimonio de lo que fingen: i aunque a vezes lo han intentado, procurando hazer milagrosa mano, blasonado de resucitar aqui se fingia muerto, ò de dar vista a quien se vedia por ciego, no lo siendo; ha sido tan acofta de todos, q los vnos perdieron la vida, i la vista que antes tenian, i los otros que daron conocidos por enbusteros. I para que se vea la confusiõ, y peligro en que se viò su Patriarca Lutero, intentando lo que no deuiera, decharlos Demonios, q atormentauan vn cuerpo; referir lo que le passò, como lo escribe Stafilo su discipulo, que se hallò.

llò presente por su desgracia.

Estando este Erefiarca el año 1545. en la Ciudad Vuitenberg. en Alemania, enprendiò de conjurar los Demonios, que se auian apoderado de vna moçuela. Hizo los esorcismos en vna gran sala presentes muchos de su faccion: mas apenas el començò à hablar, quando los Demonios a obra. Descargaron sobre el tantos golpes por vn lado, i por otro, que lo hizieron correr de aca para alla por la sala, como mona asonbrada, gritando, focorro, focorro; sin ver contra quien lo pedia. Mas sentia mui bien la carga, que le dauan: pues a puros golpes le hazian humear las espaldas. Todos los demas alla detrás despauoridos, mirando lo q̃ passaua llevaron su parte, aunque
de

Antigüedad de las

de passo. El solo maltratado sobre todos daua al Diablo la fiesta. Rodo, i rodeo dando bueltas por la casa, buscando la puerta para huir, mas en vano: porque los Demonios la tenian cerrada, i tan apretada la llauue, que con ninguna fuerça podia jugar en la cerradura. Quanto el estuvo sudando, i afanando por abrir, los Demonios le dieron tal carga, q̃ le faltò poco para darles su espíritu a la manera, que Arrio su grã Precursor. I fuera afsi sin duda, si su dicipulo Stafilo, (q̃ esto quẽta) no vuiera hecho pedaços la puerta con vna hacha, que se encontro de buena ventura. Desta manera escapò el, i pudo escapar su maestro sudando, i carleãdo, haziendoseles angosta la calle para huir. Saco el atrevido exorcista

cista no poco arrepentimiento d
auer entrado en aquel palenque
i mas firme proposito de no po-
nerse en otra con los Demonios,
referuado su caridad para otros
exercicios menos peligrosos.

El mismo successo, i mucho
peores han tenido otros Ereges,
que obligados de sus dicipulos,
que les apretauan por alguna ma-
rauilla en confirmacion de lo q̃
les enseñauan, ò confiada, ò fin-
gidamente los intentarõ. Manes
viejo tronco de los Maniqueos
(como refiere Socrates lib. i. ca-
pit. 17. i S. Epifanio Heres. 66.)
esforçandose a dar vna muestra
marauillosa de su enseñanza, en-
prédio dar salud al hijo del Rei
de Persia, que estaua enfermo:
i la salud fue, que el niño se le mu-
rio entre los braços; i por salir
de

Antigüedad de las
de sospecha, mando el Rei, q̄ le
d effollaffen luego viuo.

S. Gregorio Turonense en el
lib. 2. de la Hittoria de Francia,
cap. 3. atestigua de vn miserable
onbre, q̄ a instancia, i precio, q̄ le
dio vn Obispo Arriano, llamado
Cyrolas, se fingió ciego; i la vista
que recibió por su mano fue, que
darlo de veras. Sabido es lo q̄ en
nuestros dias, sucedió al otro des-
dichado el año 1558. que fingiē-
dose muerto para fingirse resu-
citado, murió de hecho, a la voz
del ministro Erege, que en grito
le dixo, *Lazare, vene foras*. Tá fue-
ra salió, que se le fue el alma del
cuerpo, i no paró hasta tomarle
lugar en el Inferno. Acaecio o-
tro tanto aun miserable onbre,
q̄ sobornado como pobre por
el oraculo d̄ los Ereges Caluino,
fin-

finjiò lo mismo, i quedò muerto como el primero . Passò esto el año 1554.

Quantos muertos ayã buuelto a esta vida refucitados, presentados ante las sagradas Imagenes, i Reliquias, a mano esta verlos en las Historias de nuestra Señora de Loreto, de Monferrate, i otras semejantes, i en las vidas de los Santos, è inuenciones de sus Reliquias. Dexo tantas otras maravillas como se han visto, i se ven oi dia en los cuerpos santos, liquores milagrosos, que manan en sus sepuleros, remedios vnicos de todas enfermedades; olores suauissimos sobre todos los que en la naturaleza se conocen, &c. Pedid alguna señal semejante a los q̃ adoran a Mahoma, Lutero, i otros tales enemigos de

de

Antigüedad de las
de Dios, i de sus Santos.

Quien no sabe el miserable fin de Mahoma, i lo que sucedió en su infame cuerpo, auiendo burlado a sus sequaces, persuadiendoles, que por virtud del Arcangel San Gabriel (así llamaua el al Demonio familiar, con quié se entendia) resucitaria al tercero dia . Con esta esperanza pusieron mucha guarda al Difunto : mas como el mal olor que despedia de si , cada dia creciesse , i el no resucitasse, fingieron : que los Angeles no venian a lo concertado, porque se asonbrauan de verlos alli : (que tan brutos son los Ereges , aun en lo que fingen) i así desampararon el cuerpo . Acudieron perros al olor , i abocados lo despedacaron . Digno premio del alma,

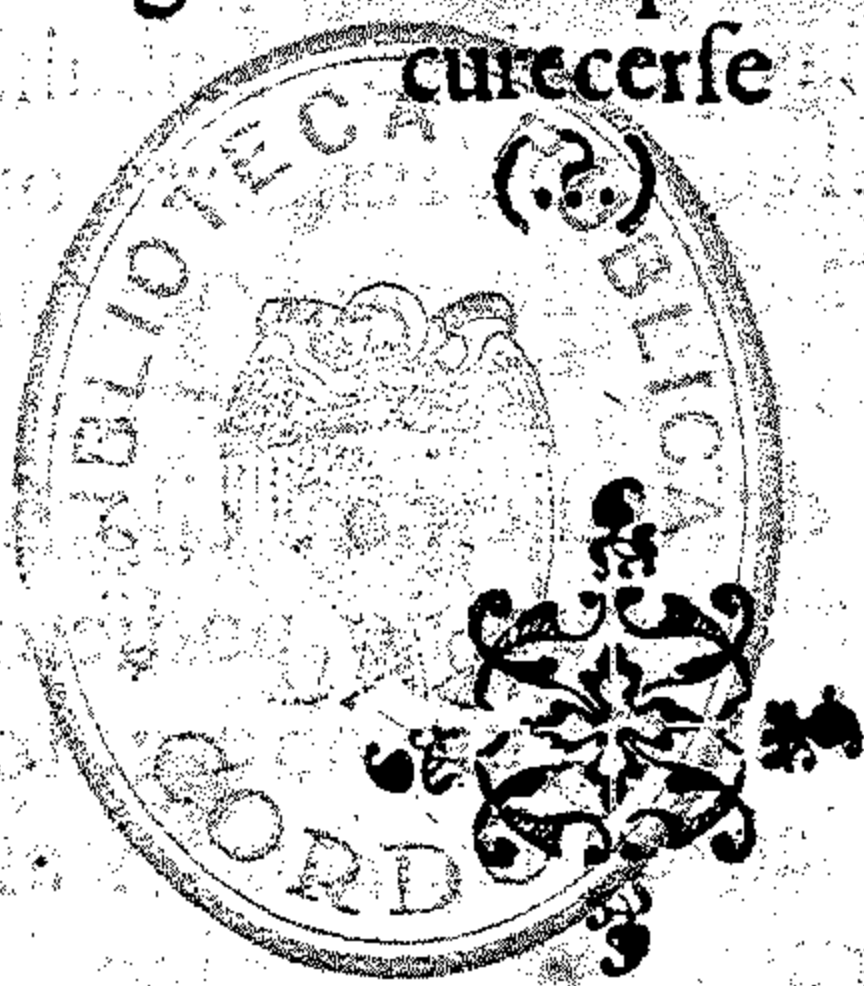
ma,

ma, que tantos años auia estado, i estara sienpre en las gargantas de aquellos lobos infernales.

No fue menos ilustre el milagro que Lutero hizo en su muerte. Al punto que diò su espíritu a los Demonios, començo a dar su cuerpo vn olor tan horrible, q ni aun las bestias pudieron sufrir lo: aunque sus dicipulos hizieron para dissimularlo todas las diligencias posibles. Enbalsamaron el cuerpo, i encerraronlo en vna caja de plomo: mas con todo esso, i con ser en el coraçon del Inuierno, ello fue de manera, que no pudieron llevarlo hasta Vuitenberg, donde lo auian de sepultar, i assi lo enterraron en el camino.

Estos i otros tales son los mi-
la-

Antigüedad de las
lagros, que los Ereges hazen,
al reues, como dizen: que los
de la Yglesia Catolica son obras
de Dios, son testimonios suyos,
son escrituras firmadas de su ma-
no; vna euidente luz de la ver-
dad. Lo que estos testimonios
afirman, nadie puede dudarlo:
Lo que estas escrituras autori-
zan, nadie puede negarlo: lo
que esta luz esclarece, por nin-
gun camino puede es-
curecerse



*Que el lugar mas proprio de
las Imagnes , i Reliquias
son los Templos. Castigos
de quien los profana.*

C A P. XXIII.

Aunque los Templos en pri-
mero , i principal lugar se
instituyeron para ofrecer sacri-
ficios, i adorar en ellos al Señor d^ñ
los Sâtos, cierta cosa es, i tradiciõ
perpetua desde los Apostoles a
este tienpo, que tanbiẽ se erigie-
ron, i deue erigirse en memoria,
i onrra de los Santos , asì para
guardar sus reliquias , como pa-
ra venerar sus Imagenes, i valer-
nos de su intercession con Dios
nuestro Señor en las ocasiones, i

P tra-

Antigüedad de las

trabajos de nuestra vida. Vfo introduzido en la Iglesia desde su origen: pues no mucho despues, que Christo subió a los Cielos, S. Marta en compañía de sus Hermanos Lazaro, i Maria Madalena, i de S. Maximino, q̄ fue despues Obispo, erigieron vn templo en Marsella a la Virgen nuestra Señora, aun viuiendo ella: i la dedicarō en su nonbre tres Obispos Maximino, Trofimo, i Eutropio. Por el mismo tiempo S. Materno dicipulo del Apostol S. Pedro edifico en los Alpes otro templo a la misma Señora; i en nuestra España el glorioso Apostol Santiago, auia edificado la nobilissima Capilla del Pilar en Zaragoza, donde la misma Virgen dexo su Imagen: i poco despues consagraron los Apostoles en

Igle-

Iglesia la casa dōde el Verbo Eterno encarnò en las entrañas de la Virgē; dōde colocarō la Cruz, que de su mano hizieron, con la Imagen de la mismā Señora; de q̄ ya se ha tratado. I al Apostol S. Pedro (viuiendo aun en carne mortal) le edificaron algunos tēplos : S. Marcos Euangelista en Alexandria. S. Sabiniāno en la Ciudad de Senona, S. Materno en otra de Alemania.

I fue particular prouidēcia d̄ Dios, (como bien aduierre el Religioso i docto Varō Frai Diego Murillo del Ordē Serafico en el cap. 11. de la fundacion de la Capilla del Pilar) q̄ en tal tienpo se leuantasen Tēplos a tales personas; para q̄ la Santissima Virgen como Madre de Dios, i S. Pedro como Vicario de Christo en la

Antigüedad de las

tierra dexassen introduzido, i autorizado en el mundo el loable vso de tan justa veneración. I aunque pudiera disponer la sabiduría de Dios, q̃ los primeros Templos de su Iglesia se erigieran en nonbre fuyo, ò de IESV Cristo su Hijo, quiso enseñar con esto, q̃ no solo en su nonbre, sino tambien en el de sus Santos, se pueden erigir Templos, donde ellos puedan ser onrrados con el.

Por esta causa no se edificauã antiguamente Téplolos donde no se colocassen Reliquias de Sãtos: como se ve en el Canon 15. del Cõcilio d̃ Cartagena: i asì se llamauan memoria de martyres, ò Basílicas: q̃ quieren dezir, Casas Reales de los Sãtos; porq̃ se edificauan en forma de Palacios imperiales; i porq̃ aquellos en cuyo

nonbre estauan edificados, reina-
uan con Dios en el Cielo. I verda-
deramente parecen mui bien las
cosas sagradas en el lugar sagra-
do, las santas en el Santuario, las
estrellas en el Cielo. Que Imagē
fuya es el Tenplo de los Cristia-
nos, i las Imagenes figura son, i
representacion de sus Ciudada-
nos: de aquellos digo, q̄ como es-
trellas resplandecen en el firma-
mento. Al Tabernaculo de Moi-
sen modelo del Tenplo de Salo-
mon comparò el Apostol al Cie-
lò: porq̄ el Arca del testamēto re-
presentaua a Dios como vn Rei
en su Trono, i los Cherubines d̄
oro q̄ la cubrian con sus alas, fig-
nificauan la Corte Celestial, i as-
sistencia de los Angeles. Mas el
Téplo de los Christianos, es sin
comparacion mas noble, porque

Antigüedad de las
en el haze Dios presencia, cō mas
grande magnificencia de dones,
i gracias, q̄ el no hizo en aquel,
que fue sombra del nuestro.

Por esto es mui conforme a
razon q̄ en el Tēplo se pongā las
Imágenes de los Cortesanos del
Cielo, de IESV Cristo, i de sus
Santos bienaventurados; i q̄ el
guarde las Imágenes de las estre
llas Celestiales. Ni podemos tor
nar de otra manera mejor la casa
de Dios, despues de los Sacramē
tos, i obras piadosas, q̄ alli se ha
zē, q̄ poniēdo en ella las señales d̄
sus dones, de sus Capitanes, i de
sus victorias. Bien diferentes son
los templos de los Ereges, quatro
paredes solas cō vn techo, como
pajar de Cortijo: viudos de Sa
cramentos, de Altares, de orna
mentos, de Sacrificios, de Image
nes,

nes, mas parecidas a Mezquitas de Moros, q̃ a Iglesias de Cristianos: Zahurdas de Demonios, no casas de Dios. Afsi lo muestra lo q̃ el Glorioso Padre S. Gregorio escriue en el lib. 3. de sus Dialogos c. 30. i fue el mismo el testigo

Auiendo estado desierta, i cerrada por dos años vna Iglesia de Arrianos, pareció purificarla colocando en ella Reliquias de S. Estevã, i S. Marta. Afsi lo hizimos dize el Santo, i auiendo comenzado a celebrar el Santo Sacrificio de la Missa, los oyentes, q̃ por su gran numero se hallauan bien estrechos, comenzaron a sentir entre sus pies ruido de vn puerco q̃ corria de vnas partes a otras, hasta q̃ le sintierõ salir de la Iglesia, mas no le vieron. Saliò en aquella señal el Demonio, q̃ alli

Antigüedad de las

se aluergaua como en establo infernal. Las dos noches siguiêtes, la segūda masque la primera fue tan horrible el estruēdo que hizo sobre el techo del Tenplo q̄parecio, se auia assolado hasta los fundamentos, i con esto desanparò de todo punto el lugar. Poco despues mostrò el Señor, quan diferentes eran los moradores de aquella casa, porq̄ en medio vna gran serenidad de Cielo, i aire, decendiò sobre el Altar vna nube del Cielo, q̄ le cubrio todo, i lleno la Iglesia de vn olor suauisimo, i a los presentes de reuerencia i temor: de manera que abiertas las puertas ninguno se atreuó a entrar. Luego otro dia estando las lanparas sin luz, se encendieron milagrosamente. I auiendo las apagado despues de dicha

dicha la Missa las hallò el Sacrif-
tan encendidas. Pensò q̃ auia si-
do descuido suyo en no apagar-
las bien: apagolas del todo, y bol-
uiendo tres oras despues las ha-
llò encendidas de nuevo. Que-
riendo el Señor dar a entēder en
esto, que ahuyentadas las tinie-
blas de la Eregia, resplādecia en
aql lugar la luz de la fe Catolica.

Por otra causa se colocan tan-
bien las imagēes en los tenplos:
porq̃ alli mas que en otros luga-
res, nos mueuen a deuociō è imi-
tacion de los Santos, i de sus vir-
tudes. Que quando vno ve en la
armeria de vn oficial muchos inf-
trumētos de guerra, nada se mue-
ue a seguirla. Mas quando vn on-
bre onrrado de buena sangre en-
tra en la sala de vn Rei, i alli ve las
coraças, los estoques, i espadas;
aqui

Antigüedad de las

aquí las lanças i adargas: a vna parte los estandartes, i vanderas ganadas a los enemigos; a otra los retratos de los Principes i Capitanes vencedores con las pinturas de sus batallas, i de sus victorias, a lei de ser quiẽ es, no puede dexar de sentir en el coraçon mouimiẽto, i deſſeo d' imitarlos. Porq̃ el lugar real da vida, i fuerza de mouer a todas aſtas deuifas, i ſeñales de caualleria.

De la miſma manera, quando vn Criſtiano entra en vna Igleſia, i auiendo hecho oracion a Dios, buelue los ojos a diferentes partes, i en eſta ve vna Cruz, q̃ le repreſenta el terrible cõbate, i glorioſa victoria q̃ el Señor alcançò del pecado, demonio, è Infierno: en otro el Archangel S. Gabriel ſaludando a la Virgen, luego ſe acuer-

acuerda de aquel inmenso beneficio de la Encarnacion. Aqui a S. Esteuan acabado a tiros de piedras, alli a S. Lorenzo asado en parrillas: a S. Pedro en la Cruz, degollado a S. Pablo, en la rueda de nauajas a S. Caterina, &c. Alli se despierta, i enciende el amor è imitaciõ de las personas i hechos q̃ ve representados en las Imágenes. I no le sucede asì quando las ve en la tienda del pintor, ò escultor: donde con mas curiosidad las mira, que deuocion.

Quan agradables sean a Dios los Têplos no solo edificados en su nonbre fino tambien en memoria de los Angeles i los Sãtos, en muchos milagros se ha visto. Referire algunos de muchos. Auiẽdo Alarico Rei de los Suevos dado batalla a Clodoueo Rei de

Antigüedad de las

Francia, desbaratò su exercito, i lo puso en huida. Viendose perdido Clodoueo, q̃ ni podia resistir peleãdo, ni escapar huyendo, buelto al Cielo dixo: IESV Cristo Señor todo poderoso, a quiẽ la Reina mi muger adora, i cree, suspende la huida de mi exercito, i quitales el miedo: seràs de oi mas vnico Dios mio: recibirẽ con todo mi reino tu Santa fè, i edificare Tèplos a tu sãto nòbre; è memoria eterna, q̃ tu nos diste la vida. Apenas acabò de hazer este voto, quãdo los huídos se pararon, i rebueluen còtra sus enemigos còtal dñuedo, q̃ los vècierõ, quitando la vida a los Reyes de Sueuos, i Boyos, q̃ antes tenian por suya la victoria. Baron. Tomo. 6. an. 502.

Del Archangel S. Miguel sabemos

bemos, q̃ no solo en el mōte Gar-
gano en la Pulla, fino q̃ tãbiẽ en
vn sitio en la mar, q̃ por su altura
se llama Tūba en la Frãcia, auiso
al Obispo Auberto, q̃ edificasse
vn Tēplo dōde se venerase su me-
moria, i la de los demas Angeles
sus cōpañeros. Tãbien gozamos
oi del insigne Tēplo d̃ ñra Seño-
ra en Roma cō titulo de Sãta Ma-
ria la Mayor, por auiso i ordẽ de
la misma Señora. Muchos otros
Tēplos ha mādado el Señor edi-
ficar en onrra de sus Sãtos, i cōfir-
mado su voluntad cō manifest-
tos milagros: q̃ por ser tan vnos
dexo de referirlos.

Cōfirmã esta verdad los extra-
ordinarios castigos, q̃ Dios ha he-
cho en los q̃ profanã, ò vltrajan
los Tēplos: de q̃ aun en ñra Espa-
ña tenemos exēplos. El año. 429.

Antigüedad de las

Auiédo tomado a Sevilla Gúderico Rei de los Vandalos atreuiéndose a la Iglesia de la Ciudad, al pñto fue arrebatado del Demonio, i perdiò la vida. El de 963. entrado el Rei Almāçorcō grā exercito de sus Moros en Sātiago de Galicia, derribarō grā pieça d̃ la pared en la Iglesia del Sāto, sin tocar en su Altar. Végò Dios la injuria fuya, i de su Apostol: hiriò al exercito de vna secreta enfermedad, i asquerosa de q̃ escaparon viuos mui pocos, cōsultò el de la causa de aq̃l sucefo a los suyos, i auiédole respōdido, q̃ no alcāçauā otra, sino estar alli sepultado vno de los Dicipulos del hijo d̃ la Virgē, se retiroluego cō los pocos q̃ le q̃darō. Mas arrebatado en el camino d̃l mal d̃ la muerte acabo miserablemēte junto a

Me-

Medina Celi, dōd̃ fue sepultado.

El año 916. andauã los Vngaros tã insolêtes en la Saxonia, q̃ ni aũ a las Iglesias perdonauan. Entre otras pegarõ fuego a la de Bre-mes: mas no a su saluo, porq̃ auie-do enprẽdido los techos se leuã-to vna milagrosa tẽpestad, q̃ con grã furia arrojaua las astillas en-cẽdidas al rostro d̃ los enẽmigos de manera, q̃ los puso en huida tã atonitos, q̃ muchos dellos murie-rõ despeñados en el rio, i los de-mas q̃darõ en manos de los Cato-licos. *Bar.T. 10. 619. ex alijs auct̃or.*

El año 1087. Entrãdo en la Frã-cia Guillelmo primero Rei d̃ In-glaterra cõtra Filipo Rei de aq̃l Reino, abraço muchas Iglesias, i Villas, q̃ reduzidas a soledad yer-ma, feruiã de foto, i bosque para la caça. No tan de balde, q̃ no lo pagas-

Antigüedad de las

pagasse el en su persona, en sus hijos, i decēdiētes. Auiēdo puesto fuego a vna Iglesia, le asio vn dolor tā estraordinario, q̄ le acabò. Antes delvltimo trāce, reconoci da su culpa distribuye fusteforos a las Iglesias, a los pobres, mayor mēte a los Sacerdotes, cuyas Iglesias auia quemado: i así murió penitēte. Ricardo su hijo, aū viuiēdo su padre, andādo a caça d̄ Venados en aq̄l bosque, fue herido milagrosamēte de peste, i murió. Muerto el Rei, VVihelmo su hijo, i el nieto del mismo nōbre, murierō desgraciadamēte en la misma selua, atrauesado el vno por el pecho, el otro la gargāta, cō vna saeta. Refiere lo el mismo autor en el Tomo II. an. 1087.

No fue menor, ni menos maravilloso el castigo de otros dos atreui-

treuidos en Inglaterra; llamauas
se el vno Roberto, el otro Gaufre
do, grādes capitanes anbos d̄grā
des exercitos en las guerras ciui-
les de aq̄l Reino. Ocuparō anbos
dos monasterios cō sus Iglesias,
dōde, echados los Mōges se for-
talecierō. Salio en cāpo el Rober
to ante el monesterio, i solo mu-
rio de todo el exercito en la ba-
talla: Gaufredo de la misma ma-
nera. Sudarō sangre las paredes
de la Igleña, i ciuítro del Monas-
terio; (de q̄ como testigo de vis-
ta escriue Rogerio en sus Anales)
presagio cierto d̄ la diuina indig-
nacion, i castigo, q̄ tā de cerca a-
menaçaua a los autores d̄sta mal-
dad. Fue assi, q̄ Arnulfo hijo de
Gaufredo fue preso en el Monas-
terio, i cōdenado en destierro: el
Teniēte de sus exercitos, cayēdo
del

Antigüedad de las

El caualllo dexò esparzido el celebro en la tierra, i enbiò el alma al infierno. Reimero capitã de la Infanteria, q̃ se auia estremado en vltra jar las Iglesias, passando el mar, cõ su muger, i haziẽda en vn nauio; milagrosamente perecio en ella. Porq̃ nauegando con toda prosperidad viẽto en popa, la naue se fixo inmoble en las aguas. Affonbrados los marineros de tal prodigio, echã fuertes para sacar por quẽ sucedia: cayò a Rogerio. Mas negãdo fuertemente la fuerte. echo se segunda, i tercera vez: i cupierõle todas. Pusierõle luego en vn esquife a el, cõ su muger, i toda su haziẽda tã mal ganada. Al pũto corriò la naue aũ mas ligera q̃ de primero: el esquife cõ toda la carga traído en torno de vn remolino, a vista de
la

la naue se anegò en el mar. Dilatafe a vezes mas no falta la diuina justicia. Baron. Tomo. 12. an. 1144. num. 9.

No solo estos, mas aun menores defacatos suele castigar Dios feuerissimamente. Auiendo entrado el Enperador Enrrico en Roma des pues de vn cerco de tres años, se fortaleciò en el môte Auétino, dõde solia visitar a menudo la Iglesia de nra Señora. Pareciò aũ onbre no conocido buena ocasiõ, para quitarle alli la vida. Preuino vna grã piedra para dexarla caer sobre su cabeça quando estuuiesse orãdo. Mas como sea tã aborrecible a Dios violar su casa cõ sãgre vmana, aũq mas culpada, permitiò, q al arrojar la piedra, cayesse cõ ella, i se mataba se, sin ofender al Enperador. El
pue-

Antigüedad de las

pueblo irritado arrebatò el cuerpo, i arrastrándolo por los lugares mas asperos, le hizierò pedaços. Baron, Tomo II. an. 1084. n. 3.

No es menos ilustre el testimonio q̃ dà ñras Historias d̃l Rei dō Sãcho el mayor, q̃ figuiendo é la caza vn venado se le entrò en las ruinas de vn Tēplo de S. Antonino Martyr, i se arrimò al Altar asistido antes de los Angeles. I leuãtado el Rei la mano para enclavarle el venablo, se le quedò yerta, sin poder menearla. Reconociò el Rei su culpa, i pidiendo a Dios perdõ por intercessiõ d̃l Sãto, la recobrò. Mostrò el Señor la reuerécia q̃ se deue a semejãtes lugares, aũq̃ arruinados ya, i desiertos. Refierelo el Arçobispo dō Rodrigo lib. 6. c. 6. i otros Historiadores de España, de quié lo
tras

trasladò el Cardenal Baronio
Tomo. II. an. 1031. num. 4.

Mas riguroso fue el castigo de
vnos ministros, q̃ cõtra la inmu-
nidad de la Iglesia facarõ della
vn retraido. Cuẽta S. Paulino en
la vida de S. Ambrosio, q̃ auiedo
se retirado a la Iglesia vn onbre
llamado Cresconio. El Cõde Sty-
licon a instãcia de Eusebio Pre-
fecto enbio sus Capitanes cõ al-
gunos soldados, q̃ lo sacasen. O-
pusieronse a este atreuimiẽto, el
santo Obispo con sus Clerigos,
como muro ante Cresconio. Mas
como los Capitanes erã Arria-
nos, i los soldados en mayor nu-
mero, preualecierõ cõtra la Igle-
sia, i llevarõ el preso. Dexarõlo a
buẽ recaudo, i boluierõse al tea-
tro dõde el Emperador Honorio,
daua al queblo vn espetaculo, ò
con-

Antigüedad de las

conbate de fieras. Llegaron a tiempo, que soltauan vnos Leopardos. Saltaron estos con gran presteza al lugar donde los atreuidos estauan, i sin ofender a otro ninguno, los hizieron pedaços. Visto el milagro reconoció su culpa el Conde, restituyó el preso a la Iglesia, i satisfizo a los Sacerdotes. Sucedió en Milan en el año trecientos nouenta i seys Baro. Tomo. quinto.

El año 1095. murió Ladislao Rei de Vngria, a quien los de aquel Reino tienen por Santo. Dexò dos hijos, Almo, i Colomano. Por ser este cruel de condicion, señalaron al otro por Rei. Mas dando el la ventaja a su hermano como a mayor,

yor, contentose con ser Duque, i dexo el Imperio en sus manos. Colomano llevado de su natural fiereza: sin tener respeto al que Almo auia tenido con el, prendiole a el i a vn hijo pequeño. Mandò sacar al Padre los ojos, i quitarle al niño el ser Varon, para acabar en el la esperança de succession. El executor desta crueldad con padecido de la innocencia del niño, tomo buen consejo: executola en vn perro, i lleuò las prendas a su señor. El aun no asegurado con esto mandò prender su Hermano. Sintiendolo Almo retirase a la Iglesia de vn Monasterio, i afsiò la mano al Altar. El ministro del Rei alargó la fuya para sacarlo de alli, con

Antigüedad de las
co tanta fuerça, que le destròcò
la mano, i mancho el Altar cò su
sangre. Atemorizado el sacrile-
go, boluio huyendo a tomar su
cauallo, i apocos passos cayo del,
i hecha pedaços la cabeça, espi-
rò. Careció el cuerpo de sepultu-
ra, porque acudieron perros, i a-
bocados se lo comieron. El Au-
tor es Iuan Nauclero, en el 2. vo-
lumen de su General Chro-
nografia, an. 1095' i refie-
relo Dauroulcio c. 1.

Tit. 68. 6.

(.?..)

F. F. N.

Impreso en Sevilla, en casa de
Gabriel Ramos Vejarano en
Cal de Genoua. 1622.